

# EN CLAVE PSICOANALÍTICA

Nº 25 · Julio 2025

*IncurSIONES analíticas*



asociación escuela de clínica psicoanalítica  
con niños y adolescentes

# *Hemos cumplido...*

... 18 años saliendo al encuentro de nuestros lectores compartiendo textos, estudios y experiencias sobre la tarea analítica en sus diferentes vertientes.

El pasado mes de marzo nos reunimos para celebrarlo. A tal fin, tuvimos el honor de contar con uno de nuestros preciados autores, Bernardo Souvirón, disertando sobre “La trama de las palabras: pensar, leer, escribir” (una conferencia difícil de editar aquí debido a que su exposición fue, en gran parte, a través de imágenes).

En Clave Psicoanalítica quiere agradecer el acompañamiento, la acogida y los parabienes. Muchas gracias, amigos, compañeros, alumnos, lectores todos. Y, de modo muy especial, nuestro agradecimiento a los autores que han participado y participan conformando la existencia de esta publicación de AECPNA.

En esta entrega van las dos estimulantes conferencias inaugurales de este concluido curso académico y algunas de las exposiciones de los Ateneos clínicos habidos en el mismo - dando así la oportunidad de retomar las reflexiones que desprenden -. Acompañan estos trabajos, un artículo de Teresa Sánchez Sánchez y otro de Regina Bayo-Borrás. Y, como es habitual, en Psicoanálisis y Cultura (sección libros), encontraremos tres nuevas obras de reciente publicación.

Renovando nuestro deseo de un buen verano, os deseamos una feliz y provechosa lectura.



## *Apertura del año académico.*

Padres - madres, versiones clínicas. Fallos y aciertos

**2.1 Juan D. del Olmo.** Entre aciertos y errores, la naturaleza humana  
**Página 5**

**2.2 Verónica Buchanan.** La madre. Su fallo, sus fallas  
**Página 9**



## Ateneos Clínicos

### 3.1 Paula Yruegas Segura. *Lucía o Doña Perfecta*

Presenta Lilian Ospina

**Página 13**

### 3.2 Natividad Briones. *Contra las cuerdas. Rupturas tempranas en la relación de objeto y su efecto en la relación pulsional*

Presenta Gabriel Ianni

**Página 21**

### 3.3 Nuria Sánchez-Grande. *Nunca es tarde para jugar*

Presenta Ana I. Perales

**Página 32**

3



## Artículos

### 4.1 Teresa Sánchez Sánchez. *Fausto renacentista. Lo eterno y lo circunstancial del mito. Perspectiva psicoanalítica*

**Página 38**

### 4.2 Regina Bayo-Borràs. *Del sentimiento oceánico a la angustia de extinción*

**Página 46**

4



## *Psicoanálisis y cultura*

### *Libros*

**5.1 Víctor Korman.** *Psicoanálisis del Siglo XXI. A mi manera*  
**Página 54**

**5.2 E. Levin.** *Complicidades sensibles en la clínica con las infancias. La imagen del cuerpo en juego*  
**Página 64**

**5.3 Lola López Mondéjar.** *Sin Relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*  
**Página 66**

*Actividades permanentes*  
**AECPNA**

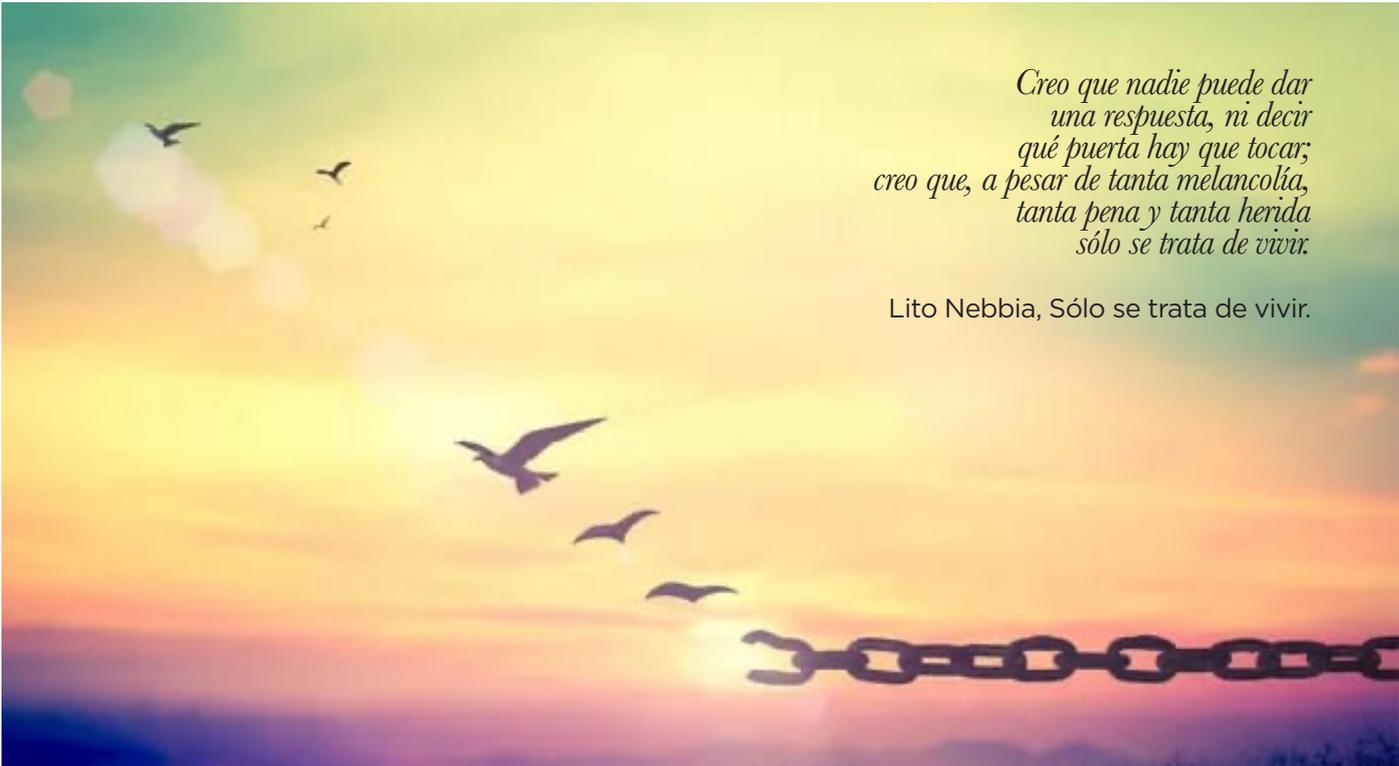
**Página 68**



# Apertura del año académico. Padres - madres, versiones clínicas. Fallos y aciertos

## *Entre aciertos y errores, la naturaleza humana\**

Juan D. del Olmo\*\*



*Creo que nadie puede dar  
una respuesta, ni decir  
qué puerta hay que tocar;  
creo que, a pesar de tanta melancolía,  
tanta pena y tanta herida  
sólo se trata de vivir.*

Lito Nebbia, Sólo se trata de vivir.

### La madre suficiente

Hace algunos años, me contactó una mujer para realizar una consulta conmigo. Me dijo que había dudado y demorado bastante en llamarme; sabía que me interesaba mucho el pensamiento de Winnicott, y esta afición había motivado y dificultado el contacto por partes iguales. Ella había tenido un hijo recientemente, y el fantasma moral de “la madre suficientemente buena” la acosaba, haciendo simbiosis con su propia neurosis. Pero la moralidad no yace en el núcleo del concepto, ni en la letra ni en las ideas del autor.

La desorientación, la incertidumbre, incluso el desvalimiento de quienes se enfrentan a la maternidad y la paternidad, sobre todo por primera vez, sobre todo en estos tiempos de tantos cambios de paradigma, entre los cuales cabe incluir el de las crianzas, apenas puede ser paliada con la abundante bibliografía que pretende acompañar esos momentos. Parece que muchos

profesionales, escritores, divulgadores e influencers, saben mucho. Sin embargo, parece haber también un saber intransferible, porque la angustia, la desorientación, la incertidumbre, y la pregunta *¿estoy haciendo las cosas bien?* sigue existiendo no sólo socialmente, sino singularmente, a lo largo del crecimiento de los hijos.

Allí, creo, aparece el valor de Winnicott, introduciendo entre los polos de la madre mala y la madre buena, a la madre suficiente. Y, por si fuera poco, incluye dentro de lo materno al padre: “(la crianza materna lo suficientemente buena) incluye también a los padres, quienes deberán permitirme que use el término “materna” para describir la actitud total respecto de los bebés y su cuidado” (Winnicott, 1968). En otras oportunidades, realiza un desplazamiento del foco de lo materno a lo ambiental, extendiendo la responsabilidad de la continuidad de cuidados a quienes andan por ahí, aparte de la progenitora.

En 1956, Winnicott describe un fenómeno al que denomina “preocupación maternal primaria”. Señala, en línea con lo anterior, que puede afectar no sólo a la madre biológica, sino a quienes estén al cuidado del bebé / infante. La ubica como una locura transitoria, un replegamiento sobre la cría y la pérdida de interés sobre el mundo alrededor, e incluso a veces sobre sí misma; una atención sensible y una tendencia a la observación e interpretación de los estados del bebé que constituye una forma de conocerlo y de entrar en contacto. La madre comienza a construir un saber ya no con los libros que ha leído, sino con el cuerpo del bebé y el propio: con las manifestaciones de la vida en ambos.

Si recurrimos a algunas investigaciones provenientes del campo de las neurociencias, encontraremos explicaciones neurofisiológicas sobre estas modalidades tempranas de relación entre madre y bebé: la especialización del cerebro que orienta la percepción y la atención hacia las tareas de cuidado, y un dosaje hormonal que provee el sustrato orgánico para las intensidades emocionales, serían los fundamentos biológicos para la preocupación maternal primaria en las madres que han dado a luz. Sin embargo, agregan las mismas investigaciones, estos estados de preocupación primaria también se pueden hallar en padres y abuelos encargados de la crianza<sup>1</sup>. Es decir, aquellos que no han puesto el soma, pero sí ponen el cuerpo, los que atraviesan la experiencia de la dependencia. Esta moción, este drive dirían los ingleses, guarda relación con lo que Bowlby y otros han denominado pulsión de apego: una doble vía de búsqueda y provisión de cercanía, cuidado y protección. Hablar de pulsión en lugar de instinto materno ya nos encabalga de una manera más acorde y apropiada para la realidad humana.

Winnicott ubica que estos estados primarios de preocupación y de dependencia mutua están para transitarlos suficientemente, y flexibilizarlos. La sensibilidad exaltada, la postergación del mundo, la concentración de la mirada, acompañan la presunción de la vulnerabilidad del bebé y la necesidad de la provisión absoluta. La construcción y el conocimiento *in crescendo* de los tiempos y ritmos del infans, la participación de otros cuidadores, incluso el cansancio que se hace sentir por la prolongación de ese estado, introducen otra temporalidad menos urgente en la respuesta, una respuesta en la que ya no se juega necesariamente la vida.

Así nos abrimos al tema de los registros de la presencia, la no presencia y la ausencia.

### Registros de la presencia

¿Qué es una madre suficiente (mente buena)? En su libro capital, Realidad y Juego, dice Winnicott, aquella que no es demasiado persecutoria. Responde a una de las preguntas fundamentales en su cuerpo teórico en una de sus máximas obras con una respuesta negativa. Se rehúsa a establecer un decálogo de las buenas prácticas y dice: la que no persigue demasiado.

Si salimos de la sorpresa y gravitamos alrededor de tal enunciado, podemos construir: la madre suficiente, o

el sujeto parental suficiente, es aquel que está presente y está no presente, suficientemente.

Para ser justos, debemos agregar que esa no fue la única definición que el autor estableció sobre este tema. En otras oportunidades, se refirió a quien ejerce sobre sí una adaptación viva a las necesidades del infans: una adaptación dinámica, móvil, en los cuidados, que salga al encuentro de las necesidades de ser del bebé, caracterizadas por la construcción de una capacidad de agencia experiencial llamada self, la transformación del soma en cuerpo, y la creación y manipulación de los objetos del mundo.

Aparte de lo dinámico que podemos ubicar en lo vivo, encontramos lo humano: de modo tal que la relación de dependencia y la tendencia a la adaptación está atravesada por el deseo y la falta.

El concepto de falla en Winnicott viene a objetivar la brecha, entre un acto o tendencia de cuidado, y la necesidad del sujeto, en un momento dado. Una respuesta no suficiente, diríamos rápidamente. Ésta no decanta sólo por el lado del déficit de presencia, que es la representación más habitual del asunto, sino también por su exceso. La madre que no está no puede sostener, ni dar sentido, ni calmar la angustia del desvalimiento, manteniendo la problemática del infans en el plano de la búsqueda de las garantías del poder ser. La madre que está demasiado es casi una bruja, no da lugar al engaño ni al esconderse como gestos de individuación, no da lugar al llamado ni a la protesta, no da lugar a la frustración ni al arreglárselas, no mira de verdad sino a través de sus propios ojos. Podríamos circunscribir en este caso la problemática en la obturación para un ser creativo, singular.

¿Cuál sería la principal falla parental, en estos términos? La falta de entonamiento y disponibilidad afectiva, para intuir cuándo sostener y cuándo hacer lugar.

Continuando nuestro recorrido por Realidad y Juego, hallamos otra relativización de la falla; esta vez, en términos de lo que podríamos referir como un elogio de la frustración. “*Si todo va bien, el bebé puede sacar provecho de la experiencia de frustración, puesto que la adaptación incompleta a la necesidad hace que los objetos sean reales (...)* El bebé puede resultar perturbado por una adaptación estrecha a la necesidad, cuando dicha adaptación continúa demasiado tiempo y no se permite su disminución natural, puesto que la adaptación exacta se parece a la magia y el objeto que se comporta a la perfección no es mucho más que una alucinación.” (Winnicott, 1953). La adaptación incluye el retiro de la provisión (si no, no lo es): del sostén, forman parte la posibilidad y la expectativa de su mutación y fin. Una no presencia adecuada permite una consolidación de las capacidades logradas, una puesta a prueba de los recursos de autocuidado construidas como saldo de las huellas del encuentro con el otro.

1 Cabe señalar que con notorias diferencias en las cantidades medidas.

## Sobre la imposibilidad de no fallar y la capacidad de reparar

Humanidad, sensibilidad y falla, emergen como características subjetivas que van de la mano. Pretender no fallar nunca, representa una aspiración superyoica casi maquínica (también incorrecta, porque sabemos, como usuarios de tecnología, cuántas veces nuestras máquinas se equivocan). En nuestro encuentro con un niño o niña que va creciendo, intervienen el deseo, la angustia, la experiencia e inesperienza, el saber propio y el ajeno, la facilidad y la dificultad de posicionarnos como lugar de apoyo y de autoridad, ciertos ideales y la resignación a que la sombra hablada, de la que hablaba Piera Aulagnier, deje de serlo, o nunca lo haya sido. Pero el mundo no se cierra sobre la burbuja del núcleo parental: otros actores, algunos incalculables e inverosímiles; acontecimientos inesperados, pueden aportar elementos disruptivos, a destiempo, sin que se haya podido efectuar un filtro necesario, y a veces imposible, para una elaboración psíquica suficiente. Sobran también ejemplos en los que a los sujetos parentales les toca administrar las fallas que ellos también padecen.

A Winnicott le costó mucho su relación con Melanie Klein, y tuvo con ella una ambivalencia afectiva y académica que le permitía reconocer algunos de sus valores como aportes, y al mismo tiempo distanciarse de ella. Un ejemplo de tal dinámica puede rastrearse en sus opiniones respecto del segundo momento de la constitución subjetiva, que Klein llama "posición depresiva". Rescata sus observaciones, critica la denominación del fenómeno, y pone el foco otra arista: la capacidad para preocuparse por el otro. Es en este momento evolutivo en el que se consolida la diferenciación *sujeto - objeto*, acompañado por la estructuración del principio de realidad y la capacidad de agencia. Klein afirmaba que el infans entraba en estados depresivos al constatar el daño que le propinó al ahora objeto total cuando estaba guiado por la venganza contra el objeto malo, y que trata de reparar sus agresiones. Winnicott propone sustituir el nombre de posición depresiva por el de fase de preocupación por el otro (en algunas traducciones figura como "fase de inquietud"), porque hace gravitar el eje en el cuidado del otro. El cuidado aún en el daño.

Para que el niño pueda reparar sus mociones agresivas, el sujeto parental debe demostrar que ha sobrevivido a ellas: de esta manera, queda abierta tal posibilidad. De lo contrario, si el otro no sobrevive, no hay arreglo ni resurrección posible. Este es un punto que podemos importar para la presente argumentación: la necesidad de poder contar con la esperanza de la reparación.

Posiblemente, gran parte de la obra winnicottiana gira en torno a los efectos y el trabajo psicoterapéutico respecto de la falla; en algunos artículos de los que componen el libro *Deprivación y delincuencia*, se explora sobre su reparación a cargo de los sujetos parentales o quienes estén a cargo de la función de sostén y corte; incluidos algunos elementos ambientales. El autor sitúa esta capacidad de reparar en términos de cura ambiental o cura materna. También señala algo poco-

simpático a mi juicio: esta compensación no se trata de amor, porque si fuera por amor no hubiera ocurrido en primera instancia ese desencuentro. Disiento en principio, también en finales: creo que tal argumento va en contra de su mismo pensamiento y de la experiencia clínica, por qué no también personal. El amor falla, y el mundo, hoy por hoy, guarda un potencial traumático enorme, a veces muy difícil de gestionar.

Quisiera resaltar esta afirmación, para poder movernos del ideal del amor devoto, que todo lo puede, todo lo sabe, y protege de todo. Porque si ya tenemos madres y padres angustiados por no ser lo suficientemente buenos, y agregamos como variable que sus errores en los actos o la lectura de las necesidades de sus hijos corresponde a un amor no suficiente, duplicamos innecesariamente la ansiedad y la culpa.

Aquí radica un tercer elemento que me parece oportuno incluir en la serie aciertos y errores, adaptación y falla, encuentro y desencuentro: la reparación, que incluye cómo se reconoce lo desacertado, cómo se incorpora lo disruptivo en una continuidad de cuidados, qué se dice sobre ello, qué se hace para enmendar o sobrellevar.

A diario, el tratamiento con adultos nos da ejemplos de heridas infantiles silenciadas aún pujantes, ni olvidadas ni sepultadas. Dice Newman en una suerte de vocabulario sobre Winnicott: "Sugiero que quienes vienen a vernos, vienen a ser vistos. Por supuesto, no todos, o no todos de la misma manera, pero todos de alguna manera; y ello a causa de no haber sido vistos al principio por la madre o el padre..." "Nos encontramos con aquellos que no fueron vistos, disfrutados, escuchados o amados..." (Newman, 1995). Poco podemos intervenir sobre la realidad de la falla original, salvo reparar en ella: reconocerla y alojar ese dolor.

Así, se nos presentan matices en la reparación. Virginia Henderson, una referente histórica de la enfermería, ha dicho: "Si no puedes curar, alivia. Si no puedes aliviar, consuela. Y si no puedes consolar, acompaña". Los matices de la reparación, en definitiva, lo son también de la presencia.

## Bibliografía:

- Winnicott, D. W. (1953): Objetos transicionales y fenómenos transicionales. *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1956): Preocupación maternal primaria. *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. W. (1967): Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1968): Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior. *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Newman, A. (1995): *Non-compliance in Winnicott's words*. Londres: Free Association Books.

\*Conferencia dictada en el Acto de Apertura del año académico 2024-2025 de AECPPNA, con el título: Padres - madres, versiones clínicas. Fallos y aciertos. Octubre de 2024

**\*\*Sobre el autor:** Juan D. del Olmo es Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Psicología Clínica.

Docente invitado y supervisor en residencias de Salud Mental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires.

Ha formado parte del equipo del dispositivo de Hospital de día de Proyecto Suma en diversas funciones por 10 años, incluida la coordinación. En la misma institución, coordina el Área de Docencia. En ese ámbito, se desempeñó como coordinador docente del Curso Superior Internacional Psicopatología, Clínica y Terapéutica (2022), organizado en conjunto con La Otra Psiquiatría y la Universidad de Belgrano, dictado por José María Álvarez como docente principal.

Ha publicado el libro "La clínica con Winnicott. Elementos para un psicoanálisis contemporáneo" (Editorial Entreideas, 2022), en el cual propicia una articulación entre los aportes clínicos y técnicos del autor, con la clínica psicoanalítica con adultos contemporánea, e institucional.

Ha creado el espacio @laclinicaconwinnicott, con la oferta de grupos de estudio y de supervisión, orientados por la perspectiva winnicottiana.

Ejerce, asimismo, la clínica en su consulta privada.

Contacto: [juanddelolmo@gmail.com](mailto:juanddelolmo@gmail.com)

# La madre. Su fallo, sus fallas\*

Verónica Buchanan\*\*



Vivimos en una época en la que, al tiempo que cualquier cosa es posible, tenemos una profunda dificultad para admitir una relación **equivoca, ambivalente y en algún punto enigmática** con los otros.

Porque la presencia del otro hoy nos precipita a **interpretar de modo unívoco**, inequívoco, su mensaje, su intención y hasta sus motivaciones. Ante ese otro total, solo podemos responder con absoluta **dependencia** (que no es la vulnerabilidad) o con el **rechazo** más hostil.

Freud trabajó con una rigurosidad de la que aún tenemos que aprender, que el malestar en la cultura proviene de tres fuentes: el mundo circundante, el cuerpo y el lazo con otro. En última instancia, se trata de lo otro del entorno, lo otro de ese cuerpo que trabajamos por tener y lo otro de ese objeto al que nos enlazamos libidinalmente.

Para la perspectiva freudiana, el malestar del lazo y el del cuerpo se trataban fundamentalmente por la vía del síntoma. Porque el síntoma es el compromiso que resulta del conflicto en el lazo y en el cuerpo entre el deseo, la pulsión y el Ideal.

Freud entrevió otras formas de tratamiento del malestar, entre ellas la que llama “soledad buscada” y “delirio de masas”. Lo que sorprende es que para Freud estas

vías de tratamiento del malestar eran casi inviables, porque la realidad oponía una resistencia. Especialmente el delirio de masas, Freud lo define como un ‘no querer saber nada’ de la realidad y del otro. Le parecía que eran inviables porque consideraba que la resistencia de la realidad era suficiente como para oponerse a esa particular forma del delirio que podríamos resumir como una hablar sin consecuencias. No muy lejano a lo que hoy conocemos como posverdad. O sea, el hecho de que se pueda decir cualquier cosa sin que eso nos comprometa y constituya.

En cualquier caso, tanto en el aislamiento ensimismado como en el pegoteo de un sentido unificado, lo que encontramos es una profunda dificultad para tener una conversación.

Esto lo escuchamos en las consultas en las que se verifica la dificultad para la conversación, en donde una pregunta puede ser vivida como un ataque y donde los analistas, a diferencia de otras épocas, tenemos que extremar nuestros cuidados a la hora de proponer una interpretación que interrogue el sentido ya coagulado.

Para conversar y para pensar hace falta tiempo y preservar el interés por el enigma de la palabra del otro. Es la única vía para poder transformarnos por una experiencia. Si no pensamos que en la palabra del otro puede haber un enigma que toque de algún modo nuestra

existencia más íntima, entonces no tenemos motivo alguno para tomarnos semejante trabajo.

El tiempo y el enigma del otro son algunas de las huellas que deja en el aparato psíquico la primera separación, aquella que hace de una madre otro. Quizás estamos habituados a leer el fort-da del niño como esa inscripción de la madre como sujeto del deseo, como inauguración psíquica de la representación de la ausencia como modo de estar. Hoy me interesa trabajar el efecto que esta separación introduce en la posibilidad de vivir un tiempo y ritmo de espera. Pero también, el espacio de la intimidad del otro, eso que nos es inaccesible o a lo que sólo podemos responder con nuestra fantasía... cuando no con sentidos e interpretaciones.

Cuando hablamos de la separación de la madre, creemos que hablamos del bebe, del niño... sin embargo, ¿no encontramos en la clínica con adultos los efectos de la gran dificultad respecto de esta operación?

Dicho de otro modo, el sufrimiento actual muchas veces encuentra su razón en la dificultad para la separación del otro primario y los efectos que eso tiene en términos de dificultad para tolerar la incertidumbre y el conflicto de todo lazo. Es de este modo que las respuestas no son elaboraciones de defensa ante un conflicto (como sí es el caso del síntoma) sino reacciones. Esto es, la reactividad inmediata con la que reaccionamos a la presencia del otro, que no se ha podido constituir como tal porque no hemos podido separarnos de él como otro primario.

Entonces, para comenzar con nuestro tema: La madre, su fallo y sus fallas.

Lo que me importa trabajar es la distinción entre el fallo y las fallas, no sólo en el pasaje del singular al plural y del masculino al femenino. Si no, especialmente en el sentido equivoco que estas palabras introducen. En efecto, se tratará de un caso cuando la relación primaria con la madre sea signada por la vía del fallo. En este caso, a falta de una separación, la palabra de la madre se constituirá como una palabra inequívoca, portadora de un sentido único. Respecto de este fallo materno, el sujeto, niño o adulto, no puede más que responder de dos modos. Se trata en verdad de las dos caras de lo mismo, de la idealización y la destrucción. A este movimiento de idealización/destrucción, debemos agregarle que la constitución del yo y del objeto se encuentran también obstaculizadas en un punto de indistinción. Esto hace que tanto la idealización como la destrucción recaigan sobre el objeto a la vez que sobre el yo.

Hace muchos años ya, en 1974, Lacan propuso que esta vía de subjetivación, a la que llamó 'nombrar-para', corresponde a vivir como designio materno la consistencia de un proyecto inequívoco antes que la experiencia del deseo y el conflicto de una vida. Atribuyó este 'nombrar-para' a una forma de pegoteo al designio materno que indica un proyecto para su hijo, antes que transmitir la equivocidad por la que pasa un deseo.

Vamos a detenernos un poco en esto del 'nombrar-para'. Es interesante porque Lacan viene trabajando la idea de que la función paterna (función de separación por excelencia) se transmite en la voz de la madre. Y no se transmite de cualquier modo, sino de un modo muy especial que es la traducción. Sabemos que cuando se traduce siempre se lo hace con fallas... Lacan dice, la madre traduce un nombre por un No. Y de este modo, vehiculiza la huella del deseo, el carácter esencialmente equívoco de la palabra que permite que en su huella se geste el deseo y el conflicto.

Ahora bien, el planteo de Lacan es que vivimos en una época (y eso que él lo dijo en 1974) en la que lo social toma la forma del 'nombrar-para' para producir subjetividad. ¿Qué quiere decir esto? Que la madre ya no traduce un equívoco, sino que designa un proyecto, indica un sentido y una consistencia sin punto de fuga, sin fallas ni fracasos.

Aquí es donde encontramos el fallo materno, tomado aquí como la sentencia, el fallo como el pronunciamiento inapelable de un juez. El fallo materno como lo que instaura una forma de realidad en donde los sentidos son rígidos, inequívocos, plenos. Esta dimensión del fallo materno produce una subjetividad rígida, que se orienta por una realidad delirante. Que esa realidad sea persecutoria o más bien parafrénica, es secundario. Lo que interesa es que pervierte la relación entre la palabra y la verdad que se anuda en el síntoma como formación de compromiso.

Si para la subjetividad neurótica la palabra funda una verdad en el conflicto y la equivocidad, lo que Lacan llama verdad como mediodecir, en estos casos nos encontramos con una alteración de la verdad que es reducida a un sentido inequívoco, absoluto y no afectado por la represión.

Quizás esto pueda parecer abstracto, sin embargo, pensemos en un caso en el que una mujer joven, que se lastima realizándose cortes superficiales como vía para drenar un dolor que irrumpe, que produce una transferencia marcada por la demanda (llamadas a cualquier hora que en un comienzo alivian, pero luego entran en la vía del desborde que conduce al sentimiento de abandono), que idealiza la figura de su analista... En este caso, como suele ocurrir, esta mujer puede relatar con detalle y con fijeza lo que presenta como una escena traumática, un abuso sufrido en la infancia por parte de un hermanastro algunos años mayor que ella, con el redoblamiento traumático de que la madre eligió no creerle a ella para sostener la relación con su pareja y cierto statu quo. En un caso así, es claro que la vía de intervención del analista no es la de la interpretación, porque la interpretación tiene a la represión como condición previa. Podríamos decir que aquí no hay nada para interpretar, porque esas vivencias de abuso no pudieron ser reprimidas y persisten como presencia perceptiva constante y consciente. Podemos decir que estos hechos, terribles sin duda, de abuso, no se han constituido como trauma en el sentido freudiano del término. ¿Por qué? Porque para Freud la eficacia traumática en la neurosis precisa de la represión amnésica. Podemos decir que el trau-

ma tiene por condición el olvido represivo y, de este modo, sólo tenemos noticias del trauma a partir de la construcción y elaboración en análisis por el trabajo interpretativo y transferencial con el síntoma. Además, y esto no es menor, porque el trauma freudiano, que es condición de la formación del síntoma, se produce por una renuncia pulsional. Justamente, en este caso, esa renuncia, esa pérdida de cantidad que constituye al funcionamiento neurótico como vía de recuperación en el síntoma es lo que no se produce. Por ese motivo, entonces, permanece en la conciencia al modo de la identidad perceptiva.

Es importante aclarar que, esto que con Lacan llamo 'nombrar-para' y que presento hoy como el fallo materno, como el signo del obstáculo para la separación del otro materno, no implica que se trate de una estructura psicótica (esquizofrenia o paranoia propiamente dichas) pero sí de un funcionamiento psicótico, en el sentido que fue trabajado especialmente por los psicoanalistas posfreudianos que han avanzado en el análisis de estos casos borderline y que remite a ese modo de vinculación primario con el otro y la realidad caracterizado por la indiferenciación entre el yo y el objeto, la incapacidad para integrar aspectos ambivalentes en el yo y en el otro, y un modo de relación marcado por la idealización y la destrucción.

Si remarco esto es por el gran obstáculo transferencial que al menos yo encuentro en estos casos y que formularia con la siguiente pregunta: ¿Cómo producir en transferencia un rechazo que vehiculice la renuncia pulsional sin que eso sea experimentado como abandono y despierte las más fuertes reacciones destructivas?

Que Lacan sostenga que lo social toma el relevo del fallo materno, es una clara indicación de una transformación en la constitución de subjetividad que ya no se organiza alrededor de la función del padre, esa traducción de un nombre por un No en la voz materna, que introduce esa separación y que hace de la madre un objeto que puede ser investido en los términos clásicos del complejo de Edipo.

Me interesa trabajar esta idea con la lectura del vínculo primero con la madre y con las instancias de separación de esta. ¿Cuáles son los mecanismos y operaciones psíquicas por las que un hijo se separa de la madre?

Lo planteo en el sentido con el que se los quiero presentar hoy: ¿Cómo realizar el pasaje del fallo materno a las fallas de la madre?

Pienso que en este deslizamiento, puedo retomar de un modo cercano a mi clínica lo que Lacan llamó traducción. Él dice traducción de un nombre, en nombre del padre como instancia simbólica, por un No. En tanto es el No el que anuda la prohibición del incesto, la renuncia pulsional, el núcleo de la constitución del síntoma y la fantasía neurótica con el que se trata en el lazo, el malestar inherente al vínculo con el otro.

Porque en esa traducción se producen las fallas, el equívoco por el que se cuela el deseo.

Entonces, señalé en un primer momento el deslizamiento de sentido, del fallo materno, sentencia inapelable de otro totalizante, a las fallas maternas como efecto del equívoco y la traducción (que siempre introduce una terceridad en la comunicación). Se trata de la transmisión de los tropiezos y fracasos que hacen de una mujer una madre posible. Podría decir que esto, las fallas maternas, son uno de los rasgos que hacen que la IA no pueda ser una madre. Pero sin adentrarnos tanto en la ciencia ficción (más o menos cercana y más o menos apocalíptica) pensemos en las grandes dificultades con las que se encuentran las madres hoy en día para hacer la experiencia de sus fallas. Pensemos también en los efectos arrasadores que tienen en la relación de una madre con sus hijos, los discursos circundantes acerca de las formas (inequívocas) de materner de un modo correcto. Cuantas veces nos ocurre de escuchar en el consultorio a madres que viven abrumadas por las exigencias acerca de la crianza. Algo que escucho usualmente es a mujeres que se atormentan porque no quieren traumar a sus hijos "no quiero decirle que tiene que comer verduras porque lo voy a traumar". Recuerdo el caso de una mujer que me consultó por su hija de 4 años que, aunque había dejado los pañales, se hacía pis en la cama. Esto la preocupaba, además de traerle muchos inconvenientes porque debía despertarse en mitad de la noche, cambiar sábanas, etc. Por algunas otras cosas que venía conversando, me autoricé a preguntarle si quizás su hija no estaba explorando su sexualidad "conociéndose" como se dice ahora para no decir masturbándose. Enseguida me dijo que sí, está todo el día tocándose y no tiene reparos en llegar a la casa y sacarse la bombacha para poder tocarse cuando tenga ganas. Y agregé: yo no le digo que no lo haga, a mí no me parece mal la masturbación y no quiero traumarla con su sexualidad. Fue interesante el trabajo con esta mujer porque, efectivamente, no se trataba de decir que no por una especie de prurito moral. Digo que fue interesante porque pudimos conversar acerca de la necesidad de decir que no porque la niña estaba afectada por un desborde. Y que decirle que no, era una forma de constituir un borde para ella. Un borde que le iba a permitir distinguir espacios, momentos, pero fundamentalmente, un borde pulsional. Esta es la renuncia pulsional que mencioné recién. Lo paradójico es que para no traumar, para no transmitir las fallas maternas, se deja a los hijos librados al arrasamiento de una cantidad que no encuentra borde por donde drenarse.

Se trata en ese no, de las fallas de la madre, sus tropiezos y contradicciones.

Entonces, hable del fallo materno como designio y de las fallas de la madre como lo que vehiculiza una separación que siempre es sintomática.

Finalmente, me interesa ubicar en el deslizamiento del fallo a las fallas, el cambio de género. En ese sentido, es interesante la declinación sexual del fallo y las fallas. Porque marca el pasaje de la sentencia incuestionable e inequívoca de un otro absoluto, al enigma de esas otras que aparecen en las fallas de la madre.

Me interesa especialmente porque, al menos en mi

formación, el psicoanálisis ha pasado de la afirmación freudiana de la maternidad como destino de la feminidad a otra formulación que es la que plantea la disyunción entre maternidad y feminidad.

Esto lo podemos formular desde el planteo lacaniano de la madre como ese otro devorador si no mediara el padre, que deja a la maternidad como salida fálica que rechaza lo femenino. Y se eleva lo femenino a un horizonte abierto, inconmensurable, desmedido y finalmente, ¡igual de devorador! Pero en un sentido más coloquial o menos teórico, cuantas veces escuchamos casos en las supervisiones en donde se trata de decirle a una mujer que fue madre que recupere su lugar de mujer, sus espacios solemos decir... que no quede devorada por la maternidad.

En este punto, yo vengo trabajando con una idea que surge de mi clínica y también de mi experiencia de análisis. Creo que la madre sigue siendo un tabú no sólo para las neurosis sino para el psicoanálisis mismo. Que nos resulta muy difícil pensar la maternidad sin quedar tomados por fantasías diversas.

Hay entonces una idea con la que vengo trabajando hace algunos años y que formulo así: El deseo materno es, fundamentalmente, un deseo de separación. Un poco en broma y otro poco en serio, creo que si no existiera el deseo materno como deseo de separación, los embarazos serían eternos. En efecto, en el parto se trata también de dejar partir. Es un deseo bien fuerte, el deseo de separarse de algo de una que es sin embargo otro. En este punto, encuentro un movimiento propiamente femenino en la maternidad. Este movimiento que hace que alguien se separe de sí misma,

de esa parte de sí que es, ya, otro. Y que, en esa separación, se vuelva también ella otra. Por eso me interesó tomar este desplazamiento del fallo a las fallas. No sólo por el cambio en el sentido, y por el cambio del singular al plural; sino también por el cambio de género que me permite ubicar el deseo materno como deseo de separación, en las fallas, que habilitan una subjetividad y una realidad producida alrededor de la noción de síntoma y conflicto.

Para Freud era claro que la apuesta por la que esta separación se producía era el padre. Quizás por eso, en el historial del hombre de las ratas, Freud interpreta con el padre a la pregunta por el amor y el matrimonio que formula la madre. También en su trabajo con el padre de Hans, Freud introduce la versión del padre que muerde como vía para producir esa separación del fallo materno.

La pregunta con la que nos encontramos ahora es por las vías de esa separación del fallo materno, de encontrar sus aciertos en sus fallas, en épocas en que se rechaza el impacto del padre. Esto nos toca pensarlo en términos constitutivos, pero también en la transferencia que es donde, en algunos casos, podemos producir esa separación. Será entonces también ocasión en el futuro de hablar de las fallas del analista.

## Bibliografía

- Bion, W. *Volviendo a pensar*
- Freud, S. *El Malestar en la cultura*
- Lacan, J. *Los nombres del padre. Seminario 21*
- Lacan, J. *El saber del psicoanalista*

\*Conferencia dictada en el Acto de Apertura del año académico 2024-2025 de AECPPNA, con el título: Padres - madres, versiones clínicas. Fallos y aciertos. Octubre de 2024

\*\***Sobre la autora:** Verónica Buchanan es Psicoanalista, Licenciada en Psicología. Realizó la residencia en psicología clínica en el Hospital B. Rivadavia, es Docente de grado en Psicopatología y de posgrado en la Maestría en psicoanálisis de la UBA. Publicó artículos en revistas especializadas y capítulos de libros.

## *Lucía o doña perfecta\**

Paula Yruegas Segura \*\*



*Presentación por Lilian Ospina Martínez\*\*\**

### **Introducción.**

Comenzamos como cada año, el ciclo de ateneos organizados por el **Máster en Psicoterapia Psicoanalítica en niños, adolescentes y padres**, junto a la Universidad Europea Miguel de Cervantes. Nuestra labor de analistas es una práctica teórico-clínica íntimamente ligada al abordaje clínico que hace imprescindibles estos espacios de intercambio y debate. Quiero agradeceros vuestra presencia y escucha a quiénes habéis venido a acompañarnos y daros las gracias también a los que estáis en la distancia.

Para AECPNA, es importante “hacer clínica y vínculos” porque siguiendo el pensamiento winnicottiano, al igual que el niño se desarrolla en un proceso dinámico e interactivo con su entorno, nosotros como analistas también. Un espacio de

formación es a su vez un lugar para disipar la soledad de la consulta en la que realizamos nuestro trabajo arte-sano aunque este se dé en el encuentro con el otro. Es nuestro deseo en esta nueva Sede que inauguramos el pasado 19 de octubre, conservar ese espíritu de cercanía y de encuentro afectuoso; esa sensación de calidez que transforma un espacio de formación y encuentro profesional en un lugar de pertenencia. Queremos recuperar una vez más, esos momentos de intercambio intelectual y experiencial que comenzaban con un café y eran sellados con un vino español en la sede de la calle Costa Rica. AECPNA ha sido y sigue siendo, un lugar de encuentro emotivo, una escuela de formación viva y creativa en sentido winnicottiano, donde vivir es ser creativo y ser creativo supone estar vivo. Por todo ello, en este nuevo curso 2024/25, queremos preservar el cuidado y la cercanía y, por lo tanto, la presencialidad.

Como miembro de la Comisión directiva de AECPPNA, agradecemos profundamente a Paula y a todos los analistas que nos abren las puertas de sus consultas la generosa entrega de su intimidad al mostrarnos sus palabras, señalamientos, interpretaciones, construcciones e intervenciones estructurantes.

En este primer ateneo, el material que nos va a mostrar Paula nos brinda la oportunidad de poder pensar a una adolescente (cronológica) y reflexionar sobre el aparato psíquico, su formación y desarrollo y sobre los procesos de subjetivación, tarea esta compleja como bien sabéis; Abriremos el debate tras la exposición porque las diversas miradas que podemos realizar ante un material clínico enriquecen el difícil y arduo trabajo al que nos enfrentamos cada día en nuestras consultas. Es aquí, en estos espacios de encuentro, donde nos enriquecemos al compartir la arte-sanía de nuestro oficio.

Sabemos de la importancia y necesidad de situarnos frente al material como un investigador que debe observar sin prejuicios lo que ocurre. Freud plantea en *Análisis de una fobia de un niño de cinco años (1909)* que: *“No haremos nuestros ni la comprensible preocupación del padre ni sus primeros intentos de explicación, sino que examinaremos, para empezar, el material comunicado. Es que nuestra tarea no consiste en “comprender” enseguida un caso clínico; sólo habremos de conseguirlo tras haber recibido bastantes impresiones de él. Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso y prestaremos atención pareja a todo lo que hay para observar”*.

Paula nos va a mostrar como una adolescente de 16 años, queda atrapada en la latencia. Pensemos por qué. Lo característico del trabajo de la latencia es la concurrencia de diversos mecanismos que permitan

el fin sublimatorio. La organización psíquica de la latencia se caracteriza por su configuración dinámica, su reorganización operativa. Se da paso al “quedarse quieto” necesario para la sublimación requerida por la sociedad. Este logro psíquico está basado en la interiorización de una figura reaseguradora que posibilite el acompañamiento de la flexibilidad ligado a la capacidad de estar a solas que nos habla Winnicott.

Como veremos, Incluso en este proceso de latencia Lucía se quedó a medias, pues no había aprendido a quedarse a solas. Era una niña, tal y como la describían sus padres. Tenía un pie puesto en la latencia, pero se encontraba lejos de poder sufrir la metamorfosis de la pubertad a pesar de su edad. En ciertos aspectos seguía siendo una niña “infantil” y no una latente como inicialmente aparenta. Dependía de sus padres cuando no se encontraba en el colegio, apenas podía hacer algo diferente que supusiera un mínimo de autonomía. Se aferraba a la endogamia familiar, mucho más de lo que se espera en un latente. Sus fallas, también se podían vislumbrar en el período de latencia, porque, aunque el latente se queda quieto para poder aprender, cuando se apaga la luz, juega y lo hace en el colegio por debajo de la mesa, en el patio, en el parque, en las excursiones, en los cumpleaños..., Lucía no porque era “perfecta” y una latente, tampoco lo es. Según Kancyper “Aquello que se silencia en la infancia suele manifestarse a gritos en la adolescencia”. En este caso como veremos, no se oyeron gritos porque tras dos años de trabajo, comenzó a abrirse la posibilidad de comenzar el proceso adolescente. Lo que Paula encontró era silencio, sometimiento, obediencia, una “perfecta latente”, lo que ya de por sí, suena sospechoso: **¿perfecta?**

## Lucía o doña perfecta

Buenos días. Antes de comenzar, quiero agradecer a AECPPNA por la invitación a presentar el primer ateneo del curso 2024/2025, y a mi querida Lilian Ospina, por compartir estrado conmigo. Es un honor poder estar hoy aquí. Quiero agradecer también a todos los que han decidido acompañarnos esta soleada mañana de sábado, presencialmente u online.

Lucía es una adolescente, a la que comencé a ver cuando tenía 16 años. Pide la cita Elena, su madre y, cuando llegan a mi despacho su marido y ella, indican que el motivo de consulta es que *“Lucía tiene la autoestima muy baja”*. Sabemos que este motivo de consulta, bastante frecuente, nos dice más bien poco acerca del paciente. ¿Cuál será el motivo latente de consulta?, me pregunto.

En las entrevistas con los padres habla principalmente la madre. Cuenta que Lucía siempre ha sido una niña muy tímida y que nunca ha dado problemas. Me informa de un profundo miedo en la hija, que temía cambiar de grupo, quedarse sin

apoyos y sentirse vulnerable. *“Tenía terror a cambiar al instituto.”* Al indagar en esta cuestión, recuerdan que al terminar 6º de Primaria, Lucía se encontró muy sola. Se distanció de las pocas amigas que tenía, porque Lucía era muy niña y ellas ya estaban preadolescentes. La joven pensaba que en el instituto sería todavía peor. Estuvo haciendo terapia, de corte cognitivo conductual, pero después de unos meses lo dejó, porque sentían que no le estaba ayudando. Ese final de curso hubo un viaje con el colegio y Lucía no quiso ir. *“No quiere dormir fuera de casa, ni siquiera duerme en casa de sus primas, dice que le da miedo”*, comenta la madre. *“Y vosotros, ¿qué pensáis que le da miedo realmente a Lucía? Tal vez, lo que le da miedo es crecer,”* apunté.

*“Sigue siendo muy infantil, continúa la madre. Ha querido pasar todo el verano con nosotros, no se ha separado para nada. En el pueblo, no quería salir con sus primas, que tienen la misma edad que ella. No le interesan las cosas de chicos”*. Empiezo a vislumbrar a una Lucía *niña*, que no quiere -o no puede- separarse de sus padres. Peter Blos, (1979) dice: “La

lenta separación de las ligazones emocionales del adolescente con su familia, su entrada temerosa o alborozada a una nueva vida que le llama, son de las más profundas experiencias de la vida humana”.

Según estas palabras, a pesar de tener 16 años, preveo que me encontraré una niña -y no una adolescente-, cuando finalmente conozca a Lucía.

Lucía es la mayor de dos hermanos. Su hermano, Andrés, cuatro años menor que ella, sufre graves problemas de asma que, en ocasiones, obligan a los padres a correr al hospital. Andrés se hace muy presente durante la segunda entrevista con los padres, ocupándola casi por completo. Cuentan que no tiene nada que ver con su hermana, que es un niño mucho más vago, peor estudiante, que no lo tiene nada fácil por el listón tan alto que ostenta Lucía. *“Él gana protagonismo con su enfermedad, eso es lo que le hace especial.”* Señalo a los padres como este niño ha conseguido colarse en el espacio de su hermana, *ganando protagonismo* y me pregunto si tal vez esto pueda estar influyendo en el miedo irracional de Lucía a abandonar el paraguas parental. La madre se queda pensativa y dice *“el que se fue a Sevilla, perdió su silla, ¿no? Pues puede ser, no lo había pensado”*. A raíz de este pensamiento, la madre me cuenta que ella tiene una hermana gemela y que siempre ha ido “en pack” con ella. Se casaron a la vez, tuvieron a los hijos al mismo tiempo... Incluso iban a estudiar la misma carrera, pero Elena suspendió selectividad y, cuando la aprobó en septiembre, ya no había plaza en la misma carrera de su hermana y tuvo que elegir otra. *“La verdad es que es de las mejores cosas que me han pasado, no me gusta la profesión de mi hermana, pero me encanta la mía.”*

La Lucía que me presentan estos padres, siente que no puede irse muy lejos, ya que, si se separa más de lo imprescindible de Papá y Mamá, tal vez, cuando regrese, ellos ya no estarán. ¿Temerá que le ocurra como a Hansel y Gretel, que al verse obligada a explorar lo que había más allá de su hogar, pierda las pistas que le permitirían volver a casa, quedando atrapada, sola, en el afuera?

Elena prosigue explicando que Lucía siempre ha querido destacar en algo y se ha centrado en los estudios, en sacar buenas notas. Cuenta que *“esto le genera mucha frustración, si saca un 9.8 en un examen, llora y se enfada. Al final, los profesores ya se han acostumbrado a que sea la mejor de la clase y esto hace que tenga aún más presión. El día antes de un examen no se puede ni hablar con ella, dice que lo lleva fatal, que no se lo sabe, que va a fallar a todo el mundo... Nosotros le decimos que no, que siempre está con lo mismo y luego saca dieces. Y es que realmente los saca. Está deseando ir a la universidad para quitarse el lastre de la expectativa, pero yo creo que va a ser igual o peor.”*

Como recogen las autoras de *El quehacer con los padres*, “escuchar a los padres nos permite contactar con el niño imaginario de ellos a la vez que conocer sus circunstancias. Elaboramos hipótesis a medida que escuchamos cómo lo ven, cómo lo piensan, qué esperan y que desean de él, en qué satisface, en qué

frustra, a quién se parece, a quién debería parecerse según el imaginario parental, qué lugar ocupa, qué lugar deja vacante y quién lo llena, qué le gusta, qué aborrece, con qué juega, con quién, qué le hace feliz, qué le provoca sufrimiento... Establecemos varios encuentros con esos padres heridos en su narcisismo para que comiencen a cuestionarse sus anhelos de ser padres perfectos, ideales y omnipotentes que desean hijos también perfectos e ideales, asumiendo sus propias heridas, fallas y carencias.” (Caellas, A.M., Kahane, S. y Sánchez, I. (2010). *El quehacer con los padres*. HG Editores.).

Cuando por fin conozco a Lucía, me encuentro a una chica alta, muy delgada, con una melena rubia, larguísima y preciosa. Llevamos mascarilla (seguimos con las medidas postpandemia) y esto hace que sus grandes ojos, llenos de curiosidad e inteligencia, destaquen todavía más. Se sienta, prudente, observadora, en el borde de la silla, y pregunta qué tiene que hacer. Le digo que mi intención es conocerla y que puede contarme lo que quiera, hablando, dibujando, jugando... Esto la descoloca y se bloquea. Se pone tensa y dice que no sabe qué decir. Oscilo entre interpretar la ansiedad persecutoria, vinculada a la exigencia, o acompañarla, a ver si se relaja. Dada la edad que tiene, opto por esta segunda opción. Tras unos minutos en los que le voy preguntando cuáles son sus gustos, sus aficiones, en los que le pido que me hable un poco de ella, y viendo que obtengo poco más que monosílabos, le propongo jugar a completar garabatos. Yo pinto muy mal y ella, como no podía ser de otra manera, lo hace muy bien. Pero MUY bien. Completa unos dibujos preciosos, con muchos detalles. Así pasamos un par de entrevistas, completando garabatos.

Cuando está un poco más relajada, le pido que me haga un dibujo, ya que me ha comentado que le gusta mucho el *anime*. Accede y me deja pasmada, parece el dibujo de una profesional. Sin embargo, lo que más me llama la atención es que ella me pide que no le mire mientras dibuja. *“Me pones nerviosa”*, dice. Tirando de este hilo, me cuenta que siempre se siente observada, juzgada. Tiene que estar a la altura de la perfección que se espera de ella. En ese momento, recuerdo las palabras de Elena durante las primeras entrevistas: *“Lucía tiene miedo a fallar a todo el mundo.”* Y le pregunto si ahora tiene miedo a fallarme a mí. Me mira, sorprendida, y asiente mientras brotan las primeras lágrimas silenciosas de sus grandes ojos azules.

En el tercer capítulo de *Introducción del narcisismo* (1914), Freud sienta las bases de su conceptualización del *ideal del yo*. Este ideal es el heredero del perdido narcisismo. Esto es, al verse el niño obligado a renunciar a la imaginaria perfección de sí mismo (yo ideal) o, lo que es lo mismo, a sus expectativas narcisistas, intentará conquistar de nuevo esta pretendida perfección bajo forma de ideal del yo.

Los primeros meses los pasamos trabajando esta exigencia brutal que la atenazaba. Nunca llegó tarde a una sesión, nunca mostró enfado por nada, siempre llegaba y se sentaba muy recta en la silla, las manos posadas sobre la mesa. Hablaba pausadamente

sobre su semana, “asociaba” libremente, tal y como yo le había indicado... era la perfecta niñita latente. Salvo que hace tiempo que dejó de ser una niñita, al menos biológicamente.

Había algo en el comportamiento de Lucía que evidenciaba que me encontraba ante una pantomima, pero no encontraba la forma de desmontar la mascarada. Íbamos avanzando, pero muy lentamente. Lucía había creado un personaje, al modo de un *false self* (Donald Winnicott) o la personalidad *como si* (as if) (Helen Deutsch).

En la primavera de 2022 comenzó a levantarse la restricción de llevar mascarilla, salvo en lugares específicos. Poco a poco, todos los pacientes fueron abandonándola, dándose la extrañísima situación de verle la cara completa por primera vez a personas que nos habían contado sus más íntimos sentimientos durante muchos meses. Lucía vivió este momento con mucha angustia; ella no quería quitarse la mascarilla bajo ningún concepto. “*En clase se van a reír de mí, ¡soy fea! ¿Por qué tienen que quitar las mascarillas?*” Tampoco quería quitarse la mascarilla en la consulta, llegando al punto de mantenerla incluso durante alguna sesión que hicimos online.

Este miedo a mostrar su cara me ayudó a comprender lo que estaba pasando: Lucía se ocultaba tras la mascarilla al igual que lo hacía tras el personaje de la niña perfecta que había construido. “*Temas quitarte la mascarilla en el cole o conmigo, del mismo modo en que temas quitarte la máscara de niña perfecta que te oculta, manteniéndote protegida, pero también atrapada, encerrada.*” Al señalarle este aspecto, empezaron a aparecer, por fin, las primeras grietas en su coraza.

Empezó a contarme discusiones con sus padres, casi siempre a causa de su hermano, con el que eran mucho más permisivos que con ella. Se quejaba también de algunos profesores, de que no “hacían bien su trabajo”. “*Esta mañana, mi hermano ha vuelto a no ir a clase. Dice que está enfermo, pero luego se pasa todo el día jugando a la play. Me enfado con mis padres porque se lo permiten y dejan que les tome el pelo, pero ellos me dicen que no me meta, que no soy su madre. Y los profesores entran en el juego, porque me mandan a mí para que le traiga los deberes. ¿Pero en qué quedamos, me meto o no me meto? ¿No ven que no le pasa nada? ¡Que se aclaren entre ellos!*” Por fin, el *disfraz* de Doña Perfecta empezaba a no resultarle cómodo a Lucía.

En esta época me planteó por primera vez que no sabía cuál era su orientación sexual. “*¿Cómo sé que no me gustan las chicas? Es que nunca me ha gustado nadie*”, decía. “*Llevas tanto tiempo actuando según lo esperado de tu personaje, que ahora que el traje te aprieta, te asustas porque te quedas sin guion. Y claro, a Doña Perfecta le tenían que gustar los chicos, pero a Lucía, ¿quién le gustará?*”

Pero lo cierto es que tampoco le habían gustado nunca los chicos. Simplemente, la sexualidad no estaba incluida en la descripción del personaje que llevaba 18 años interpretando.

Históricamente se atribuye a Rousseau, en el siglo XVIII, el haber comprendido y comunicado al mundo moderno las tensiones sexuales y psicológicas que se plantea el individuo, casi niño, al asumir responsabilidades sociales y morales que le son exigidas en la edad adulta. Es en *Emilio o De la Educación*, publicado por primera vez en 1762, donde este autor descubre esta fase de la vida adolescente. Y es que Lucía, sin darse cuenta, se encontraba a las puertas de la edad adulta, pero sin haber transitado aún la adolescencia.

Llegó el mes de junio y con él la temida EvAU. Lucía estaba aterrorizada: “*toda mi familia piensa que voy a sacar una nota altísima, pero yo siento que voy a fallar. A mis tíos, a mis profesores, a mis padres...*” Tenía una media de diez en bachillerato y esto, en lugar de tranquilizarla, ya que podría haber hecho una EvAU “normalita” y, aun así, elegir carrera, le causaba un tremendo malestar. “*Es que todos esperan que haga un examen perfecto, pero me va a salir fatal. ¡No me sé nada! ¡NO ME SÉ NADA! ¿y si me agobio en el examen y tengo que salir? ¡Todos me van a mirar!*” En esa sesión me preguntó si podía levantarse y se la pasó andando de un lado a otro de la consulta, como un león enjaulado. La imagen del león me asaltó sin cesar durante toda la sesión, lo que era un contraste de lo más llamativo en comparación con la niñita obediente a la que llevaba viendo casi dos años, así que le señalé el ansia de libertad que veía en ella y me miró sorprendida, pero, aparentemente, no me hizo mucho caso. También es cierto que ella estaba en su agobio preexamen... pero la sorpresa que cruzó su mirada me hizo sospechar que había acertado en mi interpretación.

Melanie Klein describió la *identificación proyectiva* (1946) como una fantasía omnipotente en la que el sujeto pone en el objeto partes suyas con las que queda consiguientemente identificado. Por su parte, León Grinberg hizo un aporte sustancial a la teoría general de la *contratransferencia* con el concepto de *contraidentificación proyectiva*, que define “los efectos reales producidos en el objeto por el uso peculiar de la identificación proyectiva proveniente de personalidades regresivas” (1974). De este modo, Lucía había identificado proyectivamente en mí su ansia de libertad, lo que le permitía liberarse de ella y seguir siendo la niña buena y obediente que llevaba años siendo. Pero, además, siguiendo a Racker, con este movimiento, Lucía podía dirigir hacia mí la hostilidad que le provocaba sentir esta ansia de libertad, ya que “era yo (y no ella) la que quería que fuese libre”, eludiendo así el conflicto de ambivalencia que le creaba el seguir siendo la niña buena, obediente y complaciente, con su ansia de libertad.

Finalmente hizo un gran examen y tuvo que elegir carrera. Y eligió farmacia. Estaba muy ilusionada, nunca la había visto tan alegre, tan viva.

Pasó un buen verano y la sorpresa llegó con el inicio de las clases: Lucía no fue capaz de entrar en la universidad. Cogió el tren, llegó hasta el edificio, buscó su aula y tuvo que darse la vuelta, presa de una fuerte angustia. Al día siguiente, su madre se ofreció a acompañarla, pero no quiso. Volvió a coger

el tren, pero esta vez no pudo pasar de la estación y regresó a su casa. Al tercer día ni lo intentó.

Elena me pidió una entrevista telefónica a principios de septiembre y me contó que su hija no estaba pudiendo ir a la universidad y que no sabían cómo proceder. Esto les había pillado completamente por sorpresa, ya que pensaban que *“el tratamiento estaba funcionando”*. Yo veía a Lucía los viernes, así que, cuando vino esa primera semana de septiembre, ya estaba sobre aviso.

Llegó muy enfadada, pero se sentó en la silla tratando de mostrarse correcta. Le señalé el enfado conmigo porque, después de dos años de trabajo, se encontraba aparentemente de nuevo en la casilla de salida. Pero, sobre todo, le hice ver el miedo que tenía a mostrarse enfadada conmigo, por si yo dejaba de quererla, si dejaba de ser una niña buena. La calma en mi voz y la confrontación directa con su enfado permitieron a Lucía desbloquear los sentimientos hostiles que llevaba años negando.

Melanie Klein explora en profundidad las dinámicas de la transferencia, incluyendo la transferencia negativa, y su relación con las ansiedades primitivas, las fantasías inconscientes y las relaciones tempranas del individuo. Klein enfatizaba que el analista debe ser muy activo en la interpretación de la transferencia negativa, facilitando así el procesamiento y la resolución de las ansiedades subyacentes. A través de la interpretación de estas ansiedades, el analista puede ayudar al paciente a comprender la naturaleza de sus miedos y la fuente de sus sentimientos negativos. Creía que enfrentar directamente estas manifestaciones transferenciales era crucial para desactivar las fantasías persecutorias y los sentimientos destructivos que el paciente proyecta en el analista.

Tras esta sesión, comenzó a brotar con fuerza en Lucía un profundo resentimiento hacia sus padres y el resto de su familia. *“Estoy harta de que siempre esperen de mí que sea perfecta, que saque buenas notas... ¿Y si no quiero ir a la universidad? A mis primas no se lo exigen, Marta va a hacer un módulo y a todos les parece bien. Pero claro, yo tengo que ir a la universidad por narices. Y encima tengo presión extra, porque si sigo sin ir, voy a perder la beca. Hasta mis profesores esperan que sea la mejor.”* *“Bueno, Lucía, le respondí, no vale sólo con ir a la universidad. Es que, además, tienes que ser la mejor. No basta con que seas farmacéutica... tienes que ser Doctora en Farmacología. Es más, ideberían inventar el Nobel en Farmacia para poder dártelo a ti!”* Y así seguimos durante unos meses, en los que trabajamos su hostilidad y la ambivalencia hacia sus padres, a los que deseaba complacer y con los que estaba cada vez más enfadada... pero seguía sin poder ir a clase.

Así llegó un día, a finales de ese primer cuatrimestre que se había pasado sin pisar la universidad, en el que decidí cambiar de estrategia por completo. Hasta ese momento habíamos trabajado cara a cara en una mesa, que es donde atiende a los adolescentes. Pero ese día, cuando entró en la consulta, le dije que se sentara en el sofá “de los

mayores”. Se quedó espantada, pero yo me fui a mi sillón y esperé pacientemente a que se sentara. Cuando lo hizo, la invité a seguir con la sesión y ella volvió a hablar de la dificultad que tenía para ir a clase y de su rebeldía: *“Si yo lo intento, Paula, de verdad. Pero es que no puedo. Cada día me pongo el despertador con la idea de ir, pero no soy capaz. Algunas veces llego a la estación de tren, pero otros no consigo ni a salir de casa. Y claro, es que estoy harta de que siempre esperen de mí que lo haga todo bien. ¡Pues ya no quiero! ¡A mi hermano no le exigen ni la mitad y están todos tan contentos!”* Cuando terminó de hablar, la miré unos segundos (largos) y le dije: *“Tú sabes que sigues sometida a los deseos de Papá y Mamá y de todos tus profesores, tíos y primos, ¿Verdad?”* Su cara de incredulidad era digna de foto. Continué diciendo: *“te crees muy rebelde con esta actitud de no ir a clase, pero en el fondo sigues haciendo lo que todos esperan de ti, solo que JUSTO al revés. ¿Queréis que vaya a la universidad? ¡Pues no voy! ¿Queréis que estudie y saque buenas notas? ¡Pues ni estudio, ni mucho menos voy a sacar buenas notas! Pero tu libertad de elegir, la que te permitiría a TI elegir desde un lugar propio, brilla por su ausencia. Por eso me recordabas a un león enjaulado, sólo que la que teme salir de la jaula eres tú. Tú irás a la universidad el día que decidas dejar de estar sometida al personaje de Doña Perfecta y empieces a ser simplemente Lucía.”*

Protestó, dijo que no lo entendía, me dio mil argumentos en contra de lo que le acababa de decir, pero al día siguiente fue, por fin, a la universidad.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud retoma el tema de la fobia y lo aborda como una manifestación de la angustia, relacionándola estrechamente con el desarrollo de síntomas neuróticos. La agresividad de Juanito, proyectada en el padre, que es vivido como hostil hacia él, es desplazada al caballo, temiendo que éste lo muerda. El peligro, proyectado así en el espacio, en el mundo externo, reenvía de hecho a una realidad interna. En el caso de Lucía, la hostilidad está dirigida hacia el personaje de Doña Perfecta y la exigencia que ella siente por parte de toda su familia, que no es más que su propio ideal del yo, convertido en severo super-yo, como vimos al principio. ¿Pero que pesaba más en esta joven, el amor y el deseo de complacer a sus padres o el odio que esta exigencia le generaba? Freud se plantea esta cuestión, diciendo: *“Se trata de dilucidar si en el caso de Juanito, es el impulso amoroso hacia la madre o el agresivo contra el padre el que provoca la defensa del yo. [...] En realidad, vemos que después de la formación de la fobia parece desvanecerse el impulso amoroso hacia la madre, como si la represión lo hubiese eliminado totalmente, teniendo lugar, en cambio, en el impulso agresivo, la formación del síntoma.”* (Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Biblioteca Nueva.).

Desde esta sesión empezamos a ver, las dos, a la verdadera Lucía. Surgieron los conflictos propios de la adolescencia, las rivalidades con algunas compañeras de clase... Llegó tarde a algunas sesiones e incluso se llegó a olvidar por completo de alguna de nuestras citas. Creo que era otra forma

de ponerme (o ponernos) a prueba, de comprobar que el mundo seguía funcionando incluso si ella “fallaba”.

En una sesión posterior, estando ella en plenos exámenes, se quejaba de la dificultad que tenía su padre para reconocer los avances que estaba haciendo. *“Me ha costado mucho moverme del tablero y mi padre me sigue viendo en la posición inicial. Es verdad que me sigo poniendo nerviosa con las notas, pero ahora hay muchas cosas que hago y antes no hacía. Por ejemplo, ahora puedo ir a la biblioteca a estudiar yo sola. Antes para mí, el silencio y la gente es como si te asfixiaras... Todavía me cuesta y me agobio, pero voy. Ellos a lo mejor no lo ven como algo tan grande, pero para mí tiene importancia. Mi padre, sobre todo, parece que*

*siempre me ve en el mismo sitio. Él y yo somos muy parecidos. Mi madre si es capaz de aguantar esa parte ansiosa de mí, cuando hablo de las notas, pero él se pone histérico.”*

Sólo desprendiéndose del lugar en que lo coloca el atrapamiento parental, el niño o el adolescente liberará la libido necesaria para poder con ella investir los objetos, construyéndose en sujeto, sujeto de su historia. Y es que, en términos de Piera Aulagnier (1991) la adolescencia se trata de un tiempo de transición, tiempo lógico del proceso identificatorio, que implica la puesta en marcha de un trabajo de elaboración psíquica que le permitirá al Yo, en el mejor de los casos, reconocerse a pesar de los cambios.

## Retoma la presentadora. Lilian Ospina

Pensamos el psicoanálisis con niños como un terreno de apertura que nos permita ir precisando los tiempos de la estructuración psíquica, los modos de inscripción, las defensas tempranas, los vínculos arcaicos y los modos de pensamiento infantil; Utilizo esta reflexión porque trabajar con niños lo hacemos extensivo a trabajar con adolescentes, ya que quedamos situados en ambos casos en un plano temporo-espacial que nos obliga y permite entender al niño, al latente y al adolescente, sí y solo sí somos capaces de vislumbrar y atravesar las múltiples capas de su psiquismo como si estuviéramos ante el corte transversal del tronco de un árbol. Esa mirada transversal que atraviesa las diferentes capas nos habla de su historia, pero no solo de la suya, la de sus padres y la de los padres de sus padres. En una sección transversal del tronco puede determinarse la edad del árbol, contando el número de anillos que se observan y los años del árbol vemos que estos cuentan historias ocultas.

Siguiendo esta analogía, pensemos a Lucía ¿Cuáles son historias ocultas? Nos encontramos en este caso con una adolescente que se comporta como una latente pero que en realidad es una niña que no ha salido de las faldas de su mamá. Una niña tímida, introvertida, asustada, angustiada, abrumada, paralizada, bloqueada y poco a poco, como ha comentado Paula, enjaulada.

El desenlace edípico inaugura un nuevo orden intrapsíquico que sume al latente en el trabajo de lograr un difícil y delicado equilibrio entre lo prohibido y lo permitido, lo ansiado y lo posible, lo placentero y lo displacentero. Una progresiva sustitución del principio del placer por el principio de realidad que se produce si se ha podido des invertir los objetos primarios, pero Lucía estaba enganchada a las figuras parentales más de lo que esperamos en un latente.

Podríamos incluso preguntarnos, por las fallas de Lucía vividas durante su infancia, un período en el que no sabemos si se establecieron vínculos de confianza y como dice Bion, al haber confianza, los vínculos adquieren sentidos verdaderos que solo

nacen de la función reverle de la madre. Los niños pueden contemplar el mundo y aprenderlo gracias al cuidado y amor que han recibido ¿Cómo fue la infancia de Lucía? Este es el primer interrogante que me surge tras la lectura del caso.

Durante la latencia Lucía se quedó atrapada en la *autoridad parental*, entendida esta como el discurso que va más allá de las prohibiciones o mandatos super yoicos y que constituye el psiquismo del niño. La mirada y el discurso de los padres se transforman en el espejo donde los niños se miran para saber cómo son y en el caso de Lucía, solo podía ser una niña perfecta, pero pequeña, muy pequeña, dependiente de sus papás.

Como señala Moreti el desasimiento de la autoridad se convierte en un trabajo de desidentificación profundo que dejaría al adolescente frente al abismo de la incertidumbre: “Si no soy ese que papá y mamá me dijeron: ¿quién soy? Atravesar ese cuestionamiento implica poder tolerar el dolor del que ya Freud nos hablaba. Winnicott afirma que *“...en la fantasía inconsciente, el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo”*. Nos dice también que crecer significa para el adolescente ocupar el lugar del padre e implica su asesinato. Parece mucho más fácil para Lucía sacar dieces que enfrentarse a esta tarea, y sin duda lo es.

Y, por otro lado, ¿estaban sus padres preparados para soportar los embates de una adolescente? Como dice Winnicott, los hijos deben asesinar a sus padres, pero éstos, a su vez, deben sobrevivir. Eso es lo que les permite crecer. Lucía seguía aferrándose a ese supuesto éxito en el que se cobijaba desde que era una niña, una niña que, según su madre, nunca daba problemas, lo que equivale a no existir. En realidad, este supuesto éxito es una forma de evitar enfrentar el dolor quedándose en las seguridades ilusorias de la latencia, tal y como sugiere Meltzer. Desde este punto de vista, lo que posibilita el paso a la adultez es la tolerancia a la incertidumbre y al abandono de una postura omnipotente, reconociéndose dependiente de la propia mente ¿Era esto posible en Lucía?

Percibí, durante la lectura del material, la mirada curiosa de Paula seducida al principio por los encantos infantiles de doña Perfecta. Pero no se quedó atrapada ahí, casi de inmediato le proporcionó un espacio que permitió que poco a poco se transformara en un león enjaulado, lo que se asemeja más al sentir de un adolescente. Inicialmente acogió a la niña de melena larga, preciosa y de ojos azules, “la niña ideal”. Posibilitó un pausado recorrido durante el cual pudo sostener, la inquietante situación de una pantomima dando así lugar al comienzo de los trabajos psíquicos de la adolescencia. Fue entonces cuando pudo dejar atrás las certezas de la infancia, la seguridad del niño ideal y de los padres ideales. Esto no es ni fácil, ni obligatorio, en realidad es opcional o más bien requiere un aparato psíquico que lo pueda soportar. Según Meltzer, el desarrollo puberal empuja, pero tenemos “la libertad” entre comillas de frenar este proceso o incluso regresar y volver hacia atrás. Podría también haber dado un salto hacia adelante y convertirse en un “adulto “entre comillas también, un salto que le hubiera permitido un cierto éxito, pero que en realidad es un modo de evitar enfrentar el dolor y repetir las seguridades ilusorias propias de la latencia. Podía también quedarse congelada, sola, aislada... ni hacia delante ni hacia atrás, envuelta en un halo de narcisismos y megalomanía, y un poco de esto sí hubo, solo un poco.

Lucía mantenía una posición muy regresiva, una posición que evidenciaba que ya algo de lo intrapsíquico no había tenido lugar en un primer momento del conflicto edípico. Pensar así la adolescencia, nos obliga a dirigir la mirada hacia sus padres. Poder tolerar los embates de los hijos permite que estos cuestionen y crezcan sin que ese ocupar el lugar del padre, pase del ámbito de la fantasía al de la realidad, lo que lo condenaría a una pseudo madurez. Lucía, ni eso, sentía miedo, no conseguía salir de la endogamia familiar, ni tan siquiera al modo que permite la latencia, en la que el niño puede dirigir su mirada hacia otras figuras de autoridad...quizá no tenía donde anclarse, probablemente los vínculos de la primera infancia no fuesen seguros.

**“El que se fue a Sevilla, perdió su silla, ¿no?”** Esto contesta la madre de Lucía en una entrevista cuando Paula les comenta que el hermano ha ganado protagonismo con su enfermedad ¿Qué quiso decir? Es una contestación extraña ante ese señalamiento. Una respuesta que confirma mi hipótesis ¿Ha sentido Lucía un vínculo auténtico de sostén? Es una respuesta que denota una cierta frialdad y des afectividad. Si analizamos esta respuesta bajo las etapas del desarrollo moral según Piaget, nos encontrarnos con un desarrollo propio de la etapa de “realismo moral” en la que la ruptura de la norma se ve como algo castigable, las normas proceden del exterior, es un estadio que se da durante el período de la latencia. Quizá estaba hablando de su propia historia ya que lo asoció a la relación simbiótica que ella mantuvo con su hermana gemela hasta la etapa de la universidad ¿Fue la madre la que perdió su silla? o más bien la que nunca la tuvo, ¿cómo luego repitió Lucía? ¿No era la madre una niña también

desprovista de un desarrollo moral adulto? En el juego de las sillas, nadie tiene su sitio, nadie posee un lugar seguro, es un juego en el que se pone de manifiesto la rivalidad, si no peleas, si no eres rápido, si no empujas, quedas eliminado y la partida continúa.

¿Cómo iba Lucía a soportar la metamorfosis de la pubertad y recorrer el difícil tránsito adolescente? No tenía dónde anclarse ¿cómo iba a soportar los cambios sobre una base que Paula reconoció y nombró **pantomima**? Pudo hacerlo cuando encontró un espacio y una mirada que se lo permitió. Paula pudo esperar y soportar, probar, buscar, explorar, preguntarse, pensar...pero no solo eso, provocó un cambio de posición en Lucía cuando la empujó a colocarse en otro lugar, el sillón de los mayores. Paula asumió parte de la función paterna impulsándole a ocupar el espacio incierto de los adultos, no sin antes moverse ella también de su acostumbrado lugar.

Según Winnicott la adolescencia sería un “estado patológico normal”. *Lo anormal sería escapar a ese estado; eso entrañaría una mutilación, una detención del desarrollo*”, Lucía estaba mutilada, atrapada en su narcisismo infantil, probablemente porque carecía de puntos de referencia estables que le permitieran el sentimiento de continuidad necesario, los anclajes sobre los que soportar las complejas transformaciones de la adolescencia.

Según Piera Aulagnier “el adolescente ha de liberarse de las identificaciones tiránicas que lo atan a la realidad, separarse de los objetos externos que lo subyugan, desalinearse del poder del otro o de su goce. Poder pensar lo que el otro no piensa o no sabe que piensa, porque ha de quedar preservado el derecho al secreto como condición para el placer de pensar.” Lucía nunca sintió el deseo de aprender, ella solo sentía que complacía sacando dieces presionada por la demanda y la tiranía de las figuras de autoridad. Sus mecanismos de defensa eran muy arcaicos y rígidos, la Proyección era utilizada masivamente por su psiquismo en todas sus versiones. Lucía no tenía secretos, estaba fusionada y subyugada al discurso parental. No había lugar para el enigma, la duda, el cuestionamiento, lo desconocido y mucho menos para los secretos. Había una cara pública de Lucía y solo existía esa cara, una cara que además debía permanecer oculta. Tuvo que pasar un tiempo para que Paula pudiera atravesar todas esas máscaras y corazas, el espacio de la consulta era como la sala de los espejos en la que uno no sabe cuál es la imagen real y donde está, pero al final, se trata solo de imagen, de reflejos que te atrapan. Es necesario e inevitable el enfrentamiento y la ruptura del espejo de la inmortalidad propia y de los otros para dejar atrás las autoimágenes narcisistas carentes de relieve, de densidad y de límites precisos. Esa imagen estática, falsa, atrapante se convirtió en movimiento y ese movimiento pudo dar lugar al comienzo dinámico y dramático proceso adolescente.

Ahora damos paso al debate. Yo lo abriría con una pregunta: *Según Kestenberg*, “Todo se prepara en la

infancia, pero todo se juega en la adolescencia”, en bien, que no se jugó que se quedó anclada en la el caso de Lucía, ¿Qué se jugó en la infancia o más latencia? L.Ospina

\*Trabajo presentado en el I Ateneo Clínico del curso 2024-25 el 30 de noviembre de 2024 en la sede de Aecpna en Madrid.

**\*\*Sobre la autora\***

Paula Yruegas Segura es psicóloga, psicoanalista y perito forense.

Licenciada en Derecho y Psicología.

Egresada del Máster en Psicoterapia Psicoanalítica en niños, adolescentes y padres, por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes (AECPNA) junto a la Universidad Europea Miguel de Cervantes y el Máster en Psicología Legal y Forense por Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

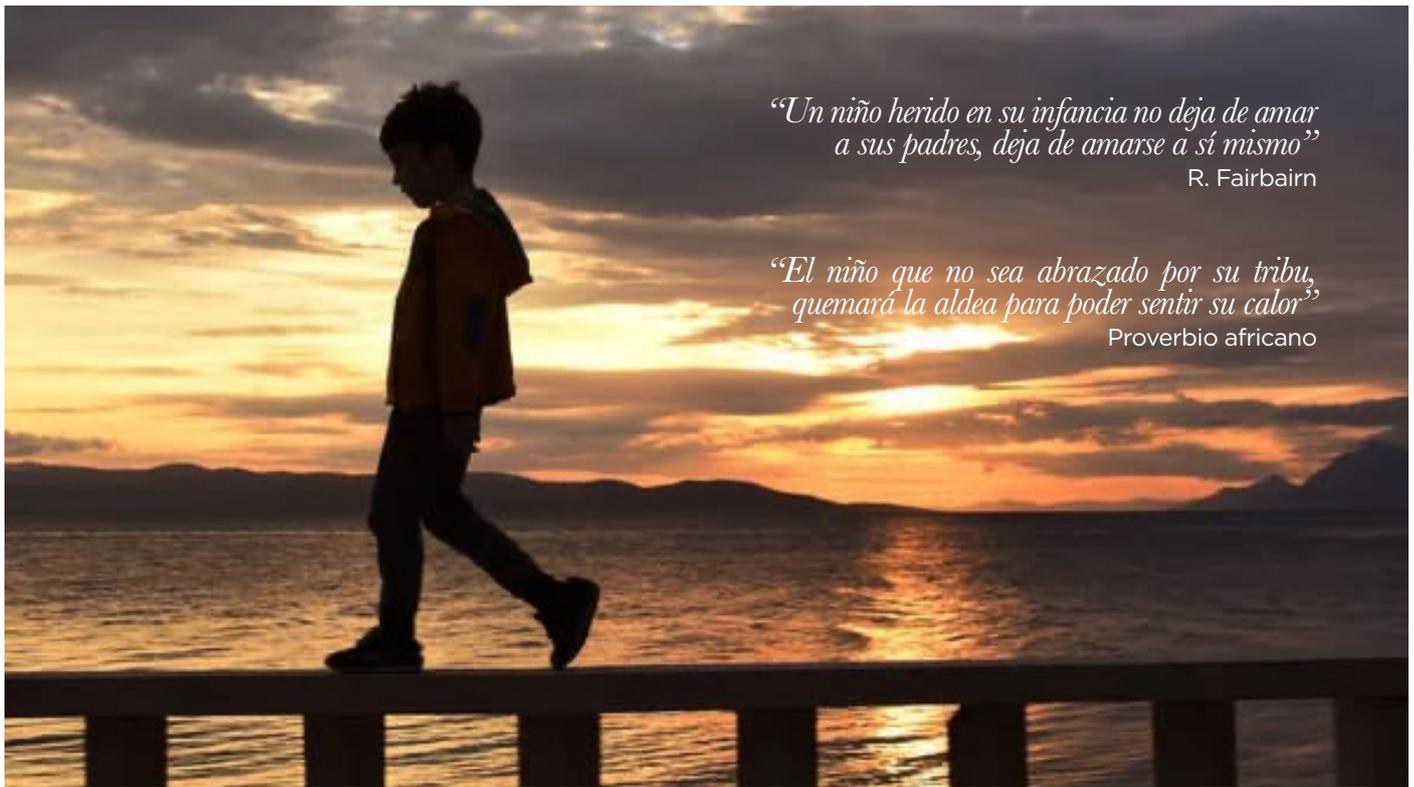
Miembro de AECPNA, FEAP y el Instituto de la APM.

**\*\*\*Sobre la presentadora:** Lilian Ospina Martínez. Psicóloga General Sanitaria. Licenciada en psicología por la UCM con la especialidad de psicología clínica. Formación de Posgrado en AECPNA. Miembro de SERYMP (Sociedad Española de Rorschach y Métodos Proyectivos) y AECPNA. Trabaja en consulta privada con adultos, niños y adolescentes.

# Contra las cuerdas. Rupturas tempranas en la relación de objeto y su efecto en la regulación pulsional\*

Natividad Briones\*\*

Presentación por Gabriel Ianni\*\*\*



*“Un niño herido en su infancia no deja de amar a sus padres, deja de amarse a sí mismo”*

R. Fairbairn

*“El niño que no sea abrazado por su tribu, quemará la aldea para poder sentir su calor”*

Proverbio africano

## Presentación.

El psicoanálisis es una práctica del testimonio. Y el relato clínico que nos presenta Natividad Briones es un claro ejemplo de ello. El analista es siempre testigo del despliegue discursivo de cada paciente; pero lo es de manera tal que, con su presencia, y con la oferta de su escucha, desprejuiciada e inédita, propicia la producción del testimonio que escucha. Es decir, el psicoanalista no solo registra, sino que gracias a su dispositivo técnico - ese invento genial de Freud- provoca un decir. Un decir que será significado, comprendido y tal vez develado, en el marco de una relación. (M. Horenstein, 2017).

Ahora bien, la relación analítica, esa “*relación singular*” como solía llamarla H. Etchegoyen (1986) es una relación de naturaleza compleja y que tiene un propósito específico: la comprensión del mundo interno del paciente. La complejidad la constituyen las corrientes y contracorrientes emocionales que atraviesan toda relación íntima. Pero la relación analítica se distinguirá del resto de relaciones humanas porque aquí esas emociones buscan un pensador. En mi opinión, y si

bien es una característica ineludible de todo vínculo terapéutico, en el caso de David, la necesidad de ser pensado es ciertamente acuciante.

David, de la mano de Natividad Briones, nos invita a que nos acerquemos a aquellas escuelas psicoanalíticas que han estudiado la diversidad y la riqueza de las emociones humanas. Bion (1962) situó la simbolización de la experiencia emocional en el núcleo de la expansión de la mente. Si para Freud la libido impulsa el desarrollo del psiquismo, Bion cambia de vértice afirmando que las experiencias emocionales - amorosas y agresivas - solo conducirán a la expansión de la mente si están subordinadas al conocimiento, es decir, si esas experiencias se pueden conocer, simbolizar y pensar. ¿Qué necesitamos para poder pensar pensamientos, para que nuestras emociones puedan ser simbolizadas, procesadas y no simplemente evacuadas? Winnicott introduce el concepto de *holding* para referirse a aquella función con la cual el otro, la madre, por ejemplo, acompaña y permite el proceso de maduración que llamamos *integración*. Alguien debe cuidar a ese ser en ese estado primitivo de indefensión. Podemos también evocar aquí a Bion cuando nos habla de la

*función de reverie*, ese estado de ensoñación materna que permite la comprensión, la significación y la metabolización de afectos y sensaciones no comprendidas por el *infans*. Para Bion la condición indispensable para el desarrollo del aparato para pensar pensamientos, y también para aprender de la experiencia, es la presencia de una figura materna primaria capaz de contener. Una madre capaz de reverie es una madre que digiere lo intolerable y no-asimilable de la experiencia del infante. Para Bion la internalización gradual de esta función es la base de la capacidad para pensar pensamientos. A este proceso lo llama *mentalización*.

Una madre como la de David, incapaz de reverie, obliga al bebé a desarrollar una identificación proyectiva patológica, ya que no se dirige a obtener clarificación por parte de su madre, sino que solo busca deshacerse de sensaciones displacenteras, solo busca evacuarlas. La incapacidad de la madre de utilizar su función alfa con su bebé deja al *infans* con la sensación de que su experiencia no tiene sentido. Para Bion, un ser humano privado de la capacidad de entender al otro está condenado a no poder entender su entorno social.

Winnicott nos hablará entonces de tendencias antisociales, de tendencias que no son más que reacciones a fallos en la función continente de la madre-ambiente. Recordemos que David nos es presentado diagnosticado de trastorno disocial desafiante y opositor, tal vez psicótico, con un comportamiento impulsivo y agresivo, tanto en el ámbito escolar de donde había sido expulsado, como en el ámbito familiar donde le costaba obedecer y aceptar normas y límites.

El impacto y el estupor de Natividad en las entrevistas con el padre y su pareja cuando hacen recaer toda la responsabilidad de lo que ocurre en David, “*se merece lo que le pasa*”; y siendo incapaces de ver lo difíciles que fueron las circunstancias que le tocaron vivir al niño, me hace pensar en las enseñanzas de Pichon-Rivière. Él hablaría en estos casos del *chivo emisario*, es decir, David convertido en el miembro designado, sobre el que se depositan los aspectos negativos o enfermos del grupo; David, convertido en el único culpable de todas las problemáticas familiares, a quien se segrega y rechaza. Pichon-Rivière decía que en estos casos no es extraño que esa persona termine creyendo que es mala, que no vale nada y que, por ende, actúe en consecuencia.

M. F. Hirigoyen (2013), en *Las nuevas soledades*, nos habla de una emoción vinculada a una vivencia de exclusión, abandono y desamparo, nos habla de la soledad. De una soledad fruto de una falta de confianza en uno mismo y en los demás; una soledad en las que los individuos sienten que es consecuencia de no haber sido amados, y temiendo que nunca lo serán. A veces, como nos muestra David, ese miedo se oculta tras la agitación y el ruido, ya que el silencio, tan lleno de ausencias, parece llevarlos al borde mismo de la soledad.

Ahora bien, desarrollar la capacidad de estar solo, aceptando la soledad sin perturbar los vínculos, es fundamental. Este *estar solo* no es un vacío, sino un espacio fértil, una condición para que el ser se descubra a sí mismo en la presencia del otro. La relación primaria

con la madre, que nos ofrece el refugio de su mirada, nos permite aprender a ser nosotros mismos, a sostener la soledad sin desmoronarnos. Winnicott nos invita a ver la soledad como un preludeo, un susurro previo al acto de crear, un acto que solo es posible si el niño sabe que, en su soledad, la madre permanecerá cerca, inmutable, como un faro constante. Es en ese crisol de estar y no estar, de ser visto y desaparecer, donde la psique se forma, y nos convertimos en los seres humanos que somos.

Sin embargo, como sabemos, ese no es siempre el destino que nos aguarda. Durante el desarrollo pueden ocurrir quiebres en la continuidad de la existencia, fallos en la provisión del ambiente, fallos reiterados en las funciones parentales. Los quiebres significan discontinuidades o interrupciones en el *ser-siendo*, y por ello, el proceso de experimentar lo *vivido-sentido* obstaculiza la subjetivación.

David evoca en mí las descripciones que Winnicott hace de los niños con tendencia antisocial, los también llamados *niños deprivados*. La tendencia antisocial es un término indisolublemente ligado al de privación. El acto antisocial es un acto que significa un fallo del entorno en un momento de relativa dependencia. La deprivación insiste bajo la modalidad de comportamientos impulsivos o conductas desafiantes. También es un reclamo que busca que se haga lugar a lo impulsivo, como un intento a que el ambiente remedie lo que fue dañado.

Winnicott llamó niños deprivados a aquellos niños que habían sufrido una pérdida de algo bueno - un objeto, una relación, un ambiente. A ello se refiere Natividad, cuando reflexiona sobre David y su madre y piensa en la función materna, que lejos de haber sido contenedora se volvió impredecible, cuando la cercanía emocional con su madre fue escasa, y donde la función de *reverie* estuvo apenas presente y con un ritmo aleatorio.

El niño desafiante es un niño deprivado. Su conducta es la reacción sobre el ambiente ante la dificultad de tramitar el dolor psíquico por algo bueno que se perdió; Winnicott es taxativo, pone el acento en algo bueno perdido. Sin embargo, David hace que nos preguntemos si alguna vez lo tuvo. Desafíos, agresiones, malos comportamientos suelen ser la cara visible de algo que queda invisibilizado: el dolor o la furia ante la pérdida de aquello perdido; y paradójicamente, en la misma tendencia, se esconde una profunda necesidad: que el entorno le permita desplegar su agresividad y su hostilidad sin responder, en espejo; y donde el entorno y los objetos significativos de su vida sobrevivan a sus estallidos o crisis de angustia. Sólo si permitimos y toleramos que ponga en juego cierto monto de agresividad, y sobrevivimos a su agresión, le permitiremos al niño conectarse con su capacidad de reparar. *Ahora ¿qué pasa si el hogar le falla al niño antes de que el mismo tenga un marco de referencia? Al encontrar roto el marco de su vida, el niño se vuelve ansioso, y, si tiene esperanza, buscará un marco de referencia fuera*

de la casa. *Buscará una estabilidad externa sin la cual podría enloquecer. ("Algunos aspectos psicológicos de la delincuencia juvenil", 1946).* En este texto vincula los problemas del medio relacionados con la autoridad del padre y que serán parte de lo que, en 1968 en particular, en el "Uso de un objeto y relacionarse mediante identificaciones" se convierte en lo que denominó *la supervivencia del objeto*, es decir, en la necesidad que tiene el sujeto de que su objeto de amor sobreviva. Y es descorazonador asistir, en el relato clínico de David, como sus objetos: su madre, su padre, su madrastra... sus profesores, lejos de sobrevivir abdican de sus funciones adoptando una actitud retaliativa y dejando a David a merced de sus propios impulsos. Para que el niño pueda reparar sus pulsiones agresivas, el sujeto parental debe demostrar que ha sobrevivido, sólo así queda abierta la posibilidad de reparación. De lo contrario, si el otro no sobrevive, no hay arreglo ni resurrección posible. (Juan del Olmo, 2024). Esta configuración deja al niño en un círculo vicioso sadomasoquista. Un yo con un fuerte sentimiento de culpa que o bien se ofrece masoquísticamente a su superyó buscando un castigo que lo alivie, o bien espera el castigo de su entorno para que cese la presión interna.

Un entorno que castigue, pero también un entorno que limite, que contenga.

Es interesante aquí rescatar lo que Winnicott dice del padre y de la función paterna en relación con la madre-ambiente; lo ilustra con un ejemplo: *Cuando un niño roba azúcar, está buscando a su madre buena; él tiene derecho de coger toda la dulzura que existe en ella. Y también está buscando a su padre, quién protegerá a su madre de sus ataques, ataques hechos en el ejercicio del amor primitivo. Cuando un niño roba fuera de su casa, aún se encuentra buscando a su madre, pero busca frustrado, contrariado, y necesita cada vez más de una autoridad paterna que puede y debe poner límites a su comportamiento impulsivo y a su ansiedad cuando se encuentra en un estado de excitación. En las tendencias antisociales desatadas lo que encontramos es la necesidad del niño por un padre estricto, quien protegerá a la madre cuando la encuentre. Este padre estricto que evoca el niño puede también ser amoroso, pero primero debe ser estricto y fuerte. Solo cuando la figura de un padre estricto y fuerte se hace evidente es que el niño puede hacerse cargo de sus impulsos primitivos de amor, su sentido de la culpa, y su deseo de reparar y enmendar.* (1946) No pareciera ser ésta la actitud que David encuentra entre aquellos que lo rodean y de los que esperaría recibir comprensión y contención.

Porque el niño con una tendencia antisocial es, también, un niño con esperanza de ser escuchado y ayudado. Es un niño que necesita que el entorno asuma el manejo de su hostilidad, y aunque parezca que busca la vigilancia y el control, lo que necesita son experiencias de cuidado, de confianza, y de firmeza. Como en el juego de las escondidas que cita Natividad, el niño con conductas desafiantes *necesita* que lo encuentren y, aunque quizás no lo sabe, espera a que no renuncien a buscarlo, que no lo encierren rápidamente en diag-

nósticos, que no lo expulsen, que no lo abandonen. La destructividad característica de la conducta de estos niños debemos entenderla como un llamado; como un poner a prueba al medio para verificar si es confiable, para verificar si es un entorno que puede sostener y tolerar lo impulsivo y desafiante. Los actos y conductas asociales ponen a prueba el poder para desintegrar, destruir, atemorizar, agotar, trampear y apoderarse de lo que le interesa. Así entiendo el primer juego de David, su manera de presentarse, como el pringado que hace trampas, poniendo a prueba la paciencia, la tolerancia y la capacidad de contención de su analista. Con gran sensibilidad clínica Natividad recoge el guante, acepta el desafío y sin contractuar responde con una actitud de comprensión, buscando dar sentido a lo que David dice y hace, logrando de esta manera que se instale la alianza terapéutica.

La originalidad del pensamiento de Winnicott reside en que, para él, la impulsividad comporta un signo de esperanza. El ambiente y sus objetos deben poder aportar un marco propicio para que el niño pueda alojar el impulso destructivo y pueda, entonces, darle el valor de un llamado. Se trataría de recuperar el espacio transicional donde el gesto espontáneo tenga la oportunidad de ser leído y alojado con su inherente destructividad. Winnicott sostiene la necesidad de que exista un medio capaz de ofrecer una respuesta real al niño, de dar una respuesta a la esperanza que se manifiesta a través de sus comportamientos. El comportamiento antisocial no es más que un pedido de ayuda de ser contenido por alguien fuerte que le aporte la seguridad de ser amado. Y ciertamente Natividad, en su disponibilidad para poder alojar el sufrimiento de David, en su oferta permanente en dar significación a sus conductas y provocaciones, es decir, en su capacidad para ofrecerse como un continente seguro y estable es capaz de alojar y contener las emociones evacuadas y no simbolizadas de su joven paciente. Le habla, le explica, lo invita permanentemente a reflexionar. Resulta especialmente conmovedor asistir a la escena del juego del ping-pong, donde David, llevado por la ira y la frustración arroja su paleta golpeando a su terapeuta, conmueve escucharla diciéndole, comprensivamente *"sé que la has tirado porque estabas fuera de ti, preocupado, pero no era tu intención darme, me ha dolido un poco, pero siento que tú has sufrido mucho, como si te fuera la vida en ganar para ser tenido en cuenta y querido y así es muy difícil poder disfrutar del juego y sentirte bien"*, es decir, alojando la agresividad y la destructividad del niño, sin actuar retaliativamente permite a su paciente iniciar un proceso de reparación. Conmueve, insisto, ver a David llegar a la sesión siguiente pidiendo disculpas, es decir, pedir ser perdonado, pudiendo luego confesar sus fantasías fraticidas sabiendo que será comprendido.

A lo largo de toda la obra de Winnicott, la naturaleza del entorno nunca deja de ser importante, tanto física como emocionalmente. Para el niño en desarrollo es el entorno quien contribuye a la configuración de un patrón de expectativas internas. El niño o adolescente que muestra una tendencia antisocial perdió el límite contenedor del entorno y está permanentemente impulsado a encontrarlo, aunque no sepa que lo hace, y

ciertamente David lo encuentra en el espacio que Natividad le ofrece.

El acto antisocial provoca odio y rechazo en la mayoría de las personas. Por ello es crucial comprender que se trata de una expresión de profunda necesidad, y por lo tanto los adultos deben poder apreciar su significancia. El niño, sin saberlo, espera que alguien lo escuche, lo comprenda y le ofrezca un continente propicio para la reparación. En este sentido ¿cuántos niños actúan, como modo de defenderse de la angustia? ¿cuántos esconden bajo un disfraz de agresividad un self vulnerable? denunciando su padecer a través de sus síntomas o conductas desafiantes.

Decía anteriormente que, para Bion, la mente pensante se forma a través de la introyección que hace un bebé de la actividad pensante de su madre, es decir, los procesos de mentalización solo pueden producirse en un contexto interpersonal. Y es lo que David encuentra en Natividad y en el espacio terapéutico que le ofrece.

Y me hago eco de la visión esperanzadora que la analista tiene en su joven paciente, ya adolescente, cuando al despedirlo, dice para sí: *“Ojalá la presencia de Eros ocupe un mayor espacio en la dinámica de David y apunte a la ilusión de un porvenir mejor, que le ayude a recuperar el placer de existir”*.

## *Contra las cuerdas. Rupturas tempranas en la relación de objeto y su efecto en la regulación pulsional*

Este texto presenta el caso de un niño de 10 años recién cumplidos, David, que acudió a consulta, dos veces por semana, a lo largo de casi 4 años. En el tratamiento trabajé los siguientes aspectos:

- La calidad de los vínculos, que nos mostrarán una continuidad-discontinua a lo largo de su desarrollo, si bien dentro de un marco de cierto sostén. Dificultades en los procesos de identificación donde el Yo Ideal y un Súper Yo rígido, y en algunos momentos cruel, se han impuesto como solución identificatoria. Proceso en el que la violencia estructural del desarrollo se convertía en crueldad en algunos momentos.

- En segundo lugar, el peso generacional, el hijo como destino de varias generaciones, que hace más difícil que se instale la subjetividad, al igual que la construcción de un espacio de intimidad.

- Y, en tercer lugar, los procesos implicados en la regulación pulsional.

### **Consideraciones teóricas**

Según John Bowlby (1986) los niños necesitan “amor, seguridad y tolerancia”. Establecer vínculos estables es una necesidad primaria. Las raíces de nuestra vida emocional y posterior personalidad, dirá Freud, se hallan en los acontecimientos y cuidados recibidos en los primeros años de vida; en esta etapa es la regla y no la excepción que seamos impulsados, tanto hacia los hermanos como hacia nuestros padres, por sentimientos de ira y odio, así como por otros de apego y amor, dando paso a la rivalidad fraterna, los celos edípicos y los sentimientos de ambivalencia. La imposibilidad para enfrentarse a estos sentimientos, como en el caso que nos ocupa, le harán sentirse acosado por impulsos que será incapaz de controlar de manera adecuada.

La capacidad para regular el amor y el odio dependerá, entre otras cosas, de la magnitud de estos componentes. A mayor intensidad, peor regulación. Si el

amor, seguridad y tolerancia en el entorno familiar son precarios, será muy probable que sus ganas de ser visto y aceptado sean elevadas, lo que significará que estará buscando amor y afecto y mostrará una tendencia a odiar a quienes no se lo proporcionan. Debido a esta intensidad de demanda libidinal, la separación de un niño pequeño de su madre tras haber establecido una relación con ella, puede resultar nociva para su posterior desarrollo y puede desembocar en una sensación de no ser amado, de estar abandonado y rechazado. Si la madre no ha podido conectarse con el niño las cosas irán mal, pudiendo aparecer la angustia catastrófica, el terror sin nombre (Bion) o una angustia de aniquilamiento (Winnicott).

Nada ayuda más a un niño que poder expresar sus sentimientos de odio y celos de un modo ingenuamente directo y espontáneo a los padres y ayudarle a regular estos sentimientos, demostrándole que no les destruye y proporcionarle unos límites y una tolerancia en la que pueda ir creciendo suficientemente seguro. Pero como veremos esto no siempre ocurre así.

En relación a la calidad de los lazos familiares vividos por David, me pregunto si el espacio de intimidad pudo abrirse paso. Según dice Pilar Puertas (2017, pág. 183) “la intimidad es el hogar donde se reside velado por los objetos significativos, hogar que recrea una experiencia de dicha/desdicha que en su versión saludable se va a ver atemperada por Eros que apunta hacia la ilusión de un porvenir mejor. La intimidad se configura con ayuda del entorno, inicialmente con el objeto primario en su función de doble transicional, simbolizante y narcisística, y seguidamente interviniendo otros objetos significativos. Para que se pueda dar esta intimidad tuvo que circular el placer de existir en el encuentro primario en un tiempo pre-subjetivo”.

El trabajo psíquico en la construcción de la intimidad (Rousillon 2001) está ligado, por una parte, “al trabajo de la subjetividad del yo”, por tanto, al “trabajo de simbolización primaria” donde el sujeto se adueña

de lo vivido erigiéndose en sujeto de su experiencia e inscribiéndolo en un formato representativo; y, por otra, “al trabajo de alteridad” que lleva a una vivencia de vinculación con el entorno y a la vez de diferenciación, admitiendo la propia singularidad. También será importante el trabajo psíquico de elaboración de la ausencia y poder investir las presencias objetales dentro.

Ruggero Levy (2017) nos previene de que este placer de existir rápidamente puede convertirse en terror ante el riesgo de perder los límites de la alteridad y de la propia identidad. Y según señala Edgar Levenson (1974), esta intimidad no se puede constituir sin la triangulación dada por la complejidad Edípica que genera un límite que impide la indiscriminación.

Para Winnicott (1965) si la relación con el objeto no es suficientemente buena, se produce una experiencia de aniquilación y rabia, de que todo es destruido. “Se disfruta estando oculto, pero no ser descubierto es un desastre”.

Piera Aulagnier parte de la idea de desamparo del infans. La madre, en función de deseos propios, va a tener que imponer al hijo una cierta elección, sentimientos y esbozos de ideas. Cuando se produce este deseo intrusivo, hay violencia, pero si ésta coincide con algo que es fundamental para el otro, en el sentido de que hay una necesidad, es una violencia efectiva porque sirve para mantener el sistema. Esta violencia se torna secundaria cuando se imprime el deseo propio intrusivo en el otro, no coincidiendo con una necesidad.

Faimberg, en *El telescopaje de generaciones* (1981), nos muestra un tipo de identificación inconsciente que atañe a tres generaciones y nos explica cómo el narcisismo de los padres puede anclarse en el psiquismo del niño. Esta inscripción es la organización alienada o escindida del Yo en la medida que se somete a la historia del otro.

El proceso de intrusión es el origen del objeto excesivamente presente. El proceso de apropiación explica el vacío. Si el paciente ocupa el lugar de no-Yo y se define desde ahí, adquiere una identidad negativa.

A veces se produce una identificación congelada en un “para siempre” como destino atemporal, y serán los procesos de desidentificación la condición de posibilidad para liberar el deseo y constituir el pasado y por tanto el futuro.

En relación a la regulación de los desbordes pulsionales, motivo de consulta del paciente, tendríamos que tener en cuenta de cara a su tratamiento, aparte del análisis y el trabajo de la transferencia y contratransferencia, los siguientes aspectos entre otros (Rousillon 2021, Puertas 2017) :

a. La dinámica de los dos grandes grupos pulsionales: pulsiones de vida, que producen ligaduras con una función integrativa; y de muerte, que producen desligaduras, con una función desintegradora o de destrucción. Y el modo de organización de las pul-

siones presentes: Oral, Anal, Fálica y Genital.

- b. El modelo presente en la satisfacción de la pulsión: el de *Identidad de Percepción*, donde la pulsión trata de reencontrar algo en relación al objeto perdido, con lo Semejante y con el Todo, que corresponde al modelo de la Alucinación; y el de *Identidad de Pensamiento*, que es la simbolización, donde no se intenta reencontrar el objeto tal y como ha aparecido en la experiencia, sino su simbolización.
- c. El Ideal del Yo ligado a la identificación. Habrá distintas identificaciones: según el proceso que realizan (introyectivas, proyectivas, históricas...) y otras que tienen que ver con la naturaleza del objeto (identificación con el agresor, narcisista, o con un objeto decepcionante...). A través de la identificación podemos adentrarnos en el Objeto y el Ideal del Yo ligado a la identificación.
- d. El objeto externo también tiene una función reguladora: por ejemplo, Bion con la *función alfa*, reguladora, y la *función beta*, desreguladora; o Winnicott con el objeto especular o suficientemente bueno, y el objeto desregulador intrusivo. En resumen, la importancia del Otro en la construcción del psiquismo.
- e. La transformación en las instancias narcisistas del viejo Yo Ideal al Ideal del Yo, fruto de un largo recorrido de elaboración de ese Yo que pudo aceptar la castración sin vivirla como una injuria narcisista.
- f. La calidad del Superyó: el Superyó arcaico moviéndose en las dicotomías que marca la omnipotencia tendrá que irse transformando en un Superyó que, al hilo de la experiencia y aceptando la renuncia a la realización de todos los deseos, haga un recorrido que vaya ajustando los niveles y calidad de la culpa para proteger y habilitar al sujeto ante las exigencias del entorno. La culpa bien atemperada será otro de los diques que custodia nuestro territorio.

## Exposición del caso

David llegó a la consulta diagnosticado de “Trastorno disocial desafiante y opositor” y “Trastorno de rivalidad entre hermanos”, con un posible funcionamiento psicótico que no se confirmó. David mostraba un comportamiento impulsivo, a menudo agresivo, tanto en el ámbito escolar de donde había sido expulsado en un par de ocasiones, como en el ámbito familiar donde le costaba obedecer y aceptar las normas y límites, sobre todo a raíz del nacimiento de un hermano, ante el que sentía una rivalidad importante e intensos celos.

Fui consciente de que iba a ser un caso complicado con el añadido de que la demanda hecha por la familia sonaba a un ultimátum de última oportunidad para David: “nada ha resultado hasta ahora, a ver si con Vd. Funciona, ¡haga un milagro!”. Veremos más adelante cómo David siente la desconfianza de lo que de él se pudiera esperar, como si de él nada bueno pudiera salir, lo que le producirá mucha inseguridad, una autoestima muy baja, junto a sentimientos de culpabilidad y sufrimiento importantes.

## *Estructura familiar*

La familia paterna es de origen portugués, pero desde dos generaciones residen en España.

La madre de David dejará el hogar un año después de su nacimiento.

Pasado año y medio, el padre de David sale con una nueva pareja y se van a vivir juntos los tres. Al cabo de un tiempo, año y medio, nacerá el hermanito de David.

### *Entrevista inicial con el padre y su actual pareja*

Acuden puntuales, los veo tensos y enseguida el padre me comenta el mal comportamiento escolar de David, por lo que ha decidido cambiarle de colegio y así evitar la estigmatización que empezaba a estar presente. El curso estaba a punto de finalizar. David no estaba al tanto de este cambio y se fue sin poder despedirse.

Enseguida pasa a comentar los problemas de convivencia con su nueva pareja debido a la mala relación de ésta con David.

Cuando el padre conoció a su primera pareja, la convivencia iba más o menos bien, pero cuando se quedó embarazada de David, empezó a deteriorarse. Después del nacimiento, a la madre le costaba hacerse cargo del hijo, por lo que a los dos-tres días dejó de darle el pecho y al año abandonó el hogar, quedándose el padre al cuidado de David, con apoyo familiar y de amigos. En este momento me pregunto cómo ha podido afectar a David toda esta situación inicial de mal acogimiento materno y azarosa atención, donde la función de *reverie* de acoger sus desbordes y angustias y transformarlos en algo digerible para el bebé, fue insuficiente y con un ritmo aleatorio, lo que incidirá en su dificultad para introyectar una temporalidad adecuada.

Ante la pregunta de cómo era el hijo en los inicios, responde de manera mecánica y desafectada, quizás cansado de relatarla. Su evolución se dio según patrones normales, cree que comió purés hasta los 4 años y que se volvió a hacer pis coincidiendo con el embarazo y nacimiento de su nuevo hermano.

Al año de haber abandonado a su hijo la madre pide volver a verle, ya con dos años y medio, y establecer un régimen de visitas. Momento precisamente en que el padre acababa de conocer a su nueva pareja, una etapa dulce también para David. Se habían ido a vivir juntos y los tres habían podido pasar un buen verano. Después el niño empezó el colegio. Decidieron, en este momento de la custodia, que David pasara de lunes a viernes con la madre biológica y los fines de semana con el padre y la nueva pareja. Un cambio quizás difícil para David, en plena luna de miel con su nueva mamá-madrastra. Al poco tiempo surgieron denuncias por fallos en la función materna y al final el juez decidió darle la custodia al padre, con fines de semana alternos para la madre más un día entre semana. Y de nuevo empezaron a torcerse las cosas. Pienso que quizás no se dan cuenta de lo que supuso para David volver

con su madre y la separación de ellos entre semana como parte de ese malestar.

Con la nueva sentencia David vuelve a tener una vida más cotidiana con su padre y la madrastra, pero al cabo de un año tiene lugar el embarazo y nacimiento de un hijo. Las relaciones intrafamiliares fueron empeorando por los celos de David, cuyo enfado empezó a manifestarse en el nuevo colegio, motivando alguna consulta psicológica breve. Se fue volviendo desobediente y fue expulsado un par de veces por conductas agresivas de cierta importancia. Tenía entonces 8/9 años. Momento en que deciden el cambio de Colegio.

Con el cambio de colegio esperaban que la cosas pudieran mejorar, pero ya era un poco tarde, la madrastra había tirado la toalla y no aguantaba a David. La relación entre ambos se había vuelto imposible y ella apenas se hacía cargo de él. Ignorar convierte al otro en objeto. El padre, por su parte, comprendía a su mujer, pero era su hijo. Por otro lado, está la inseguridad que siente la madrastra ante el hecho de que David pueda hacer daño a su hijo. El padre, aunque le duele reconocerlo, responsabiliza a su hijo de la separación: “se merece lo que le pasa”. Frases como esta muestran la expresión de un Super Yo severo.

Por mi parte, me siento impactada por la crudeza de las emociones expresadas, depositando toda la culpa en David. En ningún momento se hace referencia a lo que pudo suponer la inconsistencia en los cuidados y el abandono precoz de la madre, así como la tensión presente, por lo que les comento algunas consideraciones sobre lo que los hechos narrados pueden suponer para David. Ha vivido las dificultades de su madre para hacerse cargo de él, difíciles de comprender y asimilar: la separación brusca al año, el cambio de hábitos que conllevó el ser cuidado por diferentes personas y espacios, en una especie de “continuidad discontinua” poco predecible y una gran frustración al perder lo que creía que podía ser una segunda oportunidad materna en exclusividad, seguida por un desencanto ante el nacimiento del hermano y los celos consiguientes. Proyectos cortados que tornan imprevisible el porvenir. Todo ello provoca una falta de confianza en los vínculos, daña la autoestima y desinfla la motivación. Por otro lado, señalo que tanto la red de contención familiar como el compromiso paterno/familiar de seguir adelante han supuesto espacios importantes de cierta contención para mantener la esperanza de que la situación podía mejorar. También reconozco al padre que la situación para él es difícil y complicada.

Considero oportuno el tratamiento de David para que pueda acceder a una identidad suficientemente estable, que le permita una contención suficiente y pueda ir apropiándose de su experiencia y subjetividad, y así favorecer encuentros predecibles y confiables que permitan una relación “entre dos”, donde el espacio de intimidad se haga posible.

También abordaré la importancia que tiene el respeto a la alteridad para los procesos de identificación y simbolización, con el fin de evitar que David quede subsumido en identificaciones especulares narcisistas

o inscrito en una serie identificativa generacional rígida. Procesos éstos de intromisión que en ocasiones se producen más allá de la violencia estructural necesaria hasta llegar, por momentos, a la crueldad.

### *Tratamiento*

David comienza la terapia, a razón de dos sesiones semanales, con unas condiciones económicas muy especiales que se prolongarán hasta el final del tratamiento.

Quiero destacar, dada la importancia de la red de apoyo familiar, que durante los dos primeros años fueron varias las personas que se encargaron de traer a David a terapia. En una ocasión que le trajo el abuelo paterno, éste comentó que lo que yo tenía que conseguir con su nieto es que fuera digno continuador del nombre familiar (4ª generación), todo un mandato generacional. A los abuelos les notaba frágiles y cansados y con un deseo de que su nieto se pusiera bien, y siempre me devolvieron un feedback de cómo veían que su nieto iba mejorando.

Un par de veces vino la madre de David, en su turno asignado de vacaciones, en las que se mostró completamente escéptica con la terapia porque ya “le han visto otros antes y nada... Es malo, no obedece, no tengo esperanza, ¡a ver contigo!”. Se la veía muy enfadada. David le despertaba mucha agresividad y le hacía reproches con frecuencia.

A continuación, recojo la secuencia de algunas de las sesiones, que se focalizaron sobre todo en el juego. Desde un principio decidí marcar bien los espacios, el de los niños y el de adultos. En ese momento pensé que era importante que tuviera un espacio delimitado “infantil” y por un principio de realidad, dada su impulsividad, preferí no estar en vilo. A veces preguntaba cuándo podía ir al otro cuarto y yo le decía que todo requería su tiempo, que había que esperar.

### *La posición inicial de David en el espacio terapéutico*

El espacio puesto en juego podría asemejarse al de un ring, donde se hacía necesaria una proximidad, con exigencia de implicación y de cierto compromiso. Estar fuera no era una opción. Si como terapeuta no aceptaba el reto de este tipo de encuentro, él se pierde, tiene que haber alguien presente dispuesto a recibir sus proyecciones y que las aguante, que no se las devuelva, que el otro le garantice que va a ocupar el lugar de “pringao” para él sentir la potencia, el que tiene, el que manda, con reglas que siempre redunden en su beneficio, el otro a pan y agua, subordinado, sin palabra, pero no anulado, necesita que esté muy vivo para este juego. Comprobar que se puede ser un pringao y seguir vivo y que su agresividad no destruye al otro, porque tampoco ese otro va a dejarle sólo -por su compromiso- y por eso hay juego. Establecer un espacio en el que poner palabras a su descarga y mantener abierto el interrogante sobre su identidad, sobre quién es él, y seguir circulando.

*1ª sesión: juego de parchís (“si no hago trampas, soy un pringao”)*

Llega con su abuelo paterno. David fija la mirada en mí, permanece callado y condescendiente con las cosas que cuenta el abuelo. Siempre cuenta alguna “batallita”, como dice David. Ante la mala fama que le precedía, me descubro pensando: “podría pasar por bueno”. Cuando despido al abuelo, tengo un lapsus y le llamo “padre” (autoridad que representa y comunica en su papel generacional).

Le digo a David que tuve una reunión aquí con su padre: “algo me comentó, pero espero que tú me puedas decir qué es lo que te pasa”.

“LO QUE PASA ES QUE EN EL COLEGIO PEGO A LOS CHICOS, LES ESCUPO, Y ES QUE SE METEN CONMIGO. JUGAMOS AL FUTBOL Y YO CONTRA UN MONTON DE 13 Y ME LLAMAN PRINGAO”

Le pregunto: ¿tú sólo?

BUENO, CONMIGO NO QUIEREN JUGAR MUCHOS, A LO MEJOR LLEGAMOS A SER 7 PERO SON MALÍSIMOS. LO TENGO QUE HACER YO SOLO Y SUELO PERDER. Y ME ENFADO MUCHO CUANDO ME DICEN COSAS PORQUE FALLO.

Bueno, no tan solo, sois 7. Refleja un sentimiento de soledad y desamparo a la hora de establecer las relaciones, parece que haga lo que haga nunca está a la altura. Vivencia muy presente en el entorno familiar.

¡¡AH!! ... ¿QUÉ TENGO QUE HACER, DIBUJAR?

Si quieres dibujar puedes hacerlo, pero hay otras cosas, mira a ver.

¿TIENES UN AJEDREZ?, ¿DAMAS?, HAY AHÍ UN PARCHÍS, ¿JUGAMOS?

Vale. Le digo que vamos primero a ponernos de acuerdo en la forma de jugar, porque a lo mejor tú lo haces de forma algo diferente a la mía. Repasamos y todo coincide y queda claro. Sacamos dados para ver quién sale primero y coincidimos con el mismo número, y espontáneamente le muestro un gesto de chocar la mano y reacciona rápido, así 4 veces consecutivas, chocamos y nos reímos (siento alegría de buen presagio).

El juego empieza y yo tengo más suerte, David se va poniendo nervioso. Me sale un número con el que le puedo comer, dudo si hacerme la despistada, pero le digo en voz alta que ya sabe que las fichas se pueden comer en el camino. Se da cuenta de mi jugada y me dice que no le coma o que no cuente 20. Le digo que se me podía haber pasado, pero lo he visto. Da un golpecito al tablero y mueve todas las fichas. Según las vuelvo a colocar le digo que tengo que pensar qué hacemos, porque me gustaría seguir jugando con él, pero que no voy a hacer trampas. Da dos golpes más. Voy colocando y le digo que todavía queda mucho juego y que puede terminar ganando.

## SEGURO QUE NO.

Le digo que si hoy yo ganara podemos seguir jugando otro día. Decide seguir. Sigo en racha y vuelve a plantear hacer trampas o que yo no haga el juego que puedo hacer. Es un niño que juega mucho y sabe jugar, también al ajedrez, las damas, etc. De nuevo se encabezona, hace una trampa y le digo: “los dos sabemos de la trampa y esto no se nos va a olvidar de nuestra cabeza ¿verdad?, lo que hacemos importa”. Seguimos y el juego cambia a su favor y a veces intenta volver a saltarse las normas, le digo que espere, que trate de llegar al final sin trampas, lo hace y al final gana. Le pregunto: ¿qué te ha parecido?

## QUE HACIENDO TRAMPAS SE GANA.

Pero eso no te hace sentir mejor jugador. Cuando uno juega puede ganar o perder, a veces se tienen días mejores o peores, o suerte. Hay que esperar hasta el final porque las cosas pueden cambiar, lo diferido para más tarde, hace más tolerable la espera, pero él insiste:

## HAY QUE HACER TRAMPAS PARA GANAR. SI NO, ERES UN PRINGAO.

Esta actitud podría tener que ver con sus experiencias de frustración. Por ejemplo, si en un encuentro con otro se confiaba, se relaja y espera que las cosas sucedan como le dicen o como él desea, pasará algo que dará al traste con sus expectativas, así que mejor controlar y poner o cambiar las reglas a su favor, es decir, hacer trampas para no perder, ino sentirse un pringao! Se convierte así en agente activo de lo que sufre pasivamente.

*Otra sesión, 7 meses después: indios y americanos (a mayor vulnerabilidad del yo, mayor revestimiento grandioso)*

Comienza el juego de las batallas entre indios y americanos. David elige a los americanos y sus armas: coches, aviones, motos, tanques... quedando para mí los indios: armados con flechas y escopeta, un tótem, piraguas, carro con caballos, tienda con fuego y comida. Hay dos territorios separados por un río. La Guerra iniciada por David consiste en un gran ataque donde un bando ha de ser aniquilado (los indios, claro, ilos pringaos!). Como casi siempre, él marca las reglas que intentará ir alterando para tener más ventajas: sus soldados tienen poderes especiales y más vidas. Los indios utilizan estrategias menos omnipotentes, organizo un contexto donde cada uno tiene una función y no tienen cualidades extrahumanas sino habilidades, por ejemplo: en una cuba amarilla meto a un indio amarillo y se camufla, David hará a su soldado invisible. Si hago un campamento de recuperación de soldados y un curandero les atiende, David se acuerda que tiene una ambulancia y hace que con sólo meter al herido ya sale mejor que antes. Si mis indios escuchan en la tierra los pasos, sus guerreros llevan sensores que detectan todo antes. David, en un principio, no hace estrategia, cada soldado es un arma letal y tampoco crea contexto.

Este juego se sucederá por mucho tiempo y un día se inventa la existencia de espías que visitan el territorio enemigo. Pero no pueden comunicar secretos, sólo cuántos son. Cuando mi espía entra en su territorio me pide que le mate y le digo que no puedo, que es de los míos y prefiero ponerle a salvo. Parece que entrar en el juego de compartir secretos es peligroso, la parte de pringao siempre sale perdiendo por fiarse.

Nada de lo que intento en la guerra tiene éxito y cuando ya sólo queda el Tótem me dice a modo de oráculo: “¿qué prefieres morir o ser mi esclavo?”; yo le contesto: “esclavo, porque mientras hay vida, hay esperanza y quizás pueda haber cambios”. Se le ve relajado con esta respuesta, y yo pienso que a pesar del sufrimiento persiste el deseo de vivir y este juego termina.

Durante los dos primeros años de tratamiento resultaba llamativa la falta de contención y pudor en relación a su propio cuerpo. Todo su esquema corporal está preparado para la acción, tomando la forma de un “arma proyectiva”: mira a veces como queriendo ver más allá de lo percibido, como los rayos láser de Superman, ver adentro. Los oídos en alerta captando cualquier tipo de ruidos o sonidos, al acecho. A veces hace ruidos o canta para no escuchar lo que le dices (desde bebé el oído es el órgano que no se puede cerrar y en su contexto escuchó muchos desencuentros, insultos, gritos de los que no fue protegido). Su comunicación es tosca, dice palabrotas e insultos fuertes, también dirigidos a mí. Ante este lenguaje de descarga, yo sentía en mí contratransferencia su desborde de sufrimiento y le invitaba a pensar por qué surgía en ese momento.

A veces se le escapaban y exhibía todo tipo de fluidos -mocos, saliva-, otras veces te avisaba con regocijo de algún eructo..., como una manera infantil de provocar. Yo le decía “habría que verte de bebé y después de pequeñín cuando todo eso no lo podías evitar e incluso podías hacer gracia, pero eso pasó y se puede cambiar... Esas reacciones son necesidades del cuerpo y alivian, quizá tengas necesidad de poder quejarte ahora de lo que te molesta con tranquilidad y sin miedo”. Muy al principio, en una ocasión que íbamos a chocar las manos para celebrar algo, se pasó la lengua por la palma y dijo: “pero así”. A lo que contesté: “Si por ahora es así como puedes celebrarlo, lo acepto”. No volvió a hacerlo. Podemos ver la presencia de la regresión a la organización de la libido oral y anal sádica en su funcionamiento.

Fue importante también ver sus problemas en el manejo del tiempo, por ejemplo, le costaba, y la mayoría de las veces no lo conseguía, decir las 4 estaciones en orden. Para él no había experiencias asociadas a las distintas temporadas, era como un presente continuo indiscriminado. A esto hice alusión antes con lo impredecible de la contención en la función materna.

*Sesión en el tercer año: juego de ping pong (angustias de aniquilación)*

Un día descubre un juego de ping pong, lo montamos sobre la mesa con la red, fuimos graduando los saques,

bastante igualados, hacíamos set y juegos. Un día que iba perdiendo empezó a ponerse nervioso (a veces le influía mucho según se le hubiera dado el día). Empieza a llamarme pringada y cuando pierdo me dice que si sigo así voy a perder mi nombre y tendré que elegir otro. Yo le digo que como es un juego, me deje un momento para pensarlo y me pongo un nombre: Margarita. Cuando va perdiendo se pone a hablar consigo mismo y dice: "Vamos David, ¡puedes hacerlo!... si no, ¡no serás merecedor del nombre que llevas!", cada vez más excitado y fuera de sí (ya no era un juego, era una lucha contra ser aniquilado, desterrado). Yo le decía: "es un juego, tú eres y serás siempre David, aunque tengas que cambiar en algunas cosas para estar mejor, como todos". Como no le salía el juego, por su estado, tiró sobre la mesa la raqueta que fue dando vueltas hasta terminar en mi esternón. Me quejé y para mi sorpresa me entraron ganas de llorar, más por sentimiento que por el daño, y decidí que las lágrimas salieran mientras él me miraba asombrado. Le dije: "sé que la has tirado porque estabas fuera de ti muy preocupado, (falta de continuidad en el sentimiento de ser) pero no era tu intención darme, me ha dolido un poco, pero siento que tú has sufrido mucho, como si te fuera la vida en ganar para ser tenido en cuenta y querido y así es muy difícil poder disfrutar del juego y sentirte bien". Me senté y vino a disculparse. Hablamos de lo que había pasado.

A los dos días volvió a sesión y nada más de abrir la puerta me dio por primera vez un gran abrazo sostenido que me pilló desprevenida diciendo que lo sentía. Había ido un profesional a su colegio el día anterior para hablar de los malos tratos. Le señalé que a veces nos hacemos daño a nosotros mismos (como en el juego de ping pong cuando se puso nervioso), y otras podemos hacerlo a los demás o los demás hacértelo a ti.

En esa misma sesión me preguntó si yo pensaba que algún día podía hacer daño a su hermano, porque a veces se imaginaba haciéndoselo delante de su padre, como provocando. Entonces le pregunté qué pensaba él, a lo que respondió que no sabía pero que cuando se enfada lo piensa. Yo le dije: "me gustaría pensar que eso no es posible que pase, pero cuando uno está fuera de sí, agobiado, puede hacer cosas que estando bien no haría, acuérdate de tus expulsiones... Cuando estás bien, juegas con él y le miras de otra manera. Es importante hablar de lo que te preocupa para que descubras y entiendas que hay emociones muy variadas, que se puede pensar y tú puedes llegar a entenderlo, eres inteligente y sientes tus emociones". En esto que imagina también está el castigar a su padre por la exclusión que él ha sufrido al preferir a su hermano. El hecho de que sea el padre testigo desvela, en David, el sentimiento inconsciente de culpa y la necesidad de castigo.

#### *Comentario a las sesiones del último año*

Los juegos fueron evolucionando de más caóticos a más creativos y compartidos donde íbamos respetando las reglas o poniendo otras nuevas entre los dos, y puntuando los éxitos y fracasos. Ganar ya no era la

única opción para él, se admitían otros matices quedando registrado/depositado el resultado en papel, testigo de la experiencia y no llevárselo en la cabeza y así hasta la próxima... A veces hacíamos balance y la temporalidad se hacía presente creando una historia del juego. Empezamos juegos de destreza (tiro a baloncesto en la papelera, metiendo muchas variantes de tiro, algunas simpáticas, como una manera de demorar y relativizar el resultado), de cartas, juego del ahorcado y otros juegos de conocimientos tipo del primero de la clase, o con preguntas que daban ocasión para hablar de otros aspectos, juegos de estrategia... A veces reproducíamos sus clases en las que él solía ser el profesor y yo la alumna, lo que daba mucho juego. Él era benevolente y yo aplicada y motivada.

Finalmente pasamos a la habitación de los mayores y todo empezó, cómo no, por jugar con una pelota ligera, globos, a establecer metas conjuntas, como por ejemplo conseguir puntos entre los dos, hasta terminar representando lo que le pasaba en el colegio y sus expulsiones en las que él hacía de profesor y me pasaba los partes firmados con mi expulsión. Posteriormente jugamos al psicólogo y la paciente, empezamos con ejemplos que tenían que ver con sus problemas y me daba indicaciones de cómo resolverlos... y lo escribía en un papel.

A todo esto, el fracaso escolar en el nuevo Colegio fue a peor. Aunque logró pasar de curso el primer año, el segundo lo repitió volviendo a hacer 6º en otro Colegio. El principal enojo del padre era este comportamiento escolar, que llevaba fatal; trataba de animarle con frases como: "si quieres puedes", pero esto le generaba más tensión. Pocas veces le ayudaban en las tareas, aunque David tampoco estaba muy motivado, pasaba mucho tiempo sólo por la tarde, aunque estuviera su hermano. A veces el padre le decía de sacarle de la terapia, a lo que David se oponía. No obstante, el padre se mostró agradecido porque hablé con tutores y con la directora, a petición suya, incluso en el último Colegio mantuve una reunión con la Psicóloga Escolar.

Me daba cuenta de la necesidad de que se quedara en el Colegio a alguna clase de recuperación y que contara con apoyo extraescolar porque si no conseguía mejorar, siendo un chico inteligente, se iba a retrasar, y además ir mejor en los estudios podía devolverle una imagen mejor de sí mismo y motivarle. Por supuesto a David le había comentado la importancia de mejorar en sus estudios. Le propuse bajar a una sesión semanal, para facilitar la ayuda escolar.

Lo que el padre decidió, pensando que le vendría bien, fue llevarle a un Colegio semi-interno de su Comunidad. Habló con la Psiquiatra del Centro y me pidieron un Informe, que yo hice remarcando la evolución y las dificultades que había tenido que afrontar. Nos despedimos, David sentido y con agradecimiento, el Padre más formal. Comentó el padre que si podía llamarme David alguna vez y le dije que por mí no había problema, lo que él decidiera.

## Despedida

En la despedida sentí que hicimos una parte del camino, David había conseguido tener algún amigo, pensé que en el nuevo colegio le iría bien estar entre semana centrado en lo escolar, en un ambiente quizás menos disruptivo, y poder conectar los fines de semana con su familia.

Podría añadir que en mi experiencia de la terapia pude sentir en mi contratransferencia lo que significaba para David sentirse un pringao. Yo tampoco tuve, hiciera lo que hiciera, un reconocimiento sincero en relación al trabajo que hacía con su hijo.

Pasado un año del término de la terapia, el padre me dirá que estaba muy contento con su hijo. El hijo consiguiera aprobar y portarse bien, meta narcisista del padre y digno heredero de generaciones anteriores. Pero ¿logrará ser sujeto de su propia historia? Ojalá la presencia de Eros ocupe un mayor espacio en la dinámica de David y apunte a la ilusión de un porvenir mejor, que le ayude a recuperar el placer de existir.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. (2013), “Del lenguaje pictórico al lenguaje del intérprete”, en *El proceso de simbolización*, Monográfico de la Revista APM, N° 69. pp. 23-52, Madrid.
- Bleichmar, S. (2006) “La deconstrucción del acontecimiento”, en *Tiempo, Historia y Estructura-Su impacto en el psicoanálisis Contemporáneo*. APA Editorial.
- Bowlby, J. (1959), *Una base segura*, Paidós.
- Bowlby, J. (1986), *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*, Morata.
- Faimberg, H. (1981), “El telescopaje de las Generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones”. Routledge Editorial.
- Freud, S. (1912), Tomo XII “Sobre la dinámica de la Transferencia”, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914/16), Tomo XIV “Pulsiones y destinos de la pulsión”, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916/17), Tomo XVI “21 Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales”. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917 [1915]), Tomo XIV “Duelo y Melancolía”. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/22), Tomo XVIII, Cap. VII “La identificación”. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923/1925), Tomo XIX, Cap. II “El yo y el Ello”, y Cap. III “El Yo y el Superyó (Ideal del Yo)”. Amorrortu Editores.
- Grimberg, L. (1985), *Teoría de la identificación*. Tecnipublicaciones, S.A.
- Levenson, E. (2017), “Cambiando conceptos sobre la intimidad en la práctica psicoanalítica”, en *Intimidad*, monográfico de la Revista APM, N° 80, pp. 45-56, Madrid.
- Miller, A. (1985), *Por tu propio bien*, Tusquets.
- Olmos, T., “El trabajo de pensamiento desde la perspectiva psicoanalítica”. Revista 33, APM, Madrid.
- Olmos, T. (2006), “Algunas cuestiones fundamentales de Piera Aulagnier. Sus Aportes
- Winnicott, D.W. (1975), *El proceso de maduración en el niño*, pp. 13/134. Ed. Laia.

\*Trabajo presentado en el I Ateneo Clínico del curso 2024-25 el 25 de enero de 2025 en la sede de Aecpna en Madrid.

**\*\*Sobre la autora:** Natividad Briones.

Psicóloga-Psicoterapeuta y Máster en Psicoanálisis por la UCM.

Psicóloga Asistente (actual PIR) en la Fundación Jiménez Díaz, Servicios de Psiquiatría (Dr. José Rallo) y Psicología Clínica (Dr. Pedro Pérez) entre 1989/1993.

Miembro del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Madrid APM, participa en el Taller de niños y adolescentes.

Profesora Titular de la Sociedad Española de Rorschach y Métodos Proyectivos (SERYMP), de la que fue Presidenta entre 2012 y 2016, y de la Sociedad Española de Psicoterapia y Sistemas Humanos de la que fue también Presidenta entre 2011 y 2014. En ambas Asociaciones y otros foros ha publicado numerosas Ponencias, Investigaciones y Artículos.

**\*\*Sobre el presentador\*\*** Gabriel Ianni es Presidente de AECPNA; Miembro titular de APdeBA; Miembro de FEPP; Especialista en niños y adolescentes – IPA.

# *Nunca es tarde para jugar.\**

Nuria Sánchez-Grande Sánchez\*\*

Presentación por Ana Isabel Perales\*\*\*



## **Introducción**

Todos los aquí presentes sabemos que en nuestra práctica clínica hay historias que nos conmueven y nos mueven especialmente a la reflexión e incluso a la transmisión. Laura Vaccarezza (2023), a propósito de la transmisión de nuestra clínica dice: “cuando se trata de una presentación clínica... lo que se dice no es la cura misma, sino que es la cura dicha por el analista. Algo de esa cura toca al analista y le hace hablar, le hace interrogarse, cuestionarse. Allí digo que hubo transmisión. Algo de esa analizante tocó al analista y lo puso a trabajar”. Este fue mi caso con Juana, el primer caso que atendí de una mujer mayor víctima de abuso sexual infantil.

## **La historia de Juana**

Me gustaría empezar por el principio y comentar algunos detalles de la primera entrevista con Juana.

Cuando conozco a Juana me encuentro con una mujer mayor que camina despacio, apoyándose en un bastón. Nada más sentarse me pide que hable más alto, tiene problemas en los oídos: a veces le supuran, lleva muchas operaciones y escucha un zumbido constantemente.

Relata muy emocionada los abusos que sufrió cuando era niña, desde los 4 hasta los 14 años por parte de un familiar cercano, su abuelo. Los abusos siempre los ha tenido metidos en la cabeza. Antes se los quitaba de la cabeza repitiéndose que eso no había pasado. Un día no sabe por qué ya no le servía decirse “eso no ha

pasado” para apartarlo de su mente. Había hablado de los abusos en contadas ocasiones, pero ahora necesita contarlos, sacarlos de su cabeza. Ella misma se pregunta: “Si hace años era capaz de quitármelo de la cabeza, ¿por qué ahora no soy capaz? ¿Por qué me viene con mi edad?” Lo relaciona con que hace 5 años fue abuela de una nieta. En sus palabras: “Tengo otra nieta, no es que la quiera más pero cuando nace Sonia (nombre ficticio) me debió de cambiar el chip”.

Juana cuenta que no ha sido la única víctima en la familia, había otras niñas víctimas, menciona a una vecinita y a su hermana, 10 años más pequeña. A diferencia de su hermana, ella sí ha podido hacer su vida, casarse y tener hijos.

Le duele recordar a su abuelo como un buen abuelo, cercano y atento de puertas para fuera. Los abuelos se ofrecían para cuidarla cuando estaba mala y pasaba días sin ir al colegio. Dentro de casa, ocurrían los abusos con la complicidad y encubrimiento por parte de la abuela. No entiende cómo él podía hacerlo y ella consentirlo. Se reprocha no haberlo contado en aquel momento. “Me tenía que haber dado cuenta. Nadie de mi entorno tiene la culpa. La culpa es mía. Cómo no me di cuenta”. Piensa que, si lo hubiera contado, habría salvado a su hermana.

Los recuerdos de los abusos no vuelven solos. Recuerda también la violencia que había en su casa. Su padre maltrataba a su madre. También recuerda el historial de enfermedades que ha tenido a lo largo de su vida: varios ictus, varias operaciones (causados, entre otras cosas, por fallos en los diagnósticos médicos) y los

problemas en los oídos desde que era un bebé. Con 6 años la operan por primera vez a vida o muerte a causa de una infección en el oído.

Durante las primeras citas pasa a expresar sus dificultades para asistir: “no quería venir”, “me dolía mucho la cabeza”, “tengo la cabeza saturada de todo”, “mi familia me dice que venga, que me va a venir bien hablar”. “Me cuesta mucho hablar, nunca he hablado de ello. No soy capaz de hablarlo con mi marido, con mis hijos, no les quiero hacer daño, solo hablo y lloro aquí”. “Estoy recopilando y me acuerdo de cosas horribles, me penetraba y me hacía tocarle, no me lo puedo quitar de la cabeza”. “Me vuelve loca. Era una locura. De allí no me podía mover. No llegué a darme cuenta de eso para contárselo a mi familia. Me lo habría llevado hasta la tumba. Es espeluznante”.

Juana se desespera ahora que no puede negarse las violaciones por parte de su abuelo. No se las puede quitar de la cabeza. Decirse: “olvidalo, quitatelo de la cabeza” ya no le funciona. En algunas ocasiones, se queda encerrada en su habitación y se da cabezazos contra la pared o se golpea la cabeza con las manos. Se dice a sí misma: “Mis recuerdos son mis peores miedos”. La desesperación intensa la ha llevado a fantasear con suicidarse como una salida al sufrimiento psíquico. Por momentos, Juana, se cortaría las venas e incluso la cabeza para dejar de sufrir al recordar las violaciones, los engaños y las complicidades, su fragilidad y su desamparo. Afortunadamente, Juana se recuerda que tiene cosas por las que vivir, entre ellas, sus nietos que le dicen: “abu, cuanto te quiero”. Sus nietos le quitan todas las penas. De ellos dice: “se los quiere porque son hijos de tus hijos, son algo tuyo”.

Durante el análisis Juana reflexiona sobre su niñez: “Ni siquiera pude ser niña. Ni siquiera me dejaron ser niña. Ahora lo pienso. No pude ser una niña a ningún nivel. Siempre mal, no podía correr, brincar, saltar... me doy pena, de aquella niña que no pudo ser niña. ¿Nadie se dio cuenta? Tenía tíos, familia, abuela por parte de padre... estábamos juntos todo el día, vivíamos en la misma casa. ¿Nadie se dio cuenta de que necesitaba que me prestaran atención?”. “Antes, con 5, 6, 7, 10 años se jugaba en la calle, con las puertas abiertas de las casas. Los críos jugando todos en la calle. Yo siempre sentada en un rincón, enferma”. “Necesitaba una caricia de ternura y que me preguntaran cómo estaba, pero eso no son cosas de niños, también los mayores necesitan cariño. Yo lo sigo necesitando. Sentirse querida también es de mayores”. “Me da mucha pena, podría haber sido de otra forma y no ha sido así. Sé que no se puede cambiar”.

### **Reflexiones sobre el trauma a propósito del caso**

Juana, a sus 70 años, está sobrepasada por las situaciones traumáticas que ha vivido. A pesar de lo desgarrador que resultan estas situaciones persisten en su mente para ser transmitidas a otra persona. Cuando acude necesita que se la escuche y se la ayude a supurar la infección psíquica con la que ha convivido toda su vida. En su discurso aparece su cuerpo, y comprendemos que el dolor del alma se confunde con

el dolor de huesos. El cuerpo de Juana es un cuerpo que al mismo tiempo que es depositario de lo evacuado por su mente, es un cuerpo que insiste en un intento de elaborar, simbolizar y hasta diría historizar las marcas de los daños causados por los traumas sufridos, entre ellos, los abusos sexuales sufridos durante su infancia y parte de su adolescencia por parte de su abuelo. Juana está afectada por lo que varias personas no hicieron y deberían haber hecho, así como por lo que otras hicieron y no había que hacer.

Al reprocharse y exigirse de forma superyoica haberse dado cuenta y culparse por no haberlo hecho se aprecia el pensamiento omnipotente infantil, su soledad, así como la confusión y la negación de la diferencia entre lo que implica ser niño y ser adulto en relación a la sexualidad. Ser niño implica una falta en el saber, entre otras cosas, sobre la sexualidad adulta, genital.

Si algo tiene la afectación traumática es que, a pesar del paso del tiempo, como si tuviera tentáculos, continúa atrapando a la mujer en ella. Pasado, presente y futuro se entremezclan. En el caso de Juana bloquea el trabajo psíquico de la vejez y la deja inmersa en la infancia traumática. La alteración de la temporalidad vinculada al trauma es también la que nos da la posibilidad de intervenir en estos casos. Parte de la función del analista pasa por ayudar a la mujer a salir de ahí. El peligro está en quedarnos atrapados en las escenas de abuso como si fuéramos un observador-cómplice mudo, pasivo, impotente que no puede operar como un tercero que separa, que frena los hechos. Esto puede ocurrir si nos impacta la escena relatada y arrasa nuestra capacidad de pensar lo ocurrido, pero también cuando las resistencias de la paciente operan impidiendo la función de corte del analista. Por lo general, la escena del abuso se desarrolla psíquicamente en una habitación cerrada de la que resulta imposible salir. Nuestra tarea pasa por posibilitar que la puerta que está cerrada y atrapa, se pueda abrir y posibilite la salida o la entrada de otro personaje (frecuentemente suele ser la mujer misma con más recursos).

En el caso de Juana, fue fundamental hacer consciente que cuando se quedaba en la cama, con los recuerdos horribles del abuso, sin pedir ayuda a su familia actual se repetía la situación traumática vinculada al desamparo, pero ahora siendo adulta. De la misma manera, identificaciones mediante, repite en acto su historia cuando se encierra en casa y no sale, no se encuentra con sus vecinas. Sigue siendo la niña desatendida que nadie se para a atender. La niña que no sale a encontrarse con sus iguales, la niña que no sale a jugar, la que se queda en una esquina sin que nadie la vea. En la línea de lo mencionado anteriormente, el analista que interviene como un tercero favorece que se abra la puerta psíquicamente, que hasta entonces estaba cerrada, e invita a salir, en este caso, podemos decir, para ir a jugar.

En el material clínico aparece claramente la compulsión a la repetición, en sus dos vertientes, la que se resiste a recordar (negativa) y la que permite vivenciar de nuevo (positiva) y ayudar a Juana a ser la mujer y la

abuela que es.

También se evidencia que la resignificación de lo potencialmente traumático acontece durante todas las etapas de la vida y que la teoría freudiana del trauma en dos tiempos es nuclear. La cadena de traumas y sus efectos habían permanecido mudos hasta que Juana fue abuela de Sonia.

En este punto la historia de la abuela Juana se junta con la de su nieta Sonia, la hija de su hija y permite generar una nueva historia inédita. Juana nació en 1955 y a pesar de haber sido niña no tuvo infancia puesto que no jugó. Ella, ahora, no puede, no sabe jugar con Sonia, su nieta de 5 años.

Juana esperaba con ilusión la llegada de Sonia, pero la salud le impidió cuidarla como ella quería. Al poco de nacer su nieta, Juana se asfixiaba. Lo detectó un médico en una revisión rutinaria. Ella no se había dado cuenta de que no podía respirar, “podía haberme muerto”. Tenía trombos en los pulmones, pasó dos meses ingresada. ¿Qué suponía para ella el nacimiento de Sonia? Era una pregunta fundamental que pedía ser descifrada.

Ella misma explicaba: “Me hacía mucha ilusión, mi hija quería una niña por tener la relación que tenemos ella y yo”.

“A la niña le miro mucho el carácter, miro si se mete en un rincón, si tiene un carácter que no es como siempre... Estoy muy pendiente. Le pregunto a qué juega, con quién... a mí me decían que era un juego y era un maltrato”.

También ha estado siempre muy pendiente de su hija. Reconoce que ha dudado de todos los hombres que había a su alrededor. Ahora, historizando se da cuenta del miedo que sintió al saber que sería madre de una hija y que ese miedo, fue el mismo que sintió cuando supo que sería abuela de una nieta. “Ese miedo vuelve cuando nace mi nieta”. Para ella ser mujer es ser víctima. Así recuerda el nacimiento de su hija: “Lo tenía todo azul. En rosa no había nada. Estaba convencidísima que iba a ser un niño. Quizás quería otro niño para estar más tranquila”.

### **El juego como vía elaborativa en la vejez**

Entre sesiones empieza a pensar y observarse como abuela, se compara con la otra abuela de Sonia. Se da cuenta que cuando su nieta le pide jugar “a los médicos”, ella se niega. Sonia le pregunta: “Abu, ¿qué pasa contigo que no juegas conmigo?”. La quiere y no entiende su rechazo a jugar con ella. Le da pena que sea así, le gustaría poder jugar, pero no es capaz. No puede entrar a la habitación en la que juega su nieta.

Pensar en Sonia pasa a ser pensar en ella misma, en ella como hija de unos padres violentos, en ella como niña enferma y como niña abusada sexualmente durante años. Se recuerda como una niña refugiada en un rincón, acurrucada y sola. Fue una niña violentada,

manipulada y engañada. La Juana abuela, la de la actualidad, no puede jugar con su nieta Sonia, puesto que no fue una niña, no pudo hacer la experiencia que constituye la infancia. No puede jugar puesto que no jugó. Su delicado estado de salud la privó de experiencias lúdicas con otros iguales, pero lo peor fue el engaño y la confusión que inoculó psíquicamente el agresor cada vez que le decía que los abusos eran juegos. Nos encontramos entonces con dos puntos nodales, que siendo de naturaleza diferente convergen en el análisis de Juana. Parte de la intervención psicoterapéutica pasó por dilucidar el engaño que conllevaron los abusos sexuales y pensar juntas en lo que sí es jugar.

Poco a poco, la abuela Juana pasó de negarse a jugar, a dejarse jugar por Sonia. Juana no jugará en la habitación de Sonia, encontrará un espacio no amenazador en el que poder desplegar una escena lúdica, el salón de su casa. Al principio, cuando empezó a aceptar el juego, prestaba su cuerpo, pero no asumía un rol, no podía dejarse llevar por el como sí del juego. De esta forma, la abuela frenaba los derroteros que pudieran traer la escena lúdica y se protegía de la irrupción del abuso durante el juego de la misma manera que una mujer adulta puede llegar a evitar la relación sexual para no Re-experimentar las agresiones sexuales.

Durante el tratamiento pensamos juntas sobre lo que implica realmente jugar después de que Juana se pregunte qué es jugar y cómo se juega. Decide de forma firme que su nieta seguro que lo sabe, quiere que la enseñe. Muestra así su firme propósito de relacionarse de otra forma con su nieta, no desde la observación controlada y persecutoria, si no desde el encuentro lúdico con ella. ¿Qué mejor forma de saber a qué juega Sonia que jugando con ella?

En un primer momento, Sonia jugaba junto a Juana mientras ésta hacía ganchillo. Posteriormente, la nieta empieza a asumir el rol de una “buena” doctora en sus juegos, se viste de bata blanca, le toma la temperatura, escucha su corazón y pone inyecciones para que se cure. Con el tiempo, Juana se hace la enferma (ya no lo es y coincide con que deja de hablar de sus enfermedades en las sesiones) y se divierte. Por primera vez, a sus 70 años, aprende a jugar de la mano de su nieta, quien, sin saberlo le cura el alma. A los 70 años Juana empieza a ser niña puesto que puede jugar.

### **Reflexiones sobre el trauma por abuso sexual, el juego y la vejez**

Quiero resaltar que esta viñeta, siendo un trabajo clínico con una mujer adulta, tiene como elemento central, además del trabajo del trauma por abuso sexual, la infancia y la importancia del juego a lo largo de la vida como indicador de salud. Siempre que el material clínico lo permita considero que es fructífero detenerse y pensar junto al paciente sobre ello. Como escribió Winnicott (1961): “lo que aquí me ocupa no es la incorporación del material lúdico a la sesión sino el reconocimiento de la importancia del juego -que es diferente de la fantasía y del sueño- en el análisis de adultos”.

Como hemos visto, Juana fue una niña con quien no jugaron y que no jugó. Sabemos que la ausencia del juego en la infancia es un indicador de alarma. En este caso, la ausencia lúdica puede entenderse como un trastorno del juego puesto que responde a las fallas de los otros significativos encargados de su cuidado.

Por lo general, nos paramos a pensar en los juegos de los niños y se pierde de vista la actitud de los adultos durante el juego. Daniel Calmels (2010) se ha detenido sobre ello y habla del falso juego, situaciones que son presentadas como juego, pero no lo son puesto que encubren el sadismo de los adultos en forma de instrucción, competición y simulacro. Otras formas de falso juego resultan agresivas para el niño como es el caso del abuso sexual infantil. En ellos la irrupción de la genitalidad hace que el juego fracase. El adulto lo plantea como un juego, pero está al servicio de una dinámica de poder y placer sexual. Recordemos que el abuso sexual en la infancia implica tomar el cuerpo de la niña o adolescente como un objeto a usar al servicio de la satisfacción de quien agrede.

En el trauma como en el juego el tiempo se ve alterado, pero mientras que en el trauma se congela el tiempo y se repite la escena sin salida, en el juego se abren otras posibilidades. Un ejemplo de ello es el juego de los médicos de Juana y Sofía.

Como sabemos, el juego permite al niño simbolizar aquellas vivencias, deseos o afectos de gran intensidad que buscan ser ligados y presentados a través de la escena lúdica. Gracias al material clínico planteo que esta función no es patrimonio de la infancia y propongo explorarla con los adultos siempre que sea posible.

Juana, como muchas de las víctimas de abuso sexual infantil, se muestra sensible a las necesidades de los niños y de las niñas. Es un buen indicador pronóstico que ella se cuestione por su incapacidad para jugar con su nieta y quiera jugar con ella. De esta forma, se evita que los efectos de los traumas que sufrió Juana queden sin enlazarse psíquicamente y circulen silenciosamente entre generaciones. Me gustaría citar a Winnicott (1961) en este punto, a propósito del factor tiempo en el tratamiento dice que “cuando un paciente empieza hablar de su pasado está al mismo tiempo empezando a hablar de su futuro”.

El pasaje de la imposibilidad de jugar con su nieta, a que pueda ser posible jugar fue uno de esos cambios colaterales a ir trabajando su lugar en la escena de las violaciones. La abuela puede jugar cuando se diferencia de su nieta Sonia y del abuelo violador. En un primer momento se sentía culpable de los abusos de la vecinita y de su hermana y de los suyos propios. Poco a poco, y en la medida en que pasa a ser víctima, y liberarse de la culpa, puede jugar. Esto hace pensar que tiene menos miedo a asumir roles en los que puede ser, simbólicamente, la buena o la mala. Liberarse de la culpa también le permite poder disfrutar. Ya no se va a castigar, sin jugar, sin divertirse.

La vejez la podemos pensar como una fase del desarrollo, en la que hay trabajos psíquicos que hacer

vinculados al duelo por las diversas pérdidas (de salud, de seres queridos, de ideales) y también implica una historización y resignificación. Considero que debemos tener cuidado de no quedarnos atrapados por las pérdidas y los duelos propios de esa etapa, eso puede impedir verla en su vertiente creativa.

Me gustaría recordar que Freud (1904) mantenía que una edad próxima a los cincuenta años creaba condiciones desfavorables para el psicoanálisis. “... en primer lugar, las personas próximas a los cincuenta años suelen carecer de plasticidad de los procesos anímicos, con la cual cuenta la terapia -los viejos no ya educables-, y en segundo, la acumulación del material psíquico prolongaría excesivamente el análisis”. Como se ha visto en el caso clínico, el impacto traumático de la violencia sexual en la infancia irrumpe en la vejez y su elaboración psíquica tiene lugar durante el análisis a pesar de la edad.

Cuando Juana acudió a terapia, su situación era insostenible, su propia caja de Pandora se había abierto y los peores males se habían desatado. Afortunadamente, en la caja también se encontraba la esperanza. La esperanza de poder vivir ahora algo de la infancia que no pudo vivir entonces. Juana, a sus 70 años, por fin puede ser una niña, ahora puede jugar y puede disfrutar.

#### **Bibliografía:**

- Calmels, D. (2010). Juegos de crianza. El juego corporal en los primeros años de vida. Editorial Biblos.
- Freud, S. (1904). Sobre psicoterapia. Biblioteca Nueva.
- Vaccarezza, L. (2023) <https://www.aperturapsicoanalisis.pro/clinica-y-transmision-laura-vaccarezza/>
- Winnicott, D. (1954). El juego en la situación analítica.
- Winnicott, D. (1961). Notas sobre el factor tiempo en el tratamiento.

# Reflexiones sobre “Nunca es tarde para jugar”. \*

Ana Isabel Perales\*\*\*

Lo primero que me gustaría destacar es la oportunidad que Juana te presenta para poder seguir siendo analista de niños con una mujer de 70 años, donde podemos apreciar como tus intervenciones, tu escucha, permiten lo que desde mi lectura es la columna vertebral del análisis de Juana; y es, que el relato del trauma no continúe su pase e inserción en la cadena transgeneracional.

Ser analista de niños nos ayuda a poder pensar esta paciente desde otro lugar, ha sido ésta precisamente la intención de Aecpna desde su fundación, poder acercarnos a la neurosis infantil, acometer el delicado y exigente trabajo que supone traducir, desentrañar e intentar comprender el funcionamiento del aparato psíquico del niño, que siempre tenemos enfrente, aunque tenga 70 años.

Quisiera detenerme en el papel del juego en este trabajo, y cómo la dificultad de jugar a los médicos con su nieta, la contacta con el recuerdo de las violaciones de su abuelo. La infancia comporta una ausencia de saber, principalmente sobre la sexualidad humana, y es el juego (por fuera claro del encuadre terapéutico) el que hace de puente en ese descubrimiento para todos los niños. Freud en La interpretación de los sueños (1900) ya nos describe el juego como una modalidad propia de la niñez ligada a la búsqueda de placer, de índole sexual, donde el cuerpo es al mismo tiempo sede y fin último de esa exploración que realiza el niño. Más adelante, en uno de sus textos más importantes, Tres ensayos para una teoría sexual (1905) nos dice que el niño elabora en el jugar la energía sexual a través de la repetición.

La agresión sexual de la que fue objeto Juana detiene esa búsqueda de saber y de placer que acarrea el juego, y en su lugar se instala la repetición, con esta forma de *infección psíquica* que describe la analista. Juana decía Vb: “siempre lo he tenido metido en la cabeza” pero conseguía negarlo repitiéndose que nunca había pasado, hasta que un día nos cuenta, dejó de funcionar:

Nació Sofía y con ella la confrontación generacional y la apertura de la herida. Le dice a su analista Vb: “Ahora necesito contarlo”, mostrando la fuerza con la que irrumpe lo traumático, no puede dejar de apalabrarlo, contarlo le confirma lo acontecido.

No quiere abrirles la puerta a sus recuerdos dice, porque constituyen sus peores miedos, le cuesta hablar, las resistencias hacen su entrada casi desde los inicios del tratamiento. Como nos dice Freud en Recordar, repetir y reelaborar “*el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace.*” (1914, pp. 152). Juana repite, repite a través de sus múltiples síntomas físicos, ha puesto su cuerpo en esta repetición, como depósito del trauma y como testigo del horror.

El trabajo con Nuria, como vemos, le permite a Juana darse cuenta de que las resistencias al análisis tenían mucho que ver con el miedo a abrir la caja de pandora y darse cuenta de que sus enfermedades eran de alma, que su cuerpo hablaba del dolor, en calidad de único testigo. La dificultad para historizar, frente a la repetición la dejan detenida en una pregunta que se empieza a abrir, la pregunta sobre el horror de lo vivido, por eso se pregunta Vb: ¿cómo es que nadie se dio cuenta, que nadie lo vio?

Sin embargo, vemos como EN transferencia (mayúsculas propias), se despliega todo el enjambre pulsional del acontecimiento traumático, a través del relato y del curso del análisis que le permiten poder ir viendo las repeticiones que a sus 70 años seguía haciendo, quedándose como la niña recluida que no podía jugar, que no podía ser amada, viendo como la posibilidad del afecto estaba unido al trauma; de la misma manera que el juego afectivo con su nieta estaba unido al trauma. Desanudar esto y construirse (coser como su oficio le enseñó) mirándose desde otro lugar, le permite que pueda ser una mujer de 70 años que juega sin dejar de ser abuela.

## Bibliografía

Freud, S.

- (1900). La interpretación de los sueños. En Obras completas (vol. 4, pp. 180-284). Amorrortu editores.
- (1905). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. En Obras completas (vol. 7, pp. 109-223). Amorrortu editores.
- (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En Obras completas (vol. 12, pp. 145-157). Amorrortu editores.

\*Trabajo presentado en el Ateneo Clínico del curso 2024-25 el 24 de mayo en la sede de AACPNA en Madrid.

### \*\* Sobre la autora:

Nuria Sánchez-Grande. Psicóloga. Psicoterapeuta psicoanalítica. Miembro de la Junta Directiva, docente y socia de AACPNA.

### \*\*\*Sobre la presentadora:

Ana Isabel Perales es psicóloga, psicoanalista y miembro de Aecpna.

Psicoterapeuta, Psicoanalista

Miembro del cuerpo docente de Aecpna

Miembro de la Junta Directiva de FEPP

# *Fausto renacentista. Lo eterno y lo circunstancial del mito. Perspectiva psicoanalítica\**

Teresa Sánchez Sánchez\*\*  
Universidad Pontificia. Salamanca.



## 1. Presentación del texto y del personaje de Fausto.

Se trata de una obra anónima, cuya primera edición está fechada el 4 de septiembre de 1587, impresa por Johann Spies en la renombrada editorial Frankfurt del Main. Lleva por título *Historia del doctor Johann Fausto, celeberrimo mago y nigromante, de cómo se entregó al Diablo por un determinado tiempo, y de las extrañas aventuras y encantamientos que vio y practicó entre tanto, hasta recibir al fin su merecido castigo*. La traducción exquisita de Juan José del Solar nos acerca

un texto difícil a los castellanoparlantes.

De la escasa investigación histórica disponible al respecto, se concluye que estamos ante la plasmación literaria e impresa de una tradición oral de la leyenda de Fausto que muchos remontan a la Edad Media, pero que otros datan más cercana a la fecha de publicación. Hablamos aquí de leyenda porque estamos ante la recreación distorsionada de unos sucesos y un personaje real. Fausto existió entre 1480 y 1540, fue natural de Kundling y estudiante en las universidades

de Cracovia y Heidelberg.

Las referencias históricas sobre él lo retratan como un individuo rebelde, mendaz, vagabundo y charlatán. Personaje maquiavélico y provocador en su entorno, propenso a la superchería, a la manipulación y a la seducción de inocentes e ignorantes, implicado en prácticas de sodomía... En fin, su diagnóstico psiquiátrico a partir de los rasgos presentados se hace difícil, pues cabalga entre la personalidad paranoide, la personalidad antisocial y el trastorno de personalidad borderline. Personalmente me inclino por este último diagnóstico a tenor de la siguiente definición de V. Hernández, y otros:

*(los sujetos borderline) van de la desesperación a la exaltación narcisista, de la depresión a la hipomanía, de la petición de ayuda al desprecio y la hostilidad (...) tienen todo tipo de síntomas, desde trastornos de la percepción y delirios a los conflictos edípicos ordinarios; tienen zonas de trastorno del pensamiento de todo tipo y grado, y sus ansiedades van desde la ansiedad de supervivencia a la ansiedad de separación y castración, pasando por la ansiedad persecutoria y depresiva.*

*(Hernández, 1996, 132).*

No es de extrañar que despertara curiosidad entre sus contemporáneos y que éstos y las generaciones futuras lo convirtieran por exaltación y deformación metonímica de sus caracteres más genuinos en la encarnación del mal, de lo reprimido y negado de cada uno, dando origen así a la universalización de un conflicto entre lo deseado y lo prohibido que dio cobertura al origen mítico del Fausto.

La intriga despertada por el texto anónimo sobrepasa las dimensiones culturales de la Época y posibilitó que se agotaran 20 reimpresiones en apenas 12 años y que se tradujera a varios idiomas. En palabras de su traductor:

*Primer eslabón de una larguísima cadena de obras, tanto literarias e histórico-filosóficas como artísticas y musicales, centradas en torno a uno de los mitos fundamentales de la tradición cultural de Occidente.*

*(del Solar, 1994, p. 15).*

En pleno reformismo protestante y al socaire de los cambios ideológicos y antropológicos arrastrados por el Renacimiento, Fausto es también precursor del hombre humanista: cuestionador de la *auctoritas* teológica, de los dogmas religiosos, guiado por un apetito de conocimiento que no se para ante ninguna prohibición o tabo, pero inquilino de un mundo plagado de teorías supersticiosas y técnicas mágicas que tratan de rellenar el vacío aún no cubierto por la racionalidad científica (Fernández Álvarez, 1974).

El Renacimiento es una Época de transición y de angustia, sumida en convulsiones religiosas y culturales

que ni siquiera los más cultos -Fausto incluido- podían solucionar, antes, al contrario: los portadores de la semilla científica eran los primeros en padecer las contradicciones entre la tradición heredada y las dudas procedentes de su instrumento para pensar y elaborar cosmovisiones individuales no reveladas. Saber -como indagación activa de los misterios- y fe -como aceptación pasiva de la 'verdad' revelada- son contrapuestos continuamente, generando frecuentes conflictos individuales de carácter religioso, desembocantes a veces en verdaderas enfermedades y trastornos graves. Robert Burton (1577 o 1640) acuñó, en este sentido, el término melancolía religiosa para designar un cuadro en el que, además de los síntomas melancólicos comunes, estaba presente la culpa y la preocupación religiosa en grados superlativos:

*(...) durante el siglo XVI fue creciendo gradualmente la tendencia a asociar las preocupaciones religiosas exageradas con las perturbaciones mentales de un tipo u otro, y con la melancolía en particular. Sentimientos de culpabilidad extremados con miedo a no poder salvarse, de estar en grave peligro de condenación eterna, conducían a diversos grados de desesperación y eran asociados con frecuencia a la melancolía*

*(Jackson, 1986, p.303).*

Cierto es que este tipo de obsesión por la salvación del alma estuvo altamente influido «por las más pesimistas teorías de Lutero acerca de la predestinación, la ausencia de libre albedrío y la esclavitud humana respecto a alguno de los dos señores del universo: Dios y el Diablo. Culminación reformista de una teoría platónica fuertemente arraigada en la cultura occidental, a la que Freud reformuló en clave metapsicológica en toda su obra, pero de forma primordial en "El yo y el ello" (1923).

Pese a que este Fausto fue rechazado por el luteranismo, se aprecian indicios del pesimismo y la melancolía protestante, un "no hay salida para Fausto". La esclavitud se traduce en términos psicoanalíticos en una polaridad clásicamente neurótica: o se deja dominar por sus pasiones (pulsiones elloicas), en cuyo caso sucumbe a Satán, o se deja dominar por las restricciones y prohibiciones (puniciones sádicas superyoicas). El único libre albedrío que se le concede a Fausto es la representación de un principio moral: elegir lo que debe, no lo que quiere, para así salvarse. De una atmósfera donde la Naturaleza siempre se equivoca y siempre peca y la Razón sólo acierta cuando elige anonadarse en favor de la fe, el empequeñecimiento y asfixia del yo están servidos; la neurosis obsesiva con tinte religioso o la melancolía son ineludibles para quien se haga preguntas.

Psicológica y filogenéticamente hablando, el Renacimiento es la adolescencia de la humanidad: ya no imperan la obediencia, la sumisión y la idealización del padre (= autoridad religiosa, tradición revelada), pero aún no se poseen las seguridades propias de la vida adulta, ni el pleno dominio del instrumento racional (= Ilustración). Para el hombre medieval servir con fide-

dad era un orgullo, para el renacentista una vileza, porque quebrantaba su autodomínio y su autosuficiencia. El conocimiento científico fue el instrumento que auspició la aventura renacentista, la osadía antropocéntrica, de la cual la ciencia contemporánea es beneficiaria directa. Pero la transición se hizo con conflicto y sufrimiento, no fue una marcha triunfal y llevó a lomos un amplio legado de soteriología, hermetismo, magia y alquimia, inextricablemente entretreídos con la confrontación empírica de la realidad (Reale y Antiseri, 1985).

La lectura actual del Fausto original no provoca angustia ni el pálpito de lo siniestro (Freud, 1919). El lector contemporáneo se sorprende, más bien, del halo inocente e inocuo que se desprende del texto. El Fausto es un canto al “carpe diem” horaciano, el goce de las cosas es absoluto, pues sabe a postrimería y a absoluto (Rodríguez-San Pedro, 1988). El hombre tiene el perfil y la misión del héroe. Fausto vive la ilusión del poder, del placer y del éxito sin paliativos, aunque todavía (no así ahora) haya de pagar un precio por ello: su condenación eterna.

## 2. La leyenda de Fausto.

La obra se divide en cuatro partes. En la *primera parte* se nos presenta al personaje a través de Wagner, criado de Fausto, a quien éste había nombrado heredero y albacea. Una de las misiones encomendadas al narrador es didáctica y moral: se trata de disuadir al lector de la biografía faustiana para que evite emular los pasos y ambiciones del desdichado y arrepentido Fausto. Es ésta una tradición presente durante el humanismo: exhortar didácticamente al lector a través de la experiencia propia, alertándole de peligros, estimulando los buenos propósitos, etc. Pero he aquí que, debido a la intención moralizante confesada, el narrador se convierte en exegeta e intérprete, más que en testigo fiel e imparcial de los hechos del relato. La historia está, pues, preñada de subjetividad y tremendismo, exaltación y aleccionamiento que no se corresponden con la ingenuidad y simpleza de los sucesos relatados.

El joven teólogo Fausto, inteligente, soberbio y ambicioso, pero fraudulento, no se resigna a la mediocridad y a la ignorancia del mundo sobrenatural y metasensible, ni se conforma con atenerse a la vida acuciada por necesidades a que le conmina su pobreza y su orfandad. Invoca a las fuerzas ocultas para que le auxilien. Comparece el demonio a quien demanda sobre todo conocimiento y poder sobre el mundo. Pese a advertirle del castigo que recibirá si satisface su pretensión, Fausto se obstina en sus fines. El pacto queda concertado como mutua obediencia y mutuo servicio: todo el poder terrenal para Fausto a cambio de la posesión eterna de su alma para Mefistófeles. El pacto requiere la renegación de los demás seres vivos y celestiales. Es suscrito con sangre y firmado por 24 años, al término de los cuales, habrá de morir y entregarse a la condenación eterna.

A lo largo de esta primera parte, el diablo presenta diversas formas y apariencias, animales fabulosos, fieros, grotescos, etc., o como fuerzas de la naturaleza furiosas e intimidatorias, que se corresponden fielmente con las representaciones persecutorias de las fantasías

y pesadillas infantiles y con los temores ancestrales de las tribus y pueblos primitivos.

La *segunda parte* relata las aventuras de Fausto y la apoteosis de su poder terrenal. El diablo se convierte en instructor de Fausto respecto a todos los asuntos de la Naturaleza más ignota y misteriosa (astros, planetas, estaciones), en tanto que el discípulo va adiestrándose y mostrando al mundo sus poderes telúricos. La exégesis del universo renacentista es, a nuestros ojos, ingenua, mágica y cándida, pero para Fausto reflejaba un mundo apabullante en el que resaltaba la pequeñez e impotencia del hombre. Mefistófeles se presenta en este lugar asumiendo características antropomórficas e híbridas de animal y hombre, como en las mitologías griega y romana, destacando con ello la naturaleza irracional y vil del proscrito de Dios. Aún perdura, lógicamente, una visión heliocéntrica del universo y el uso de la naturaleza por parte de Dios para atemorizar y jugar con los hombres, como en las mitificaciones sobre la creación reconstruidas por Mircea Eliade.

Fausto sacia su apetito gnoseológico viajando por encantamiento por todos los países conocidos y adquiriendo todo el enciclopedismo geográfico disponible en ese momento. Una curiosidad a reseñar es que, pese a lo avanzado del siglo XVI en que se escribe el texto, el autor aún desconoce la existencia del continente americano y, obviamente, de Australia. El periplo de Fausto que consume la mayoría de los capítulos se corresponde, psicológicamente, con fantasías oníricas o ensoñaciones diurnas cumplidoras de deseos, por lo que en este apartado el texto, lejos de parecer una obra trágica, tiene la textura y el lenguaje de un cuento infantil de aventuras.

Fausto busca amantes para satisfacer su concupiscencia y su soledad afectiva, pero una vez descargada la pulsión, se muestra ávido principalmente de conocimiento alquímico, estableciendo continuos puentes literarios entre alquimia e Infierno, tal vez debido a la intervención del fuego... Se entretienen en el texto abundantes reflexiones sobre la naturaleza del Infierno y del ‘ángel caído’ de carácter teológico y moralizante.

La *tercera parte* narra las consecuciones de Fausto mediante nigromancia: cura enfermedades, practica burla respecto a sus enemigos, satisface deseos de sus amigos, urde engaños para eludir a sus acreedores, y sobre todo efectúa jueguecitos de ilusionismo y magia blanca para confundir, distraerse, recabar la admiración y la fama ante sus coetáneos, goza de la experiencia de paternidad durante un tiempo, etc. Nuevamente nos recuerda a un niño en su etapa de omnipotencia de gestos mágicos, pues gracias a ellos navega Fausto libremente de la fantasía a la realidad, dando puntual cumplimiento a todos sus caprichos.

Si en la segunda parte había adquirido un conocimiento y dominio sobre la geografía, en la tercera Fausto goza de poder sobre el tiempo y la Historia. Así, entra en contacto o auxilia a personajes como Alejandro Magno, Helena de Troya (a quien Mefistófeles convierte en su concubina), Carlos V, etc. Fausto encuentra a

un anciano santo y pío que intenta lograr su reconciliación con la fe cristiana a través del arrepentimiento, lo que sume en pesadumbre melancólica a Fausto; momento aprovechado por el diablo para coaccionar a su víctima y reafirmar el acuerdo previo con un segundo pacto suscrito también con sangre. A cambio logra conocer el momento de su muerte, incertidumbre que acongoja a muchos mortales, y garantizar que no habrá una rigurosa severidad con él en el Infierno.

La cuarta y última parte refiere el último año de la vida de Fausto y su testamento. En ningún momento trasmite patetismo, ni siquiera al contar el último mes de vida, su amargura, mansedumbre, humildad. Sólo presenta el derrumbe de la fantasía de inmortalidad o, lo que es lo mismo, la disolución de su omnipotencia, el acceso al orden real. ¿Qué mejor disolvente del orden imaginario que la conciencia de la propia muerte? Al despedirse de los amigos y compañeros de aventura confiesa la existencia del pacto y les adoctrina cristianamente, mostrándose convencido de que su perdición es consecuencia de su ambivalencia hacia Dios, hacia sí mismo, exponiendo poéticamente el conflicto pulsional Eros o Tánatos como sigue:

*“¡Ay, amor y odio!, ¿Por qué habéis entrado en mí al mismo tiempo y me atormentáis de este modo con vuestra presencia?”*

*(F, 1587, p. 189).*

Luego, Fausto expira y el “horrible final” prometido es, en realidad, un dejar de vivir.

No podía faltar la moraleja cristiana de la obra: Son el orgullo, la soberbia, la ambición y el libre albedrío, los que instan al hombre a rebelarse contra los designios de la providencia. Se desprende la doble enseñanza de que la mansedumbre y conformidad terrenal son el precio de la felicidad ultraterrena, y que el anhelo de placeres, conocimientos o poder es pernicioso porque metamorfosearía a los hombres en dioses.

### 3. Fausto, la omnipotencia mágica

Fausto es una fábula que desarrolla y explicita el primer mandamiento de la ley de Dios: “amarás a Dios sobre todas las cosas”, una narración alegórica que previene, a modo de exhortación y advertencia, contra las tentaciones de adorar a falsos dioses: la ciencia (curiositas), el dinero, la magia, la diversión, etc., de los que el Diablo es pura metáfora. Fausto expone la contradicción razón / fe, la pugna ciencia/teología, cuya solución transicional fue la magia alquímica.

La magia, calificada por Tylor de pseudociencia, es fronteriza con la ciencia y con la religión. Es el instrumento para descubrir realidades ocultas a los ojos, acceder a lo incognoscible. La alquimia contenía la promesa del experimento científico, aunque estaba guiada por principios irracionales o creencias supersticiosas. Por eso, la alquimia participa a partes iguales de la fe y de la razón, es el puente entre la verdad trascendente revelada y la verdad objetiva y racional. El mago o brujo alquímico es una figura tan respetada

como temida por su tiempo, apenas tiene inserción en la colectividad, y arrastra la aureola de loco y siniestro. Constituye la vanguardia de la investigación, guiada por un afán de conocimiento puro. Perdido el horizonte protector de la divinidad, el brujo espera que el conocimiento de la naturaleza le brinde garantías de seguridad, fuerza, poder y éxito. Rivaliza con Dios por la luz de la sabiduría, aunque para ello se alíe con Mefistófeles (no hay que olvidar que *Mefostofiles* significa etimológicamente “el que no ama la luz”, siendo luz una forma poética de aludir a Dios y a su verdad).

Las actuaciones de Fausto se nos revelan no como rituales de carácter obsesivo, sino como magia destinada a procurarse omnipotencia y omnisciencia:

*el doctor Fausto conoció a gente como él, que maneja palabras, figuras, caracteres, conjuros y sortilegios... conjuros nigrománticos, envenenamientos, vaticinios y encantamientos... y desde entonces no quiso ser llamado teólogo, se convirtió en un mundano, se llamó a sí mismo doctor medicinae, llegó a ser astrólogo y matemático, y, por pura conveniencia, médico.*

*(F, 1587, p. 39).*

El anhelo de Fausto es dominar la magia alquímica. Por ello sella el primer pacto con el diablo. Concibe el conocimiento como vida y la ignorancia como debilidad, aun cuando -como ocurre en la dilatada tradición judeocristiana- el conocimiento vaya apareado a sufrimiento, a destierro y a muerte. A la dialéctica luz / tinieblas, se agrega la antítesis conocimiento (pecado) o ignorancia (virtud), o la maniquea contraposición vida / muerte. Se prefigura en Fausto, más que en otra ninguna leyenda, el conocimiento como transgresión del orden paterno, como pulsión epistémica amenazadora de la ley del padre, a la que hay que reprender ejemplarmente con castigos y condenas morales.

Cuando en *Tótem y Tabú*, Freud analiza la relación entre la mentalidad animista y el origen de los mitos, establece una secuencia en la sucesión de las actitudes precientíficas de la humanidad según la cual el animismo es previo a la fase religiosa y esta previa a la fase científica. Así mismo puntualiza cómo el progreso va desde la omnipotencia de los hombres a la omnipotencia de los dioses hasta la disolución del sentimiento de omnipotencia con el advenimiento del conocimiento naturalista y empírico de la realidad. Sin embargo, por lo que vemos durante los siglos XVI y XVII, sobre todo, el proceso de afianzamiento de la mentalidad científica moderna va emparejado a creencias animistas y prácticas mágicas, lo que sugiere nuevamente el lugar transicional ocupado en la evolución onto y filogenética de la humanidad por el animismo y su instrumento, la magia, para paliar la angustia y las inseguridades creadas por el antropocentrismo y la muerte del padre como único ser omnipotente y omnisciente del universo.

El conflicto universalizado en el Fausto primigenio no es un conflicto narcisista, como en el de Goethe, sino

epistémico, pero edípico, donde la *Sofía* es una pulsión dominante que ocupa el lugar de Eros. La necesidad de dominar hombres, animales y cosas es predominante en esta etapa de la humanidad sobre el afán sexual. El Conocimiento no posee como en la época posfreudiana ingredientes escotofílicos sublimados, restos de una pulsión parcial pregenital no subsumida en la genitalidad adulta, sino que forma parte de las pulsiones de dominio y autoconservación de las que Freud habla en *Los tres ensayos*.

El animismo, la magia, constituyen formas de defensa primitivas, pervivencias de estadios infantiles previos al funcionamiento basado en un principio de realidad. También los mecanismos de defensa son ardidés mágicos que restauran un estado de equilibrio, sin angustia: omnipotente. Sabemos por el minucioso análisis de Ferenczi de 1913 que la renuncia a la fantasía de omnipotencia es lenta y llena de subterfugios, pues en verdad nunca renunciamos a nada, y si lo hacemos radicalmente y accedemos al estadio de la realidad es a costa de la depresión subsiguiente a la pérdida del deseo.

La omnipotencia mágica del brujo y hechicero Fausto se corresponde con los periodos de omnipotencia alucinatoria, omnipotencia con ayuda de gestos mágicos, de pensamientos y palabras mágicas. Veamos: a veces Fausto realiza alucinatoriamente sus fantasías y deseos, viviendo en una atmósfera oniroide y crepuscular. Así, puede viajar, encontrar tesoros, amancebarse con la más bella mujer del mundo clásico (Helena de Troya), etc. También hace uso de técnicas preverbales -signos y gestos mágicos- para conseguir lo que necesita (alimentos, abrigo, compañía), etc. Igualmente recurre a palabras e invocaciones mágicas para asegurarse de los bienes y respaldos satánicos necesarios: “La magia es una defensa y una de las más primitivas, es decir, una técnica, un mecanismo utilizado por el Yo como medio de protección” (Campo, 1963, p. 90).

Freud disemina a lo largo de sus obras pinceladas interpretativas sobre Fausto, pero se refiere exclusivamente al *Fausto* de Goethe. Así, concede al Mefistófeles goethiano el carácter de representación tanática, proyectivamente externalizada y luego vivida persecutoriamente (Freud, 1932). Sin embargo, en el *Fausto* primigenio, el diablo es más bien la representación del Yo ideal, de la megalomanía infantil. Es el vehículo del poder, de la fuerza, el seguidor de deseos. En tanto que la imagen de Dios se corresponde con la simbolización de un superyó punitivo y sádico. Como en la teología más sancionadora, el Diablo se asocia al principio de placer, a la gratificación de los impulsos, y Dios al principio del deber. La lucha neurótica entre ello y superyó es, pues, ineludible. Pero es obvio que la pugna es platónica y se inscribe dentro del maniqueísmo dominante en la tradición occidental.

En los más conocidos estudios (Campo, 1963; Grimberg, 1957) sobre el sentimiento y la fantasía de omnipotencia, se vinculan estos procesos a estados depresivos manifiestos o encubiertos, donde la vivencia carencial y catastrófica es superada mediante el con-

trol, maníaco y omnipotente, donde el yo celebra su liberación de la miseria. La vivencia de impotencia, incontrolabilidad e indefensión, generadoras de ansiedades de aniquilación y depresivas, es remontada gracias a mecanismos maniacos de control y protección, en virtud de los cuales se funden el yo real y el yo ideal generando sensaciones de omnipotencia absoluta y de dominio.

Señalamos esto porque la situación real en la que el autor anónimo nos encuadra a Fausto es completamente precaria y doliente: muerte del único pariente protector, privación de bienes u otras fuentes de fortuna que garanticen su subsistencia, soledad, etc. Un clima psíquico proclive al abatimiento y a la desesperación, en una personalidad inmadura y prepsicótica. De hecho, la más somera patografía del *Fausto* renacentista conduciría a un diagnóstico claro: psicosis maniaco-depresiva, con rasgos de un paranoidismo sensitivo e infantil. Rubricamos la siguiente cita de Jackson a este respecto: “aquellos a que Dios abandona, el Demonio, con su permiso, los hace sus víctimas” (Jackson, 1986, 305).

#### 4. Fausto y el “Cristóbal Haitzmann” freudiano

Sorprendentemente, tal diagnóstico se asemeja al que Freud otorgara al pintor Cristóbal Haitzmann, en su obra “Una neurosis demoniaca en el siglo XVII”, aunque el paralelismo entre el Fausto que nos ocupa y Haitzmann no es absoluto. No obstante, son aprovechables algunas de las observaciones freudianas:

*“Los demonios son para nosotros malos deseos rechazados; ramificaciones de impulsos instintivos reprimidos”*

(Freud, 1922, p. 2677).

*“El origen de la neurosis siempre es un estancamiento de la libido, imposible de satisfacer en la realidad, crea, con la ayuda de la regresión a antiguas fijaciones, un exutorio a través de lo inconsciente reprimido”*

(Ibidem, p. 2696).

Freud habla aquí de libido, pero no hay que olvidar que al hacerlo (1922), ya ha escrito “Introducción al narcisismo” (1914), donde contrapone lo objetal a lo narcisístico, por lo que C. Haitzmann introvierte una libido objetal que le sume en un retraimiento narcisista y le incapacita para desarrollar no sólo sus pulsiones sexuales, sino también las de autoconservación o yoicas. Por este motivo, el pintor teme por su supervivencia material y económica. En este sentido, más que en el sexual del Fausto goethiano, cabe interpretar que los intereses que guían a C. Haitzmann y al Fausto del XVI que nos ocupan son primarios y supervivenciales. Algo pedestre y desprovisto de móvil espiritual alguno: “Haitzmann no quiso nunca más que asegurarse el sustento”, afirma taxativamente Freud. De igual forma, nuestro Fausto es aprovisionado por el diablo de comida y bebida, ropas de abrigo, dinero para sus necesidades básicas, etc., pero no en una forma ilimitada o desmesurada, sino en equilibrio con su necesidad pe-

rentoria (hambre, sed, sueño).

Al igual que con Haitzmann, Fausto no nada en la abundancia ni siquiera después de los pactos que supuestamente debían subsanar todas sus carencias materiales. De hecho, padecía escasez y hambre, y había de acogerse a la magnificencia de los poderosos a quienes ayudaba (Fausto), o a la generosidad de los frailes mercedarios (Haitzmann). Se trata de fantasías de riqueza y poder material bastante sencillas y alucinatorias, como las de un niño que sueña con el helado que no le han comprado, puras regresiones tópicas y oniroides que no vislumbran ni rastro de soberbia maníaca. La fantasía delirante de Fausto sobresale por su candor y su inocencia, no tiene rasgos siniestros (Freud, 1919), sino que confirma la hipótesis freudiana según la cual la fantasía nace de un estado de insatisfacción y de infelicidad:

*“Puede afirmarse que el hombre feliz jamás fantasea, y sí tan sólo el insatisfecho. Los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria”*

(Freud, 1908, p. 1344-1345).

## 5. Fausto, perverso polimorfo

Lo primero a destacar es la posición infantil de Fausto, necesitado de una permanente vinculación con el padre o con una figura protectora y guía en la que apoyarse y sustentarse. Tal función la va a desempeñar el diablo, quien lejos de simbolizar la parte maligna del sujeto, representa la experiencia, conocimiento y poder sobre el mundo, normalmente atribuidos a las representaciones paternas y adultas, sobre todo desde la perspectiva de un pequeño indefenso o débil. Fausto padece necesidades primarias básicas, pero, ante todo, inseguridad y soledad emocional. Su yo es débil, sugestionable, timorato y sensitivo (autorreferencial). Elabora un yo ideal maníaco con el que se identifica proyectivamente (el pacto simboliza la fusión con el otro desdoblado o disociado, encarnado por el diablo). Así, el yo ideal fusionado otorga al yo real la fuerza, temeridad, poder social y control sobre las circunstancias adversas de que antes carecía.

Vemos claramente que el móvil de Fausto es seguir siendo un niño, mantener el orden imaginario, evitar la frustración de crecer y adaptarse a los apremios de un principio de realidad hostil, realizar fantasmática y alucinatoriamente todos sus deseos libidinales, tanto los propios de la libido pregenital oral y anal, como los de la libido genital. Fausto logra regresivamente en su fantasía satisfacer sus deseos perversos y polimorfos, sin atenerse a las normas instauradas por el superyó social o moral. Así ve colmadas sus demandas orales de comida y bebida (p. ej. cap. 44a y 45), anales -relacionados con el dinero- (p. ej. cap. 58), lúdicos (p. ej. cap. 47 y 48), fállicos -relacionados con la exaltación narcisística- (p. ej. cap. 49), etc.

Fausto da vida literaria a una interesante reflexión so-

bre el deseo coincidente con la lectura freudiana de “Más allá del principio del placer”. Tal es que el deseo siempre está condenado a la insatisfacción, pues consiste en el anhelo de lo que falta por conseguir, no en el gozo de lo conseguido. Fausto pasa de la frustración del deseo a la esclavitud de los deseos. Si el deseo irrenunciable es el motor que impulsa la vida, la satisfacción precariza la pulsión y deviene en muerte. Ese es el castigo del desear: la muerte es el goce del deseo, la comprobación de que lo deseado está siempre más allá, más adelante, fuera de nuestro alcance. La omnipotencia y la impotencia son, pues, dos extremos del deseo que se tocan, que coinciden.

## 6. ¿Tiene Fausto universalidad mítica y filogenética?

Para el psicoanálisis, que ya fue calificado por Wittgenstein de “mitología influyente”, la hermenéutica un texto clásico comporta descubrir la estructura mítica que contiene, desnudar su estructura latente, la dinámica y el proceso conflictivo del que la historia es el armazón aparente, el escenario donde se representa el drama íntimo de los hombres o los pueblos. Por tanto, una interpretación psicoanalítica necesariamente remite a la historia. Por un lado, desnuda la verdad despojándola de los disfraces o deformaciones del proceso secundario (Freud, 1900); por otro lado, encubre la verdad objetiva al dotarla de un sentido sólo asimilable desde la propia deformación psicoanalítica. Sabido es, en efecto, que la hermenéutica psicoanalítica no podrá ser confirmada ni refutada, porque sencillamente lo objetivo y lo simbólico no pertenecen al mismo nivel de elaboración de la verdad, sino que pertenecen a dimensiones distintas.

Para que un relato pueda conceptuarse como mítico ha de traducir metafóricamente la latencia de todas las naciones, su esencia intemporal. Se mueve el mito en el mismo humus que el proceso primario: ajeno relativamente a las coordenadas espaciotemporales y a la racionalidad científica; es más: resalta precisamente lo absurdo, increíble e inverosímil, usualmente desdeñado por el proceso secundario. Es un tópico aceptado el paralelismo entre el sueño (ontogénesis) y el mito (filogénesis). La diferencia clave estriba en que el sueño es idiográfico y, por ello, evanescente, mientras que el mito expresa paradigmáticamente intereses o conflictos universales, siendo por ello una representación nomotética y perenne.

*“De ahí que los temas tratados por la mitología posean una dimensión universal, es decir, transindividual, transcultural y translingüística, y que afecten a los hombres de todos los tiempos y lugares”*

(Caballero, 1994, 30).

El Fausto ha perdido, probablemente, sus dimensiones míticas, si las tuvo alguna vez, o lo que es lo mismo: no encarna ni permite la identificación proyectiva del hombre contemporáneo. ¿Por qué hago una afirmación tan aventurada? Sencillamente, porque percibo que la angustia de Fausto, su terror, su culpa, su castigo, no conectan con el hombre del siglo XXI. El mito

no resiste la transtemporalidad. El mundo contemporáneo ha perdido mayoritariamente la referencia a un Dios padre castigador, y con ello ha perdido el miedo a las infinitas posibilidades de su conocimiento. Ya no teme el castigo de Prometeo ni la condenación eterna de Fausto. No hay dimensiones telúricas de las que el hombre deba quedar excluido. Su razón y sus instrumentos horadan cualquier misterio.

La *curiositas* que llevó a Fausto a pactar con el demonio para alcanzar la sabiduría que le equiparara a Dios y que estaba vetada al ser humano, está entronizada y bendecida plenamente. La larga tradición genésica que maldecía y condenaba el anhelo epistemológico (Gn, 3, 8-24 ) se ha truncado. El conocimiento no es infracción, ya no produce culpa, ni necesidad de castigo. Ahora la ignorancia es el mal, el conocimiento el bien. Cuanto más ilimitado mejor. El hombre actual no se reconoce en Fausto, pero Fausto hizo su “rebelión contra el padre” (Mendel), y eso permitió el crecimiento de la humanidad.

## 7. Conclusiones

1. Considero que la larga tradición faustiana carece de estructura mítica. La califico como leyenda con una delimitada circunscripción cultural y temporal, hoy día en recesión y casi extinguida.
2. Los valores-tabú significados en el *Fausto* primigenio son el conocimiento y el control sobre un universo intimidante, mientras que la gratificación erótica o el reaseguramiento narcisístico (belleza, juventud) y el poder sobre los hombres corresponden a variantes posteriores de la leyenda, tales como el Fausto goethiano.
3. Este *Fausto* primitivo del que nos hemos ocu-

pado posee características que lo aproximan a un cuento infantil más que a un drama adulto, pues consiste en una fantasía onírica o en la gratificación regresiva y alucinatoria de pulsiones parciales y necesidades primarias básicamente pregenitales. Se deduce de la suerte sufrida por Fausto que la fijación a etapas pregenitales del desarrollo impide la maduración o el crecimiento (representados aquí como renuncia a los deseos y sublimación religiosa de los mismos) (Fernández-Villamarzo, 1982),

4. La patografía de Fausto es inquietante, pues ciertos rasgos sintomáticos inclinan la balanza en favor de un cuadro maniaco-depresivo o melancólico, en tanto que otros dibujan un perfil borderline. En todo caso, la estructura de su personalidad es psicótica y está plena de disociaciones, escisiones, e idealizaciones esquizoparanoideas y maníacas. La posición esquizoparanoide está simbolizada en la dialéctica Dios/Diablo, como partes polarizadas de la personalidad: *coincidentia oppositorum* (Eliade, 1981).
5. El conflicto es tanto interinstancias: ello-super-yo, siendo el síntoma delirante el retorno de lo reprimido, sino también intrainstancias: es un conflicto *elloico* entre pulsiones contrapuestas: vida/muerte; *yoico* entre fines antagónicos: conocimiento (desestabilizante) y aceptación pasiva de la revelación (tranquilizadora); *super-yoico* entre el ideal del yo -sabio, poderoso- y la moralidad punitiva y castradora.

La aportación de este trabajo consiste en arrojar cierta luz sobre la interpretación metapsicológica de la tradición faustiana que sobrepase las frecuentes lecturas simbólicas, una traslación del lenguaje poético al psicoanalítico (Stodder, 1983).

## Bibliografía:

- Anónimo (1587). *Historia del doctor Johann Fausto* (Historia Von D. Johann Fausten). Siruela, 1994.
- Caballero, A. (1994). Psicoanálisis y mitología: aproximación teórica y metodología. *Psiquis*, 15 (7): 23-32.
- Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.
- Campo, A.J. (1963). Introducción al estudio genético y evolutivo de la omnipotencia. En A.J. Campo, *Teoría, clínica terapia psicoanalítica (1957-1991)*. Paidós, pp. 79-100.
- Eliade, M. (1980). *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*. Cristiandad, 1981.
- Ferenczi, S. (1913). El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En S. Ferenczi, *Psicoanálisis, vol. II*. Espasa-Calpe, pp. 63-80.
- Fernández Álvarez, M. (1974). *La sociedad española del Renacimiento*. Cátedra.
- Fernández-Villamarzo, P. (1982). *Frustración pulsional y cultura en Freud*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca.

- Freud, S. (1907). Actos obsesivos y prácticas religiosas. *Obras Completas, II*.
- Freud, S. (1908). El poeta y los sueños diurnos. *Obras Completas, II*.
- Freud, S. (1913). Tótem y Tabú. *Obras Completas, II*.
- Freud, S. (1919). Lo siniestro. *Obras Completas, III*.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. *Obras Completas, III*.
- Freud, S. (1922). Una neurosis demoníaca en el siglo XVII. *Obras Completas, III*.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. *Obras Completas, III*. Biblioteca Nueva, 1973.
- Green, J. (1947). *Si yo fuese usted*. Destino, edición 1988.
- Grinberg, L. (1957). Revisión de los conceptos sobre magia y omnipotencia. *Revista de Psicoanálisis, 14* (3), pp. 324-332.
- Hernández, V. (1996). La personalidad borderline y el criterio de realidad. *Temas de Psicoanálisis, 1*, pp. 127-143.
- Jackson, S.W. (). *Historia de la melancolía y la depresión*. Turner, edición de 1989.
- Klein, M. (1955). Sobre la identificación. *Obras Completas, vol. 3: Envidia y gratitud*. Paidós, 1988.
- Mendel, G. (1968). *La rebelión contra el padre*. Península, 1971.
- Reale, G. & Antiseri, D. (1985). Del humanismo a Kant. Vol. II de *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder, 1992.
- Rodríguez-San Pedro, L.E. (1988). *Lo Barroco. La cultura de un conflicto*. Ed. Plaza.
- Solar, J.J. del (1994). Introducción, traducción y notas críticas de Fausto, 1994.
- Stodder, J.H. (1993-14). Archetypal criticism in the teaching of Renaissance drama. *Journal of Evolutionary Psychology, 198* (4), pp. 207-214.

**\*\*Sobre la autora:**

Teresa Sánchez Sánchez es doctora en Psicología, psicoterapeuta psicoanalítica, ejerce en Salamanca desde hace 30 años (Centro "Athamor"), pertenece a la Asociación Psicoanalítica "Oskar Pfister", profesora titular de la Universidad Pontificia de Salamanca, profesora del Master de Psicología General, profesora y colaboradora en grupos de Psicoterapia en el Centro Self (adscrito a IPR), profesora del Máster y del Curso de Especialista en Psicoterapia Psicoanalítica codirigido y auspiciado por la Universidad Pontificia de Salamanca.

**Autora de varios libros:**

"La mujer sin identidad" (Ed. Amarú)

De la Editorial Biblioteca Nueva:

"Psicoanálisis y psicología: convergencia y confrontación" y "¿Qué es la Psicósomática?: Del silencio de las emociones a la enfermedad"

"Psicoanálisis: evaluación epistemológica y modelos de validación empírica" (Ed. Universidad de Salamanca)

"Maltrato de género, infantil y de ancianos" (Ed. Universidad Pontificia de Salamanca).

Autora de más de 100 artículos publicados en revistas especializadas.

C/ Compañía 5. Salamanca 37002.

[tsanchezsa@upsa](mailto:tsanchezsa@upsa).

# Del sentimiento oceánico a la angustia de extinción\*

Regina Bayo-Borràs\*\*



*“He aquí a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de auto aniquilamiento”.*

S. Freud, 1929(1930)

Parecerían palabras proféticas de tiempos antiguos si no fuera porque ilustran sin ambages los tiempos actuales. Freud, -quien en su capacidad también de futurólogo/meteorólogo, pues su dimensión polifacética es verdaderamente extraordinaria- estaba anunciando los furiosos huracanes destructivos que habrían de llegar, tras los intensos vendavales de los años 30/40 del pasado siglo.

¿Qué anuncian los años 20/30 del siglo actual?  
¿Sigue siendo imposible dominar la perturbación de la convivencia humana?

Quizá podríamos decir hoy que nuestros tiempos revueltos indican sobre todo un cambio de época, por las profundas transformaciones que se están produciendo. Me refiero a las que descolocan los ejes/referentes básicos que han permanecido estables durante muchas décadas y que han sostenido los parámetros (valores, ideales, ética) que enmarcan y contienen las condiciones necesarias de producción y configuración de la vida psíquica: vínculos, formas de familia, formas de crianza, lazo social, etc. Z. Bauman (2023)<sup>1</sup> aborda este paulatino proceso de extinción de una sociedad basada en lazos y vínculos sólidos y aparentemente consistentes al afirmar que la modernidad líquida actual es un modelo de sociedad en la que las parejas y los trabajos ya no duran como antes. Y esta realidad social en la que

lo sólido y estable ha devenido en ligero y efímero no deja de producir consecuencias en lo psíquico.

Son transformaciones de corto -porque tienen efectos muy inmediatos- y también de largo alcance. La incertidumbre y el desasosiego están haciendo estragos, especialmente entre adolescentes y jóvenes de todos los niveles sociales. Tenemos informes realizados por organismos internacionales del mundo occidental, como por ejemplo uno realizado en Australia, en el que se corrobora una tendencia que había empezado a detectarse mucho antes de la aparición de internet: que las nuevas generaciones tienen peor salud mental. Otros tantos estudios alertan del aumento de suicidios en los jóvenes de nuestro país, y en países de nuestro entorno occidental, también en USA, etc.<sup>2</sup> Los suicidios en adolescentes crecieron un 32% entre 2019 y 2021.<sup>3</sup> Si bien la ideación y conducta adolescente se articula con factores subjetivos, familiares y sociales muy variados, no deja de llamar la atención que los datos sean tan estremecedores en el siglo veintiuno, que se considera como de grandes logros y avances en la calidad de vida (salud, cultura, educación, etc.)

## Dimensiones en fase de transformación: Lo bio-psico-socio-tecnológico

Desde el psicoanálisis podríamos acercarnos a

comprender algo más y mejor de qué se trata cuando se escucha el mantra: “no se trata de una época de cambios sino de un cambio de época”, aludiendo a un cambio de “era”<sup>4</sup>. Sería necesario perfilar mejor de qué se trata, cuál es el perímetro que estamos traspasando - (traspasar: morir; traspasar: desbordar). Un perímetro entendido como un encuadre, que enmarca y da contención. Por tanto, considerar el momento actual como otra “era” sugiere dejar atrás un pasado que se ha venido sosteniendo con modelos y referentes estables, hasta ahora incuestionables e imperecederos. A modo de ejemplo: que la reproducción humana sólo era posible a través del coito entre varón y mujer. Pero hoy esos referentes (que han sido básicos y han dado un sostén imprescindible para la constitución de lo psíquico humano), ya no son únicos, ni estables, ni consistentes, sino líquidos, difusos, ambiguos e intercambiables; además -importante- son ampliamente cuestionados e incluso desvalorizados por destacados sectores sociales del campo de la salud y de la educación.

Si lo humano conocido hasta ahora lo hemos entendido como el resultado/efecto de la coexistencia de tres dimensiones íntimamente articuladas y sobre-determinadas -lo psico-socio-biológico-, estas tres dimensiones resultan, a mi modo de ver- hoy en día insuficientes. A ellas se ha incluido la científico-tecnológica, con todas sus consecuencias positivas y negativas que alumbran un nuevo tiempo. Por ejemplo, en la actualidad hay voces (Harari, Carbonell) muy reconocidas en el ámbito de la investigación tecno-científica y social que advierten de nuevas y en cierto modo inquietantes modificaciones que se van a producir indefectiblemente. Estas modificaciones son bastante enigmáticas todavía y van a “sacudir” ciertas dimensiones fundantes de lo psíquico. ¿Cuáles? Veremos; sería objeto de otro debate y de otros estudios, pero ya tenemos algunos dos indicadores:

- El Informe Pisa<sup>5</sup>, en el que se advierte del déficit en la función simbólica/simbolizante de la población infanto-juvenil.
- Informe salud mental: El 44,9% de la población -especialmente adolescente- afronta la situación actual con preocupación.<sup>6</sup>

Porque si los referentes y las dimensiones que han dado base y sostén a la producción de lo humano conocido hasta ahora se están recolocando y articulándose entre ellas -a velocidad vertiginosa-, como vemos con la dimensión científico-tecnológica, entonces nos preguntamos: ¿Qué efectos más directos e inmediatos se están produciendo en lo psíquico/cognitivo/subjetivo? ¿Qué de lo psíquico/cognitivo/subjetivo conocido hasta ahora va a quedar reconfigurado? Dinámica pulsional, Narcisismo, Edipo, Castración, Identificaciones, Defensas, Fantasmas originarios, ¿los conceptos psicoanalíticos fundamentales van a ser ampliados/revisados en algunos de sus postulados?

## Post-humanos y avances científicos

De 1929 a 2024 (noventa y cinco años) han acontecido transformaciones sociales tan importantes que han promovido la ampliación y profundización de nuevas perspectivas psicoanalíticas sobre el ser humano: por ejemplo, ahora conocemos más y mejor la compleja dinámica psíquica del psiquismo precoz, la compleja vida emocional de los adolescentes, la dinámica de las patologías narcisistas; y patologías antes inabordables han sido también mejor comprendidas desde el psicoanálisis.

En la exterioridad de los márgenes de nuestra disciplina podemos escuchar a pensadores muy significativos quienes están reflexionando sobre la nueva era que ya se alumbra: por ejemplo, N.Y. Harari (2023)<sup>7</sup> en una entrevista reciente apunta a que podríamos estar en el límite de una nueva era de humanos mejorados o “posthumanos”, gracias a la ingeniería genética y a la tecnología. Plantea que las tecnologías de modificación genética y el aumento de la inteligencia artificial posiblemente alteren lo que significa “ser humano”, y que con ello parece que se estarían desafiando las ideas tradicionales sobre la identidad, la conciencia y la moralidad. Sobre estas cuestiones -identidad, conciencia y moralidad-, ¿tendremos algo que aportar desde el psicoanálisis?

Desde otro ámbito de investigación, Eudald Carbonell<sup>8</sup> (arqueólogo y antropólogo, director jefe de Atapuerca) plantea que probablemente a finales de este siglo seremos cuatro especies: el *homo editus*, los que serán editados en los laboratorios; el *homo prótesis*, los que serán modificados genéticamente para poder hacer frente a determinadas patologías; los *homo sapiens restrictus*, los que no serán modificados; y por supuesto, los que se puedan ir haciendo a nivel de mecatrónica.<sup>9</sup>

De hecho no hay que esperar a mediados de este siglo XXI para comprobar la imparable intervención de la inteligencia artificial en nuestras vidas: la IA, por ejemplo - (y por acercar el ejemplo a una de las cuestiones que afecta más directamente a la constitución de la identidad psíquica de un sujeto humano- ), ya “escoge” los mejores embriones para ser implantados en el útero femenino -de momento todavía sigue siendo en el cuerpo de mujer- en los procesos implementados a través de la reproducción humana asistida (RHA).<sup>10</sup> El azar en el encuentro fecundante de los gametos masculino y femenino será algo de otra época... puede que incluso obsoleta. Los avances en este campo de la reproducción humana asistida no sólo son imparables, sino cada vez más numerosos (uno de cada diez niños en nuestro país)<sup>11</sup>, y por supuesto, un nicho de negocio cada día más codiciado. Estaríamos asistiendo a una transición de la científicidad - el autoritarismo científico, según J. Peteiro, al imparable ascenso de la científico-deidad. (R. Bayo-Borràs, 2014).

## Los estragos a la madre naturaleza

A estos avances que nos anuncian Harari y Carbonell- (se trata de avances, sí, ¿no?)- de nuestra era tecnológica, se *suman* otras realidades de signo contrario, aunque tal vez se podría decir que no suman, sino que restan, porque ya bien entrado nuestro siglo actual, es evidente que la “madre naturaleza” sufre una devastación depredadora del ser humano de magnitudes catastróficas.

¿Es todavía evitable?

Por ahora no se han encontrado/implementado unos cauces/medidas suficientemente buenas (eficaces) que pongan coto al más allá de la pulsión destructiva humana. Pero hay una pregunta inevitable, ¿es justo y ético hablar de un genérico “ser humano” que englobe a ambos sexos, y poner a ambos en pie de igualdad en lo que concierne a la responsabilidad político/económica/ social de la causa/origen/descadenamiento de estos devastadores estragos, cuando el patriarcado masculino -(considero que también hay un patriarcado femenino)- ha ejercido su dominio y control no solo sobre las mujeres (su cuerpo, su fuerza de trabajo, sus hijos como productos de transmisión y de intercambio, etc.) sino también sobre el conjunto de la riqueza natural que generosamente nos ha estado ofreciendo desde hace milenios?

En cualquier caso, no ha predominado una ética “winnicottiana” de *preocupación por el otro* lo suficientemente integrada/incorporada en ambos sexos, como para contener la voracidad que le domina, y que contribuye a retroalimentar su compulsión a una repetición destructiva. Digo destructiva y no de muerte, porque ésta última camina silenciosa, y en cambio, los trágicos acontecimientos que nos rodean llegan con un estruendo clamoroso: las voces pidiendo auxilio bajo los escombros y los gemidos de la hambruna causada por la crueldad del agresor nos horrorizan cada día, a todas horas; nos llegan en directo hasta nuestro ámbito doméstico.

Estamos inundados de datos, informes, estadísticas comparativas, pronósticos. A modo de ejemplo de algo que nos concierne como especie: Tim Lenton, Investigador de la Universidad de Exeter y coautor del informe<sup>12</sup>, asume una responsabilidad social “delegada” cuando nos comparte sus conocimientos: la crisis climática amenaza con desencadenar un *efecto dominó* de daños acelerados e incontrolables, en los que se pueden cruzar algunos puntos de no retorno del planeta, como el deshielo en Groenlandia o la muerte masiva de corales, que dispararía una “cascada catastrófica”, ya que todos los sistemas de la Tierra están interconectados.

Las democracias consiguieron lo que ha costado siglos alcanzar: que podamos tener conocimiento de lo que está sucediendo. Y nos hacen saber que la *madre naturaleza* y las vidas humanas siguen estando humilladas, denigradas, mutiladas, y expuestas a

peligros, amenazas y horrores sin fin. Por tanto, aunque nos veamos interpelados por una insoportable indiferencia (otro oxímoron), sin embargo, no podemos alegar desconocimiento. Porque no cesan las informaciones de los crímenes bélicos y las catástrofes medioambientales, las incertidumbres respecto de la deriva de la especie humana son cada día mayores; también de los nocivos efectos sobre la salud mental de la población -jóvenes y adultos.

## Informados, advertidos, impotentes

Los avisos de Naciones Unidas<sup>13</sup> van en la misma dirección: sobre la extinción de las cosechas, de los ríos y las fuentes, de gran parte de la fauna porque muchas especies ya han desaparecido<sup>14</sup>, también de los glaciares, pues en 2050 es probable que no quede ninguno en nuestro planeta. La *madre naturaleza* ya no se queda preñada, se han secado sus pechos, su desertificación es extrema, y por tanto su infertilidad se extiende. La naturaleza, madre del planeta, está dando signos inequívocos de que está agotando sus recursos, sus defensas, y se queja sin cesar. Las advertencias llegan de todas partes, también de la cumbre del clima de Dubái en las declaraciones de diez científicos<sup>15</sup>, cuando manifiestan: “no hay tiempo para más dilación”. También llegan mensajes parecidos de nuestro entorno más próximo: el Observatorio de Biodiversidad de Catalunya informa que se ha perdido el 24% de la fauna en las últimas dos décadas. La humanidad ha extinguido más de 1400 especies.<sup>16</sup>

Sin embargo, como decía, la *voracidad vampírica* del ser humano, extrayendo de la naturaleza su leche, su sangre y su aliento, abusando de su generosa y milenaria abundancia, no sólo se nutre vicariamente de sus recursos, sino también con ello sigue alimentando su narcisismo depredador: el de quienes sólo están al servicio de conseguir su propio enriquecimiento a corto plazo.

Pero ¿Cuándo fue el hombre -en sentido genérico- previsor de sus desgracias si podía tener al alcance la satisfacción directa e inmediata de sus pulsiones?

La aniquilación es posible, no sabemos todavía si probable. Lo único cierto es que el tiempo es limitado para revertir la deriva. De ahí la angustia de extinción que nos inhibe de saber -nos resistimos a entender/asimilar, lo que se sabe y se difunde.

En riesgo de extinción está la *madre naturaleza*, y con ella el planeta tierra debido a la voracidad del ser humano en la sociedad patriarcal. Esto es especialmente desalentador cuando a través de las informaciones sabemos-pero no aceptamos- que sólo sobreviviremos cuando consumamos menos. Sin embargo, la vorágine consumista no cesa: estamos consumidos por el consumo.<sup>17</sup>

Aun así, no creo que nos esté invadiendo un imaginario social apocalíptico. Si fuera ese el caso, seguramente se habrían desplegado más recursos y mo-

vimientos por la defensa del medio ambiente para salvar la madre nutricia primigenia; se habrían desplegado mecanismos en pro de la decidida reparación de los daños producidos. Sin embargo, como decía, no es difícil comprobar que a nivel colectivo predomina una actitud de firme desmentida, con la que se trataría de suprimir los datos que alertan de una realidad inequívoca. ¿Se podría pensar en algo parecido a un matricidio inconsciente?

Al psicoanálisis no sólo le interesa/importa la realidad interna. Desde sus inicios siempre ha procurado distinguir entre la angustia real y la angustia imaginaria, ya que nuestro sistema sensorial-perceptivo es fuente de un conocimiento tan importante como necesario para no auto engañarse negando fenómenos -satisfactorios/placenteros y adversos/displacenteros- que provienen de la realidad externa. Y -esto es importante- que no son exclusivamente producto de proyecciones subjetivas. Más bien suele suceder a la inversa: cuando la magnitud de una amenaza -de origen interno o externo- es de tal envergadura que el yo ve naufragar su configuración básica (psíquica y física), reaccionará utilizando defensas más radicales, más primitivas, de forma más rígida, lo cual va a ser consiguientemente a costa de una mejor integración psíquica.

¿Se podría pensar a la manera de un suicidio inconsciente?

Este sería, a mi modo de ver, uno de los efectos retrógrados del progreso científico-técnico actual.

### Otras extinciones

Como decía, la extinción que se prevé definitiva de ríos, fuentes, lagos, así como de innumerables especies de fauna, flora y otras variedades geológicas (volcanes, glaciares, etc.) del planeta, pone en peligro la habitabilidad y la convivencia como nunca antes se había dado. Nuestra casa común, -único hogar antes de traspasar a otra materialidad- se tambalea, al tiempo que muchas otras costumbres, hábitos y rituales que lenta pero paulatinamente, están dejando de existir. Son costumbres, hábitos y rituales arraigados de generación en generación, que han ido configurando nuestra vida familiar, social y laboral, que también han desaparecido -¿para no volver? Hasta hace medio siglo eran modalidades de intercambio y de relación entre las personas consideradas entre inmutables e imperecederas, que venían bautizadas por la iglesia y estimuladas por un régimen autoritario bien implantado.

En el primer cuarto del siglo veintiuno la sociedad se ha abierto a otros modelos de familia, de relaciones de pareja<sup>18</sup>, de encuentros sexuales, de elecciones de objeto amoroso; a otras formas de procreación a través de la RHA, a otras modalidades de crianza y educación-, formatos de copaternidad sin vínculo amoroso<sup>19</sup>. No parece que se extinga la familia nuclear como la hemos entendido desde el derecho romano, porque todavía sobrevive en la

mayoría de las sociedades conocidas; sin embargo, sí está en cierto declive la familia patriarcal tradicional, sobre todo en las comunidades más democráticas. En ellas se ha logrado preservar una infancia *no erotizada*, acompañar a una adolescencia no pulsionalmente descontrolada.

### Discontinuidad, inestabilidad, desarraigo

Esto comporta una serie de pérdidas de no menor valor.

Como primera y más específica:

La de la *continuidad* en el vínculo de los hijos con alguno de sus progenitores y/o abuelos; también con alguna parte de sus respectivas familias de origen y otros adultos significativos.

La continuación, la de la *estabilidad* emocional en los procesos de crecimiento y desarrollo durante las etapas de infancia y adolescencia, tan importantes para la cohesión y constitución subjetiva;

Y la que produce un cierto *desarraigo* causado por traslados y desplazamientos del lugar de residencia, de trabajo, de formación educativa, etc. Es más difícil conservar amigos de escuela y vecinos del barrio, y a veces los de la universidad han buscado otros países para encontrar un futuro mejor, donde se establecen nuevas relaciones con los que no hay memoria histórica del ciclo de vida. Discontinuidad, inestabilidad, desarraigo y distancia -no sólo geográfica -del medio familiar y social de origen. No queda claro si estas circunstancias vitales son causa o efecto de que haya una cierta actitud entre los jóvenes a no querer descendencia por motivos económicos y también ecológicos.<sup>20</sup> No se extingue el deseo de tener hijos, pero la demografía va disminuyendo sin cesar.

### El progreso retrógrado: De la continuidad existencial a la desconexión emocional.

Pareciera que estas transformaciones/pérdidas/extinciones afectan a un estado no menor de la dimensión subjetiva: el de la necesaria *continuidad existencial* (D. Winnicott, 1960), estado de estabilidad y de sosiego, garantizado por el sostén materno, sin que sea la madre biológica la única que ejerce la función. Según Winnicott, la continuidad del ser se logra gracias a una buena transición del *estado de ser primario* al estado de *Yo soy*. Esto es, el paso del *ser* al *Yo soy*.

Es interesante esta aportación winnicottiana, como tantas otras, para entender mejor las dificultades que encontramos en la expresión del *Yo soy* en los trastornos actuales de la infancia y de la adolescencia; como, por ejemplo, cuando les cuesta hablar directamente por teléfono, o cuando buscan su propia imagen y los likes de manera compulsiva. A mi modo de ver, estos fenómenos no se deben a un exceso de narcisismo, sino un déficit, que impul-

sa a la búsqueda compulsiva de reafirmación. Este déficit en las etapas tempranas de la constitución subjetiva, y que perdura en las etapas siguientes del desarrollo-promueve una suerte de desconexión emocional con el entorno (social) y con los otros (significativos); eso (lo cual) se ha convertido en una conducta muy generalizada, de la que se hacen eco multitud de informes educativos y de salud mental: la paulatina e incesante desconexión del sujeto posmoderno<sup>21</sup> con algunos aspectos la realidad externa, que evita/disminuye los vínculos interpersonales y empobrece un contacto relacional auténtico.<sup>22</sup> Bastante desconectados en lo emocional e hiperconectados en lo virtual.

Nuestra pregunta sería: ¿Con ello se logra evitar de algún modo la “perturbación de la convivencia” a la que se refería Freud?

Sin desmentir ni disociar, desde el psicoanálisis se está intentando dar significación al alcance y las repercusiones de estas transformaciones en la formación y calidad de los vínculos familiares y sociales. Aquí voy a mencionar algunas para dar cuenta de la amplitud de estas transformaciones:

- La procreación actualmente es también –con mayor frecuencia- reproducción humana *Tecnológicamente Asistida*. R.H.T.A. (que prescinde del coito, de gametos parentales, de la diferencia de los sexos, del cuerpo materno por otro subrogado).
- La realidad externa –diferenciada de la realidad psíquica/realidad interna- ahora ha ampliado su dimensión con la Realidad virtual. Tres realidades: psíquica, externa y *Virtual, que no es ni interna ni externa*.
- La inteligencia ahora también tiene otra dimensión: *Inteligencia Artificial*, con todas las posibilidades que conocemos y desconocemos todavía.
- La prensa es *Digital*; Los juegos son *videojuegos*; los libros son *audio-libros*; los encuentros sexuales son a través del *método Tinder*. Y otras tantas nuevas categorías que se han incluido en las ya conocidas.

### Logros, paradojas y contradicciones

Varios son los elementos que se han incorporado –de manera definitiva- a la llamada “cultura” contemporánea. Si en 1930 –tan lejos, tan cerca- Freud alertaba de los males que aquejaban al hombre y a la mujer de su época –una época que cultivaba lastres perniciosos para la salud mental de su población, como las creencias religiosas restrictivas de la sexualidad, los tabúes y prejuicios seculares entre hombres y mujeres-, ahora en 2024, noventa y cinco años después, todo aquello parece anacrónico. Como si otra “historia” se hubiera desencadenado a partir de aquella encadenada a viejos tabúes y prohibiciones, soltando lastres y cadenas, hacien-

do borrón y cuenta nueva. ¿Cuáles son los tabúes actuales?

Con todo, hay unanimidad: hemos logrado llegar a una era de progreso generalizado. Lo sabemos, pero vale la pena recordarlo:

- Las religiones ya no comandan nuestras vidas – ¿quizá por eso perviven algunos fanatismos peligrosos?
- No estamos tan desvalidos ante la enfermedad y la muerte gracias a los avances médico-científicos... ¿quizá por eso se tiene más en cuenta las enfermedades que los enfermos?
- Estamos más informados y comunicados que nunca anteriormente, lo que implica un nivel de desarrollo democrático mucho mayor que hace un siglo, con la participación tanto de hombres como mujeres de todas las clases sociales en la elección de sus representantes políticos y sociales, pero la generación del TikTok se desinteresa de la política.<sup>23</sup> Ésta sí que es una de las extinciones más “fecundas”, que para algunos es muy provechosa mientras que para la mayoría implica empobrecimiento, alienación y sometimiento. (Nos hace recordar la obra de Orwell, 1984, y el eficaz Ministerio del Pensamiento).
- Como planteaba más arriba, la llamada “estructura” familiar se ha ido “desestructurando”, y en esta dinámica de desconfiguración de roles, funciones, valores, hábitos y rituales –que dos generaciones anteriores mantenían con gran estabilidad (también rigidez en los roles)-, aquella dinámica familiar se ha ido despegando/desprendiendo de *factores* que, hasta fin de siglo pasado, especialmente, se consideraban “constantes y necesarios” para la estabilidad psíquica de las personas.

A riesgo de ser repetitiva: volver a señalar la escisión radical con que se ha ido desgajando el amor de la sexualidad; la sexualidad de la procreación; y los procesos de crianza también separados del amor y de la procreación. Por tanto, ha dejado de ser imprescindible –e incuestionable- la diferencia de los sexos para la constitución de un núcleo familiar y para la procreación. Tampoco son necesarias las relaciones presenciales, ni para la satisfacción sexual, ni para establecer amor, así como la convivencia también es prescindible para la crianza de los hijos, o el noviazgo para el conocimiento de los amantes. Los tiempos se han acortado, a la vez que se han multiplicado: hemos pasado de una dimensión de estabilidad diacrónica a otra principalmente sincrónica, y esto afecta recortando la dimensión temporal de los procesos psico-físicos para consolidar vínculos.

Este despegue/despedazamiento en la manera de relacionarnos –sobre todo en lo íntimo y lo privado, genera/estimula un sujeto desapegado. El roce de la

convivencia se ha modificado, y no queda claro si se sienten más solos o más acompañados los jóvenes con sus “consolas”, con sus juegos de rol online, con sus conexiones a través de avatares, que cuando están con sus amigos y no saben qué decirse o de qué hablar.

Mientras las relaciones virtuales predominan en muchos ámbitos de nuestras vidas, desde lo más público a lo más privado (pero ¿hay diferencia todavía?) a través de las pantallas – trabajo, familia, amistades- amorosas, solidarias, etc.- la relación presencial/presencialidad cobra otra dimensión: ¿Habríamos considerado hace apenas cinco años establecer relaciones transferenciales en el tratamiento psicoanalítico online con pacientes a miles de kilómetros de distancia?

Esto le da al sujeto una vivencia de ubicuidad, de omnipotencia, de que en su vida no hay tanto azar sino la posibilidad de elección a la carta; elecciones sin esperas, pero que obturan los tiempos necesarios para que el deseo se vaya gestando; ocupado en una búsqueda inmediata de satisfacción pulsional, que suele reducir sus capacidades para la sublimación. El desapego con la cultura –en el sentido tradicional de la palabra- está en riesgo. Si decíamos que a la generación TikTok no le interesa la política,<sup>24</sup> ¿podemos inferir que eso significa que no le interesa la participación/ implicación en los problemas del mundo ni de su alrededor? Recuerdo un video egipcio que hace poco ganó un premio, en el que se daban escenas de personas que caminaban mirando su pantalla mientras los demás yacían en el suelo, atropellados o enfermos<sup>25</sup>. El sujeto actual se busca en pantallas que le llevan a otros mundos o en el espejo de su propio móvil que le reflejan su propia imagen, pero no se encuentran entre sí porque no hay “alguien significativo” al otro lado.

El malestar en la cultura hoy no viene condicionado por la represión de la pulsión sexual –o por la inhibición de la manifestación del deseo erótico<sup>26</sup>- sino que tiene otras características. La sexualidad –o, mejor dicho, la satisfacción de la pulsión sexual oral/anal/genital es-actualmente- accesible en cualquier momento, en cualquier lugar presencial o virtual, con cualquier objeto y/o persona, entre otras cosas porque se puede adquirir e intercambiar incluso por internet. Este contraste es más acentuado si cabe cuando recordamos de dónde venimos: de una sociedad en donde la cultura se sustentaba en una estructura familiar contenedora-controladora, estable en su hipocresía también, basada explícitamente en la diferencia de los sexos y de las generaciones (diferencias que cada día están más diluidas), con la dinámica de transmisión de generación en generación de sus conflictos, valores e ideales, cuyos síntomas y padeceres se articulaban en base a una conflictiva edípica “tradicional”, y que se presentaba como el pilar de toda sociedad. Ahora, sin embargo, la realidad se ha ampliado a la virtual, y la psíquica alberga otras ansiedades de aniquilación y de extinción: Se trataría de un progreso retrógrado:

cada vez más habilidades/capacidades, a costa de reducir otras *Simbólicas, relacionales, creativas*.

### **Inquietud, infelicidad y talante angustiado**

Como he ido señalando, son muchas las voces que nos alertan de los males que se están gestando mientras la tecno-ciencia sigue avanzando sin un código ético consensuado que proteja algunos de los daños que ya se están advirtiendo en niños y jóvenes principalmente. Mientras tanto, asistimos bastante desconcertados a la proliferación de la violencia de todo tipo, especialmente con los más vulnerables. Es una violencia que no se produce sólo en la intimidad de parejas, familias, sino también y con frecuencia en ámbito laboral, educativo, de atención a la salud y de todas las actividades relacionadas con el ocio (especialmente videojuegos), de la que se hace un espectáculo en redes sociales, y que las grandes corporaciones la utiliza de manera constante como la principal forma de entretenimiento<sup>27</sup>. Sin tener en cuenta los efectos devastadores que produce en la cohesión e integridad psíquica de las persona de todas las edades, se ha instalado una suerte de desmentida y/o banalización de las consecuencias perniciosas que su visualización y abuso produce, en especial cuando está al alcance de todos, a todas horas, en todas partes. El mercado busca enriquecerse sin fin a costa de especular con el patrimonio psíquico; hasta hace unos años creíamos que su conducta depredadora se realizaba con los recursos de la naturaleza, pero además de enriquecerse también especula y perjudica el patrimonio psíquico.

René Kaës lo explica mucho mejor:

*“Los períodos de desorganización social y cultural se caracterizan por el debilitamiento de los garantías metasociales y metapsíquicos: por la alteración de sus funciones de encuadramiento, de creencias compartidas y de representaciones comunes. Al tambalearse esos garantías, que recogen todo lo implícito de una cultura, resultan particularmente afectados los fundamentos del orden simbólico: la ley que se impone a todos y organiza al conjunto es sustituida por la arbitrariedad y la anomia. Los efectos psíquicos de ese tambaleo y del debilitamiento de los garantías es el objeto de análisis de El malestar en la cultura, que Freud emprende el 1929.” (Kaës, R., 2000)*

Efectivamente. Conocemos el *sentimiento oceánico* como aquella sensación de eternidad, como algo sin límites, sin barreras, por así decir, “oceánico”. Y que –en busca de la ansiada felicidad- logra difuminar los límites del yo individual del sujeto para fusionarse –y desdibujarse- en un yo colectivo, universal, de manera que pueda evitar el displacer, aliviar el sufrimiento y si no eliminar, al menos disminuir las intensas y devastadoras angustias primitivas de muerte, desamparo y soledad. S. Freud y R. Rolland se ocuparon de diseccionar esta respuesta subjetiva, y también colectiva de la humanidad, ante angustias que pueden llegar a ser devastadoras para el psi-

quismo. Son tan innumerables como incontestables los avances, progresos, desarrollos positivos en los campos de investigación y conocimiento científico, tecnológico, de calidad de vida, que las esperanzas ofrecidas por las religiones han dado paso a las certezas de que se pueden mejorar las condiciones de vida. Sin embargo, abrir nuevos caminos para mejorar las condiciones de vida -y aliviar el sufrimiento de la enfermedad y de la muerte- no ha implicado reducir/suprimir las ansiedades, ni evitado el dolor y el sufrimiento, o atenuado las angustias de muerte. El siglo XXI ha llegado cargado de munición destructiva, ahora se trata de aniquilación -no individual- sino colectiva- despertando angustias de extinción no individual, sino como especie. Cuando la vivencia de continuidad existencial de nuestra especie se tambalea, y afecta al sentimiento oceánico freudiano, lo que compartimos como especie parece ser la abrumadora realidad externa en la que vivimos; pues -así se anuncia- hay que salvar al planeta sin dilación<sup>28</sup>.

*Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben, de ahí buena parte de su inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. S. Freud, 1929,*

Recuerdo una viñeta reciente en la que aparecía una imagen de Freud, caminando lentamente hacia su sillón tras el diván, en la que va pensando: *Parece que el siglo XXI todavía me necesita.* Efectivamen-

te, el sentimiento oceánico de feliz fusionalidad con la naturaleza humana, - que tan generosamente ha sido promocionado por las religiones y otros discursos místico-espirituales-, ha de competir un siglo después con otras angustias de aniquilación/extinción, que ya están produciendo efectos sintomáticos muy elocuentes en la salud mental. Creo que interpelan una vez más la responsabilidad social del psicoanálisis y de los psicoanalistas, de promover pensamiento, creación y caminos de elaboración más eficaces y sostenidos.

## Notas y Bibliografía

- 1 [https://www.infolibre.es/tomatelo-con-filosofia/modernidad-liquida-trabajos-parejas-no-duran\\_1\\_1661459.html](https://www.infolibre.es/tomatelo-con-filosofia/modernidad-liquida-trabajos-parejas-no-duran_1_1661459.html)
- 2 <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-11-27/un-estudio-confirma-que-las-nuevas-generaciones-tienen-peor-salud-mental.html>
- 3 <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2023/07/20/64b8ea94e85ece655d8b45b4.html>
- 4 R.A.E. 1. f. Período de tiempo que se cuenta a partir de un o destacado.
- 5 <https://www.educacionyfp.gob.es/inee/evaluaciones-internacionales/pisa/pisa-2022.html>
- 6 <https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES714G0&p=Informe+salud+mental>
- 7 <https://www.muyinteresante.es/actualidad/61855.html>
- 8 <https://www.20minutos.es/noticia/5098067/0/eudald-carbonell-probablemente-a-finales-de-este-siglo-seremos-cuatro-especies-humanas/>
- 9 <https://definicion.de/mecatronica/>
- 10 <https://www.ultimahora.es/noticias/local/2023/11/15/2050183/sanidad-baleares-escoge-mejor-embrión-para-reproducción-asistida.html>
- 11 <https://theobjective.com/economia/2023-10-29/reproduccion-asistida-espana-centros-hijos/>
- 12 [https://www.eldiario.es/sociedad/crisis-climatica-amenaza-desencadenar-efecto-domino-danos-acelerados-e-incontrolables\\_1\\_10745355.html](https://www.eldiario.es/sociedad/crisis-climatica-amenaza-desencadenar-efecto-domino-danos-acelerados-e-incontrolables_1_10745355.html)
- 13 <https://news.un.org/es/story/2023/10/1525337>
- 14 Fauna y flora, glaciares y cosechas desaparecen
- 15 <https://www.epe.es/es/internacional/20231112/mensaje-10-cientificos-cara-cumbre-dubai-94506394>
- 16 <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/efectos-en-cascada-la-humanidad-ya-provoco-la-extincion-de-mas-de-1400-espe->

- 17 [https://elpais.com/elpais/2021/01/05/alterconsumismo/1609880218\\_927927.html](https://elpais.com/elpais/2021/01/05/alterconsumismo/1609880218_927927.html)
- 18 <https://elpais.com/espana/catalunya/2023-12-03/mi-novio-es-un-holograma-creado-con-inteligencia-artificial.html>
- 19 <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20231125/copaternidad-hijo-relacion-amorosa-crianza-leyes-94669314>
- 20 <https://www.pressreader.com/spain/la-vanguardia/20231207/281642489946352>
- 21 Guillermo Bodner –comunicación personal
- 23 <https://www.epe.es/es/politica/20231008/generacion-tiktok-pasa-politica-vox-93098731>
- 24 A la generación TikTok no le interesa la cultura
- 25 Vídeo egipcio que ganó premio  
La violencia como entretenimiento  
Misión salvar el planeta. Cumbre del clima de Dubái. 12 nov el Periódico.  
<https://elpais.com/ciencia/2023-12-19/la-humanidad-ya-ha-extinguido-mas-de-1400-especies-de-aves-el-doble-de-lo-que-se-pensaba.html>
- 26 Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. Amorrortu Ed. T. XXI. Buenos Aires. 1992.
- 27 Bok, S. (1998). Violence as public entertainment. Basic books. Perseus Books Group. USA.
- 28 Misión salvar el planeta. Cumbre del clima de Dubái. 12 nov el Periódico.

\*Publicado en la Revista TRAUMA, Estudios de clínica psicoanalítica, núm. 10: ¿Por qué la angustia? Ediciones del Serbal. Barcelona 2024. págs. 23-64.

**\*\*Sobre la autora:**

Regina Bayo-Borràs Falcón es Licenciada en Psicología (Universidad de Barcelona 1976).  
Psicóloga especialista en clínica y psicoterapeuta psicoanalítica, acreditada por FEAP y EFPA.  
Actualmente es presidenta de la Comisión de Psicoanálisis del Colegio Oficial de Psicología de Cataluña (COPC). (2018-2024)  
Miembro y docente de GRADIVA, Asociación de Estudios Psicoanalíticos de Barcelona y de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, AEN, Sección de Psicoanálisis.  
Socia de la Red Estatal de Mujeres de Profesiones Sanitarias, Red CAPS.  
Socia y colaboradora de la Revista Intercambios Papeles de Psicoanálisis, y de la Revista MyS - Mujeres y Salud, red estatal de mujeres de profesiones sanitarias.  
Ha sido Coordinadora y psicoterapeuta de niños, adolescentes y adultos en el Centro de Higiene Mental de Cornellá (BCN) (1985-1999). Coordinadora y psicoterapeuta del Servicio de Atención en Salud Mental para la Mujer (1996-2001). Cofundadora, docente y supervisora de la Escuela de Clínica con Niños y Adolescentes de Barcelona (1992-1997). Vicepresidenta de AEN Cataluña (1999-2001). Presidenta de la Sección de Psicoterapia Psicoanalítica de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP) (2011-2014) y presidenta de la Sección de Psicología Clínica y Salud del Colegio Oficial de Psicología de Cataluña (2010-12).  
Realiza formación continuada y supervisión clínica en servicios públicos y privados. Vive y trabaja en Barcelona.

[reginabayo@gmail.com](mailto:reginabayo@gmail.com)

# PSICOANÁLISIS Y CULTURA. Libros

## Psicoanálisis del siglo XXI. A mi manera

**Víctor Korman**  
Ediciones Triburgo.  
Barcelona. 2025.



### Sobre el libro:

En este libro encontrarán la descripción de una manera singular de concebir y ejercer el oficio de analista. He reciclado los aportes que -a mi criterio-, siguen vigentes de aquellos analistas que fueron enriqueciendo la historia del psicoanálisis durante 125 años.

Descarté los conceptos que cayeron en desuso y los que considero obsoletos. Es imprescindible una revitalización y renovación de nuestro oficio -artesanal por donde se lo mire- acorde con las transformaciones habidas en el sujeto psíquico contemporáneo y en nuestra sociedad actual. Intento ser un “analista-pasajero” de los tiempos que corren. Postulo una concepción renovada de la organización y funcionamiento de la mente que me permiten proponer nuevas maneras de operar sobre las dinámicas psíquicas del consultante para lograr cambios subjetivos que vayan más allá de los síntomas manifiestos. Se trata de abrir nuevos espacios simbólicos.

No sólo cada paciente es singular; también lo es todo analista. Esto conlleva establecer una relación singularísima -única, diría- con cada uno de los pacientes.

La insistencia sobre algunas ideas a lo largo del presente volumen no será la reiteración cíclica de un repertorio temático.

La complejidad de la psique exige que el recorrido no sea lineal; tampoco sinusoidal; sino, más bien, polifacético.

Trato de enfocar las múltiples facetas de cada problemática psíquica, con voluntad declarada de asumir los riesgos que supone la crítica de ciertas simplificaciones y reduccionismos en nuestro campo.

Quizás en ello se atisbe también mi compromiso y tenacidad en la tarea que tenemos -pienso-, el conjunto de los psicoanalistas: la de hacer que el psicoanálisis siga vigente durante el siglo XXI. Triburgo, Barcelona.

### Colaboraciones en libros de autoría compartida

- Capítulo “Semiología de la psicosis”, en el libro *Psicosis*, Editorial Helguero, Buenos Aires, 1977.
- Capítulo “La Transferencia y su interpretación”, en el libro *La transferencia*, Colección La pluma rota, Madrid, 1984.
- Capítulo “La interpretación en la cura psicoanalítica” en el libro *La interpretación*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1997.
- Capítulo “La dimensión psíquica” en el libro *Contextos, sujetos y drogas. Manual sobre drogodependencias*, publicado por el Ayuntamiento de Barcelona, 2000.

<b>Índice</b>	
PRÓLOGO	15
Notas al prólogo	22
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>La sociedad actual y el sujeto psíquico contemporáneo</b>	23
1.1 Mis líneas directrices	23
1.2 El psicoanálisis y los psicoanalistas en la sociedad actual. Las diversas tendencias respecto a lo social	26
1.3 La sociedad desde una perspectiva histórica	30
1.4 La estructuración subjetiva y la función identificante de lo social	34
1.5 Nuestra época actual	36
1.5.1 Visión panorámica del mundo	37
1.5.2 Volviendo a nuestras tierras	40
1.5.3 Impactos de la época actual sobre el suelo psíquico	43
1.5.4 Nuestro compromiso en tanto psicoanalistas en la realidad actual	45
1.6 La relación de continuidad Möbiana entre la sociedad y el sujeto	47
1.7 Caracterización de la sociedad actual desde la perspectiva psicoanalítica. Sus reflejos en los sujetos y en la práctica clínica	51
1.7.1 Las transformaciones culturales del último medio siglo	51
1.7.2 Reflejos de la sociedad actual en los sujetos psíquicos contemporáneos y en nuestros consultantes	61
<b>Notas al Capítulo 1</b>	68
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>¿Y si hablásemos de nuestras clínicas?</b>	73
2.1 “Retorno a la clínica”	74
2.2 Cada quien a su manera	76
2.3 No es una utopía	80
2.4 Renovar el psicoanálisis no pasa por rebajar sus objetivos	82
2.5 Cambios que introduce en la conducción de las psicoterapias y de los psicoanálisis	86
2.6 El caso Javier/Víctor	93
2.7 La segunda entrevista	98
2.8 El polimorfismo defensivo en las neurosis “contemporáneas”	102
2.9 La relación del sujeto psíquico con sus síntomas	104
<b>Notas al Capítulo 2</b>	107
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>El oficio de analista en el siglo XXI</b>	109
3.1 Psicoanálisis versus “Psikeas”	110
3.2 Primeras observaciones	115
3.2.1 Psicoanálisis clínico	117
3.2.2 Psicoterapia psicoanalítica	119
3.2.3 Experiencias con un analista (que pone en suspenso su función psicoanalítica)	127
3.2.4 Entrevistas psicoanalíticas	129

3.2.5	Consultas puntuales de orientación desde una perspectiva psicoanalítica	129
3.2.6	Entrevistas y psicoterapias por Internet	129
3.2.7	Supervisiones clínicas	130
3.3	Más realidades. Del lado de los pacientes	131
3.4	Sobre mi praxis y sobre la relación teoría-práctica	134
3.4.1	La relación teoría-práctica y su relación con la escucha analítica. La transferencia	134
3.4.2	Intervenciones, interpretaciones y actos analíticos	138
3.5	Los casos llamados límite. Cuadros con insuficiente resignificación retroactiva edípica (CIRRE)	140
3.6	Hacia un modelo de la psique de los cuadros con insuficiente resignificación retroactiva edípica (CIRRE)	144
3.7	El polimorfismo defensivo	147
<b>Notas al Capítulo 3</b>		154
<b>CAPÍTULO 4</b>		
<b>Teoría y clínica de las adicciones</b>		159
4.2	El humano, adicto por antonomasia	162
4.2	La terna sujeto, objeto de la adicción y entorno social	169
4.2.1	Sujeto	169
4.2.2	Objeto	173
4.2.3	Entorno social	173
4.3	Diversos discursos sobre la drogadicción	174
4.4	La drogadicción	175
4.5	Transferencias y proyecciones sobre las drogas	177
4.6	¿Qué es una droga?	180
4.7	El sujeto sujetado a la droga	183
4.8	El entorno familiar del toxicómano	186
4.9	La sombra del sujeto cae sobre el objeto	189
4.10	Las ideas más difundidas sobre la adicción	191
4.11	Un viraje posible	194
4.12	La psique, el cuerpo y lo social	197
4.13	Nuestra sociedad y cultura postmodernas	200
4.14	El concepto de identificación	202
4.15	Para concluir con los aspectos teóricos relativos a las adicciones	206
4.16	La construcción del caso	208
4.17	Datos y comentarios más relevantes	211
4.17.1	Primeras entrevistas con Álex	212
4.17.2	Entrevista con el padre	218
4.17.3	Entrevista con el hermano	219
4.17.4	La cuestión diagnóstica	219
4.18	Algunos comentarios sobre el desanudamiento de la pulsión De su objeto de adicción	222
<b>Notas al Capítulo 4</b>		231
<b>CAPÍTULO 5</b>		
<b>¿A qué llamo transferencia?</b>		233
5.1	El sujeto psíquico es, por definición, transferente	234

5.2	Derivaciones de estas ideas hacia mi clínica	236
5.3	Dos prototipos teóricos de transferencias	240
5.4	Pequeños fragmentos de un caso	241
5.5	Combinatoria de identificaciones	244
5.6	Finalizo	246
<b>Notas al Capítulo 5</b>		<b>247</b>
<b>CAPÍTULO 6</b>		
<b>Líneas directrices de la obra de Piera Aulagnier a la luz de la clínica Del siglo XXI</b>		<b>249</b>
Introducción, 1ª Parte: Objetivos de estas conferencias		249
Introducción, 2ª Parte: Continuidad y cambios en su obra		252
6.1	Breves apostillas biográficas	254
6.2	Contexto teórico de su época. Visión panorámica de su obra	258
6.2.1	Las relaciones de su producción con las teorías psicoanalíticas vigentes por entonces	258
6.2.2	Principales temas y líneas directrices de su pensamiento	260
6.3	Libros, artículos y disertaciones	262
6.3.1	La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado (1975)	264
6.3.2	Los destinos del placer. Alienación-amor-pasión (1979)	265
6.3.3	El aprendiz de historiador y el maestro brujo (1984)	265
6.3.4	Un intérprete en busca de sentido (1986)	267
6.4	Algunas de sus propuestas clínico-teóricas “contemporáneas”	268
6.4.1	Proceso originario, proceso primario, proceso secundario	270
6.4.2	Más sobre el pictograma	278
6.4.3	Violencia primaria - violencia secundaria	288
6.4.4	El Je: enunciante y aprendiz de historiador	290
6.4.5	La sombra hablada y la portavoz	297
6.4.6	La situación del encuentro	301
6.4.7	El efecto de anticipación	303
6.4.8	Los conceptos de representación psíquica y metabolización	303
6.4.9	Los afectos y el cuerpo	308
6.4.10	Los vínculos entre la realidad psíquica y la realidad (física)	308
6.4.11	El contrato narcisista	309
6.4.12	Proceso y proyecto identificadorio	310
6.4.13	Condenado a investir	315
6.4.14	Sobre la práctica psicoanalítica	317
6.4.15	La potencialidad psicótica y la psicosis	325
6.5	Recuerdos personales	345
6.6	Ordenación cronológica de sus artículos, textos y notas	353
<b>Notas al Capítulo 6</b>		<b>359</b>
<b>CAPÍTULO 7</b>		
<b>Prólogos</b>		<b>365</b>
7.1	Al Libro Pulsiones Y Desarrollo Cultural, De Yako Román Adissi	367

7.1.1	Más que un prólogo, un largo agradecimiento	367
7.1.2	Las líneas directrices y sus derivaciones	369
7.1.3	De los instintos a las pulsiones	371
7.1.4	¿Es la pulsión oblativa?	376
7.1.5	La pulsión como expresión de lo intelectual-afectivo, Según Adissi	378
7.1.6	Algunas tendencias de la sexualidad en el siglo XXI	382
7.1.7	La crueldad y la pulsión se co-pertenecen	382
7.1.8	Lo “in-humano” forma parte de lo humano	383
7.1.9	Acercándonos al final	386
7.2	Al Libro Estudios de Metapsicología, de Luis Sales	388
7.2.1	Para los lectores	389
7.2.2	Sobre el contenido y el estilo del libro de Luis Sales	390
7.2.3	Teoría ... pero clínica también	391
7.2.4	Problemas semánticos	392
7.2.5	Luis Sales nos habla de “Freud-Freud”	394
7.2.6	¿Qué es ser contemporáneo?	395
7.2.7	Para terminar	398
<b>Notas al Capítulo 7</b>		400
<b>CAPÍTULO 8</b>		
<b>Usos personales de la topología lacaniana en algunas Problemáticas teóricas y clínicas</b>		403
8.1	La Banda de Möbius	404
8.1.1	La actualidad psicoanalítica	404
8.1.2	Las importaciones lacanianas desde la topología al psicoanálisis	406
8.2	La Topología Matemática y la “Topologería” Lacaniana	409
8.3	La Botella de Klein	411
8.4	Interacciones Entre Los Psíquico Y Lo Social. El Ocho Interior	417
8.5	Las identificaciones Vistas a Través de Enlazamientos y Reversiones de Toros	418
8.5.1	Enfoque topológico de la identificación primaria	420
8.5.2	Escritura topologera de la identificación secundaria, al rasgo Unario ( $I_2$ )	422
8.5.3	Topología de la identificación binaria ( $I_3$ )	423
8.5.4	Los tres tiempos de la estructuración subjetiva. Visión de Conjunto del trípode identificatorio lacaniano en Versión topológica	424
<b>Notas al Capítulo 8</b>		428
<b>CAPÍTULO 9</b>		
<b>Sonata Opus 20</b>		431
9.1	Preludio	431
9.2	Andante	432
9.3	Vivace Ma Non Troppo	434
9.4	Finale	438
<b>Notas al Capítulo 9</b>		441

<b>CAPÍTULO 10.</b>		
<b>La función del hijo en psicoanálisis</b>		
<b>¿y por qué no la de un egresado del máster?</b>		443
10.1	Preámbulo: El sujeto psíquico como estructura disipativa	443
10.2	La función del hijo	445
10.3	El hijo adulto. Abandonar a los padres de la infancia (y también a los profesores)	448
10.4	Instantes que marcan un antes y un después	451
10.5	Ir más lejos que el padre ... y que el profesor	454
10.6	Terminada la conferencia me dirijo ahora especialmente a los egresados del máster	457
10.7	Finalizo	461
<b>Notas al Capítulo 10</b>		463
<b>CAPÍTULO 11</b>		
<b>Homenaje al Dr. Valentín Barenblit</b>		465
<b>CAPÍTULO 12</b>		
<b>Pluralidad de defensas organizadoras de la psique</b>		471
12.1	Las defensas psíquicas	475
12.2	Cuestión de hitos, influencias y lenguaje. Un poco de historia	480
12.3	Sobre el concepto de estructura y estructuralismo(s)	482
12.3.1	Polisemia del término estructura	483
12.3.2	La estructura según Lacan	485
12.3.3	Pasado y presente de las tres estructuras clínicas propuestas por Lacan	489
12.3.4	Otras mirada sobre la “estructura” psíquica y los mecanismos de defensa	492
12.4	Hacia una concepción más dinámica de la psique	494
12.4.1	La metapsicología y, en especial, su punto de vista dinámico	495
12.4.2	Las teorías de la complejidad y del caos	500
12.4.3	La organización y el funcionamiento de la psique	503
12.4.4	Sobre los así llamados casos “límite” o pacientes “fronterizos”	508
12.4.5	Diagnos	511
12.5	El “ecualizador” o “singularizador” Psi. Ir más allá de las representaciones figurativas	512
12.6	Sobre las llamadas “nuevas patologías”	517
12.7	Determinantes del uso intensivo de la clivo-proyección. Lo tanático	520
12.7.1	Los microtraumas psíquicos cotidianos	520
12.7.2	Otros síntomas generados por un uso intensivo de la clivo-proyección	522
12.7.3	Cómo opero con los efectos de la clivo-proyección en la práctica clínica	523
12.8	Tánatos en lo Social	526
<b>Apéndice: Cuadros con Insuficiente Resignificación Retroactiva Edípica</b>		530

Algunos parámetros diferenciales entre neurosis, Psicosis y CIRRE	532
<b>Notas al Capítulo 12</b>	533
<b>CAPÍTULO 13</b>	
<b>Determinantes simbólicos e imaginarios de la identidad</b>	541
13.1 Reciclados y Actualizaciones	543
13.2 Cuatro pilares conceptuales y varios enfoques	544
13.3 ¿Qué es la Identidad?	545
13.4 Factores que intervienen en la construcción de la identidad	545
13.4.1 Factores psíquicos vinculados con la identidad	546
13.4.2 Factores que inciden sobre la identidad	547
13.4.3 Determinación simbólica de la identidad	547
13.4.4 Determinación imaginaria de la identidad	550
13.5 El Reconocimiento	554
13.6 Ética en lo identitario	555
13.7 ¿Quién Determina Qué?	557
13.8 El Emigrante y El Exilado	558
13.9 Raíces, Ramas y Puentes	560
13.10 No Sirven Soluciones Simples para Problemas Complejos	562
<b>Notas al Capítulo 13</b>	567
<b>CAPÍTULO 14</b>	
<b>Presentaciones de libros</b>	571
14.1 Clínica Psicoanalítica con Niños, de Carlos Blinder, Joe Knobel y María Luisa Siquier	576
14.2 Legado Psicótico y Soledad, de Mari Carmen Rodríguez-Rendo	585
<b>Notas al Capítulo 14</b>	593
<b>Bibliografía consultada</b>	595

## Prólogo al libro Psicoanálisis del Siglo XXI. A mi manera

### Víctor Korman

Es frecuente que un prólogo redactado por el mismo autor del libro acabe siendo un epílogo. En este caso es claramente así. Y el hecho de haberlo escrito me convierte en un anfitrión; por eso les doy desde ya la bienvenida y les invito a acompañarme no sólo por las páginas sucesivas del texto sino, y también, por las invisibles ramificaciones -grandes y pequeñas- que atraviesan su contenido.

Comentarles la existencia de esa enramada escondida anticipa la íntima conexión de todos los capítulos entre sí; pero también -y paradójicamente-, que cada tallo constituya un todo en sí mismo. Esto posibilita leer el libro sin seguir el orden que pone de manifiesto el Índice, sino por los deseos que despierten los temas enunciados en el nombre de cada capítulo.

Quiero referirme también al título de este tomo. Nunca antes me resultó tan difícil como en esta ocasión pensar y tomar una decisión respecto del mismo. Pasaron varios por mi mente y finalmente le otorgué el que aparece en la carátula. Su primera parte refleja una línea directriz significativa del contenido de este libro: la clara intención de *actualizar* nuestro oficio de analista a la época que estamos viviendo. Ese intento se transforma en una verdadera exigencia si queremos que el psicoanálisis siga vigente en el futuro, pero ha de ser un empeño colectivo; es decir: de muchos colegas. La supervivencia de una teoría y una praxis tan importante como la nuestra merece ese esfuerzo; sobre todo si entendemos que *actualizarlo* no significa *adaptarlo* a las tendencias dominantes en la sociedad actual. El psicoanálisis seguramente seguirá operando a contracorriente

de muchas de las ideas predominantes en la contemporaneidad; nunca fue -ni probablemente llegue a ser- mayoritario. Los nuevos contextos sociales y sus poderes identificantes han generado cambios en nuestros pacientes actuales y estas transformaciones deben promover innovaciones en nuestro oficio. No me extenderé más sobre este asunto porque será el tema principal de cada capítulo de este volumen.

El subtítulo *-A mi manera-* quizá demanda más explicaciones. Hace alusión a una actitud y a una trayectoria que comenzó en el año 1968 -cuando inicié la residencia en psiquiatría en el hospital de Lanús (Provincia de Buenos Aires)- y se ha ido reafirmando en múltiples ocasiones, desde entonces hasta la actualidad, con las consabidas resignificaciones retroactivas.

A lo largo de estos 56 años de ejercicio clínico no he sido miembro de ninguna institución psicoanalítica, asumiendo todas las pérdidas y ganancias que esa decisión me ha reportado. o es algo que recomiende ni que desaconseje a los jóvenes analistas que piden mi opinión al respecto. No estoy arrepentido de mi elección; entre otras cosas me ha posibilitado elegir con soltura a mis maestros y supervisores, que pertenecían a muy diversas orientaciones teóricas. También me facilitó pensar y expresar libremente mis ideas. Sé que las adhesiones institucionales otorgan cierto alivio a la sensación de soledad que surge indefectiblemente cuando se decide construir -fuera de ellas- un camino propio. En esas circunstancias casi siempre asaltan dudas acerca de si se está logrando ese objetivo. Pude superar esas incertidumbres con el paso del tiempo, contando -como facilitador- con algo que ya explicité en las sucesivas ediciones de mi libro *El oficio de analista* (1994, 2013, 2019): haber hecho algo productivo con aquello que por entonces consideraba un síntoma personal irreductible: el de ser un tanto hereje. Hoy lo pienso retrospectivamente de manera diferente: no se trataba -estrictamente hablando- de un síntoma ni de una "herejía", ni de una heterodoxia; tampoco, de una disidencia. Era y es más bien una toma de distancia respecto de las ortodoxias teóricas y de las adhesiones idealizadas. Tal alejamiento surge en mí casi "naturalmente", sin por eso dejar de tener raíces inconscientes. Las filiaciones "fervorosas" llevan a disecar y citar reiteradamente lo sostenido por un determinado maestro y sus seguidores más cercanos; se producen entonces ecolalias tanáticas que dificultan una aproximación más sublimada a esos textos e impiden desarrollar un pensamiento psicoanalítico propio.

Otro componente de "*A mi manera*" es una escritura que intenta evitar lo críptico y enrevesado. Mi intención es que este volumen pueda ser entendido también por mis amigos y, más ampliamente, por todos aquellos que, no siendo practicantes del psicoanálisis, se interesan por él. Esto ayudará a que nuestra disciplina pueda salir de un cierto ostracismo. Mi perspectiva psicoanalítica personal forma parte también de lo implícito en el subtítulo de este libro. Detallaré más rasgos de la misma porque ayudarán a comprender las líneas de fuerza que atraviesan este volumen. Considero que el ejercicio de la praxis psicoanalítica es un *oficio*; estimo que, en tanto analista, soy un artesano de la palabra y de la transferencia. Opino que mi práctica clínica es cercana al arte, a la literatura, a los caprichos del lenguaje, a la voz anárquica de la poesía, a la nocturnidad de la palabra, a la alevosía del decir, a los relámpagos verbales y a la plasticidad artística. Se trata de vecindades, no de superposiciones.

Pienso que otras características de mi manera de ejercer el oficio es acompañar con cordialidad al paciente y "penetrar" mediante una escucha muy atenta en sus dinámicas psíquicas; entender los motivos de su sufrimiento y saber captar las transferencias que en ese contexto se generan. También ir más allá de esos síntomas y signos manifiestos. Mi práctica es también cercana a algunas ideas de la filosofía y mitología **procesadas en el alambique metapsicológico**. Dicho en otros términos: es más próxima a todas esas actividades y disciplinas que a las ciencias biológicas, a la neurología, a la matemática, a la lógica, a la física, etcétera, a las que, sin embargo, no dejo de tomar en cuenta. Que sea una práctica con todas esas características no quita que pueda y deba ser muy rigurosa al mismo tiempo.

Considero que cada analista debería hacer una clínica digna de su propio nombre. Desde hace una veintena de años suelo decir con humor y con una cierta circunspección que soy un analista todo terreno y "*kormaniano..., modestamente*". No sólo cada paciente es singular sino y, también, todos los psicoanalistas lo somos. Eso conduce a generar entre ambos una relación analítica altamente peculiar. Única, podría decirse<sup>1</sup>.

Todas estas ideas no implican falta de reconocimiento a las fuentes de enseñanza que he tenido. Quienes me conocen saben lo agradecido que me siento por la herencia psicoanalítica recibida. Tampoco fueron obstáculos para que a lo largo de toda mi trayectoria haya mantenido muy buenas relaciones con analistas

1 Explicué detalladamente el significado preciso de "*kormaniano..., modestamente*" en la página 30 del tomo 10 de mis Estudios Psicoanalíticos. Transmisión psíquica intergene-racional inconsciente. La identificación. Barcelona: Ediciones Triburgo, 2016. Respecto a que cada relación analítica es única, en el capítulo 4 del volumen que tienen en sus manos podrán leer la siguiente hipótesis: el análisis de un analizante sería diferente si se hubiera llevado a cabo con otro analista distinto al que eligió. Existe la función del analista, pero el analista no es pura función; siempre hay diferencias entre un(a) analista y otro(a). Por estos motivos, cada vez que realizo una presentación clínica suelo decir que se trata de un relato del caso "Alex-Víctor", "Ricardo-Víctor", "Rossana-Víctor", como forma de resaltar la singularidad de la relación establecida en cada tratamiento. Serán abordadas en el capítulo 12: el carácter peculiar de cada paciente, la pluralidad de las defensas que ha organizado su psique, la combinación de múltiples dinámicas mentales entrelazadas que le caracterizan y mi visión sobre la cuestión diagnóstica. Existen muchísimas variaciones y matices entre los sujetos psíquicos; es más necesario precisar esas peculiaridades que "en-cajar" rápidamente a cada uno dentro de agrupamientos diagnósticos

de las más diversas escuelas y de diferentes orientaciones. Claro está..., siempre hay algunas excepciones a la regla: la de los adeptos fanáticos. Lo dicho explica, asimismo, porqué no encontrarán muchas citas textuales en las más de seiscientas páginas de este tomo.

Sin embargo, deseo expresar que mis libros ya publicados y -el que tienen en sus manos, también- no hubieran podido redactarse sin el estudio y la asimilación previa de las obras de Freud, M. Klein y Lacan. Los tres colaboraron, aunque con diferentes presencias, en la conformación de las bases de mi formación psicoanalítica. Añado a dichos nombres los de Donald Winnicott, Sandor Ferenczi, Octave Manonni, Mustafá Safouan, Serge Leclair, Piera Aulagnier, Wilfred Bion, Rafael Paz, André Green, Jean Laplanche, Juan David Nasio, René Roussillon, Luis J. Martín Cabré François Roustang y otros. Ellos conforman mi "galería de psicoanalistas preferidos". Desde otros manantiales diferentes me aportaron muchísimo los siguientes pensadores: Ilya Prigogine, Edgar Morin, René Thom y Jean Claude Ameisen.

Quiero añadir que las ideas con las que redacté el presente volumen no se superponen, punto a punto, con lo que todos ellos escribieron. Es más: decidí en muchos oportunidades no tener libros psicoanalíticos sobre mi escritorio y atenerme exclusivamente a mis experiencias clínicas para conceptualizarlas. Me gustan más las paráfrasis refinadas que las citas repetitivas y cristalizadoras; elijo la "re-creación" en lugar de la reiteración.

La lectura de las obras de los psicoanalistas mencionados y la metabolización personal que realicé de ellas forman los fundamentos con las que intento "re-pensar" la clínica actual. La mayoría de los grandes maestros del psicoanálisis ejercieron sus prácticas en condiciones muy diferentes a las nuestras. El mejor reconocimiento que podemos hacerles es seguir desarrollando la rica herencia que ellos nos dejaron. Por suerte, los conceptos psicoanalíticos nacieron con vocación de cambio y es parte de nuestra responsabilidad remozar, recrear, actualizar, lo que ellos nos han legado. Debemos saber muy bien a qué partes de ese patrimonio podemos renunciar y a cuáles no, para que el psicoanálisis no quede desvirtuado -ni deje

de ser tal- con esas actualizaciones.

Pese a la relación dual que implica la práctica psicoanalítica la situación del analista -dadas sus funciones-, contiene también altas dosis de soledad; tanto durante las sesiones como fuera de ellas. Asimismo, la soledad está presente incluso más tarde; es decir, en aquellos momentos en que se elabora conceptualmente dicha práctica. Ambas tareas no conforman compartimentos estancos ni son momentos rígidamente sucesivos. La chispa, la iluminación, la creatividad, la espontaneidad que se manifiesta en nuestras intervenciones analíticas pueden persistir durante el importante tiempo siguiente: el del procesamiento y elaboración de lo acontecido en las sesiones. A esas dos situaciones es conveniente agregar una tercera: aquélla en la que se comparte y debate con otros colegas los resultados de esas labores. Sigo encontrando allí un buen lugar para comentar la intimidad de la clínica; hablar sobre lo que verdaderamente hacemos y decimos en las sesiones, sobre las asociaciones provocadas en el analizante y sobre las innovaciones que se nos van ocurriendo en nuestras modalidades interpretativas.

Me resulta imprescindible comentar y compartir mis experiencias clínicas y las ideas que ellas suscitan con otros colegas.<sup>2</sup> Esto me lleva a promover con frecuencia reuniones de intercambio clínico y teórico. Son momentos en que se reconoce la singularidad de cada analista; más aún si hemos logrado desprendernos de nuestros respectivos "superyoes psicoanalíticos." Variantes de esta situación -con sus semejanzas y diferencias- las ofrecen también las supervisiones con los jóvenes analistas. Me interesa añadir sobre esa tarea la importancia de respetar las formas personales de pensar y ejercer el oficio. Es altamente conveniente colaborar para que cada uno de ellos desarrolle su estilo y su capacidad de crítica, incluso con el supervisor.

No he encontrado muchos obstáculos en la transmisión a otros colegas de mi experiencia clínica y teórica, ya sea en grupos de estudio, cursos o seminarios<sup>3</sup>. Como contrapartida, los participantes me han ayudado con sus comentarios en la afinación de las sucesivas reelaboraciones de mis puntos de vista teóricos y de mis experiencias clínicas. Necesitaba más sus críticas que sus elogios. Considero que en esa

2 Es el momento oportuno de expresar mi agradecimiento a muchos colegas de mi generación con los que debatí franca y cordialmente sus ideas y las mías. Nombraré sólo a quienes me acompañaron durante largos periodos en diferentes momentos de mi trayectoria: Valentín Barenblit, Adolfo Berenstein, Aurelio Gracia, Jorge Belinsky, Sylvie Arbiol, Gustavo Lanza-Castelli, Oriol Martí, Miguel Díaz, Jorge del Río, Carmen León y Pilar Gómez. Quiero expresar también mi agradecimiento a Eduardo Chamorro y Gerardo Gutiérrez, quienes me invitaron a participar en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, en los dos másteres de Teoría y de Clínica psicoanalítica que ellos dirigieron. En esos contextos pude desplegar una actividad docente que fue muy significativa para mí. Un listado más puntilloso sería demasiado largo; además, los no mencionados han recibido verbalmente -y en varias ocasiones- mi gratitud.

3 Buena parte de este libro está conformada por transcripciones de diversas conferencias dictadas en distintas instituciones, en congresos y en otras actividades psicoanalíticas realizadas en varias ciudades de España, América Latina y Europa. También reúne intervenciones en presentaciones de libros, prólogos escritos para libros publicados por colegas y seminarios dictados en instituciones diversas. En el marco de esas actividades de las últimas décadas expresé mis ideas sobre el psicoanálisis contemporáneo. Tal vez el lector apreciará que algunas de ellas se reiteran en distintos capítulos. Presento disculpas anticipadas, pero ellas expresan mis pensamientos predominantes y mis preocupaciones por el psicoanálisis del siglo XXI. Considero que, además, hay otro factor que influyó: la voluntad de que cada capítulo mantenga cierta fidelidad con lo expresado en tales eventos y que, a la vez, conforme una unidad en sí misma.

transmisión entregaba a las nuevas generaciones de analistas lo que yo había recibido de mis maestros. Me cuesta pensar -aunque sé que existen- otros objetivos distintos a esos, en la enseñanza y transmisión del psicoanálisis. Quienes aprendieron junto a mí no me deben nada; supongo que ellos saldrán esa deuda con los analistas que en el futuro se formarán con ellos.

Creo que la mejor manera de entender los conceptos psicoanalíticos -los heredados y los por llegar- es no atribuirles autorías **exclusivas** a quienes los enuncian, dado que suele haber una larga historia anterior que ha facilitado esa creación. Ensalzar al presunto dueño sirve más para crear banderas que para los reconocimientos de lucidez y clarividencia. Dicho en otros términos, prefiero concebir nuestras teorías como un bien colectivo. No titubeé en nombrar los manantiales que alimentaron mis elaboraciones, pero lo hago con la convicción de que me transmitieron pensamientos iniciados en generaciones de psicoanalistas anteriores a la de ellos mismos o en otras disciplinas más antiguas, pero cercanas a la nuestra. Ninguna idea novedosa surge de la nada; somos parte de una cadena intelectual y, en tanto tales, podemos ser, tal vez puntos de partida de

nuevos eslabones conceptuales y técnicos. Además, será necesario exponerlos con estilos propios. Ese es para mí el significado restrictivo -ipero tal vez el más verdadero!- de la autoría de un libro. Hay siempre muchos autores en un autor.

Un agradecimiento muy especial para Jeanette, por su amor y por su inteligente lectura de todos los capítulos que componen este libro. Sus comentarios tanto elogiosos como críticos, fueron sumamente importantes para mí.

# Complicidades sensibles en la clínica con las infancias. La imagen del cuerpo en juego.

Esteban Levin.

Ed. Noveduc.  
Buenos Aires 2025



## Sobre el libro:

En la clínica con las infancias, la complicidad se escenifica, se dibuja, se escribe, se escucha, se juega, se habla, se canta, se pinta, se imagina; ella se compone en devenires sensibles y demanda poner el cuerpo. Es preciso deconstruir el espacio, la imagen corporal y el dispositivo para alojarla en las escenas que nos presentan las infancias.

Esteban Levin propone ingresar en las complicidades de los niños, para asumir el riesgo y crear junto a ellos deseos, imágenes y afectos inexistentes hasta ese instante.

Las complicidades constituyen el universo infantil y, a su vez, son constituidas por los acontecimientos y el movimiento en el que se juega y se escenifica la niñez. La experiencia cómplice se engendra en la relación con los más pequeños, donde el sufrimiento puede transformarse. La sensibilidad se establece en tanto recepción y donación, a partir de la imagen performativa del cuerpo.

## Sobre el autor:

el Lic. Esteban Levin es Licenciado en psicología, psicomotricista, psicoanalista, profesor de educación física, escritor.

Profesor invitado en universidades nacionales y extranjeras. Director de distintos cursos de formación en psicomotricidad, psicoanálisis, clínica con niños y trabajo interdisciplinario.

Es autor de numerosos artículos en diversas publicaciones especializadas nacionales e internacionales. Y en diferentes libros en coautoría.

**La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 1991).

**La función del hijo. Espejos y laberintos de la infancia** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2000)

**Discapacidad. Clínica y educación. Los niños del otro espejo** (Buenos Aires, Editorial Noveduc 2017)

**Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor: la**

**infancia en escena** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2017)

**¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2017.)

**La experiencia de ser niño. Plasticidad simbólica** (Buenos Aires, Noveduc, 2010).

**Pinochos: ¿Marionetas o niños de verdad?** (Buenos Aires, Noveduc, 2014)

**Autismos y espectros al acecho, la experiencia infantil en peligro de extinción** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2018)

**La niñez infectada. Juego, educación y clínica en tiempo de aislamiento** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2018)

**La dimensión desconocida de la infancia. El juego en el diagnóstico** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2019).

**Las infancias y el tiempo, clínica y diagnóstico en el país de Nunca Jamás.** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2020)

**La rebeldía de la infancia. Potencia, ficción y metamorfosis** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2021)

**La amistad en las infancias** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2023)

**¿Existe el autismo en la niñez? Nadie sabe lo que pueden las infancias cuando gritan”** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2024)

**Supervisión en la clínica con niñas y niños. Intervenciones con la familia, en el consultorio y en la escuela** (Buenos Aires, Editorial Noveduc 2024, Junto a Candela Chávez)

**Complicidades sensibles en la clínica con las infancias. La imagen del cuerpo en juego** (Buenos Aires, Editorial Noveduc, 2025)

Estos libros han sido presentados en diferentes países tales como Italia, Estados Unidos, Uruguay, Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia, España, México, Brasil, Perú, Portugal, Costa Rica, entre otros.

## Índice

INTRODUCCIÓN. <b>Complicidades ínfimas.....</b>	9
<b>CAPÍTULO 1. El devenir de la imagen del cuerpo en la clínica con niños y niñas</b>	
La complicidad del sinsentido. Abrir la puerta para ir a jugar	20
La complicidad de la imagen del cuerpo. Milo hace la escena	29
Complicidades inesperadas. El asombro de Lucio	34
La complicidad de la hoja. Alejandra descubre dimensiones desconocidas	40
<b>CAPÍTULO 2. Cómo recibir la experiencia sufriente de las infancias y sus familias</b>	
La complicidad con las familias. Julieta y Darío no cesan de jugar	48
La comunidad de las infancias	54
La complicidad de las huellas. La sensibilidad de Marcela	56
La complicidad del espejo. Ser otro con Lucía	62
La complicidad-bicicleta. León se sostiene en el movimiento	72
<b>CAPÍTULO 3. La experiencia sensible del deseo. El cuerpo en juego</b>	
La complicidad en la puerta ocho. Adrián y Mario juegan a la aventura	80
La complicidad de los capuchones. Mateo crea lo que imagina	86
La complicidad en eco. El “¿qué es eso?” llama al “¿por qué?”	91
<b>CAPÍTULO 4. La imagen corporal cuestionada</b>	
Diagnósticos y pronósticos en los más pequeños	
La complicidad de la resonancia. El grito de Mariana, Felipe, Lucio, Manuel y Victoria	102
La sensible experiencia entra en el grito	105
La complicidad del silencio. Lucas aparece a la una... a las dos... a las tres...	108
La complicidad en red. Maxi, Vicente y Claudia, la tercera imagen del cuerpo en juego	112
<b>CAPÍTULO 5. La complicidad en escena, el entre transferencial</b>	
La complicidad del olor. Fernando huele la experiencia	128
La complicidad del montaje gestual. Nicolás parpadea para jugar	134
La complicidad cuestiona el autismo. Tomás abre el mundo	139
<b>CAPÍTULO 6. Jugar, crear, e imaginar el afecto que no existe</b>	
La complicidad de la mentira. Rocío inventa un saber que nadie sabe	148
La complicidad del gol. Dante se lanza a caminar	151
La complicidad tiene alas de papel. Ramiro aviador	154
La complicidad del autito. Pablo arrastra y crea el mundo	161
Complicidad inconclusa del final. Los interrogantes	165
<b>COROLARIO. Desenlace y enlace</b>	169
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	173

# Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad

Lola López Mondéjar

Ed. Anagrama 2024.



## Sobre el libro:

Al observar al individuo posmoderno, podríamos afirmar que, de todas las transformaciones que sufre, una de las más, relevantes es su pérdida de narratividad, la dificultad cada vez más agudizada para contarse a sí mismo y elaborar un relato. Un mal que, pese a su afectación común, sufren en mayor medida quienes han nacido en la era digital.

Entre la filosofía y el psicoanálisis, y a partir del estudio de los nuevos fenómenos culturales, Lola López Mondéjar despliega en *Sin relato* una cartografía de esta jibarización de la capacidad narrativa. Una atrofia asociada a la dificultad no solo para poner en palabras el pensamiento, sino a un déficit del pensamiento mismo, y de la imaginación.

En el capitalismo de la atención, donde está siempre rodeado de estímulos, el ciudadano parece abocado a convertirse en un yo mínimo, sin apenas autoconciencia y, paradójicamente, desatento, incapaz de conversar, de rozarse, de comprender al otro.

Y si la incapacidad de trasladar al lenguaje nuestras experiencias nos vacía de ellas, nos uniformiza y nos convierte en analfabetos afectivos, en ciudadanos acríticos e individualistas, la pregunta que surge en este incisivo y extraordinario ensayo es: ¿somos hoy menos humanos?

## Sobre la autora:

Lola López Mondéjar (Molina de Segura, 1958) es psicoanalista y escritora. Conferenciante invitada en distintas universidades y asociaciones psicoanalíticas españolas y extranjeras, ha publicado ensayos y obras de ficción. Entre las últimas destacan las novelas *Mi amor desgraciado*, *La primera vez que no te quiero*, *Cada noche, cada noche*, y los libros de relatos *El pensamiento mudo de los peces*, *Lazos de sangre* y *Qué mundo tan maravilloso*. En Anagrama ha publicado *Invulnerables e invertebrados*: «Ensayo de un pensamiento riguroso y una coherencia admirables, de una escritura que se desenvuelve con facilidad, elocuente, asistida por referencias y citas indispensables» (Javier Sáez de Ibarra, Zenda); «Bebe de la que para mí es sin duda la tradición psicoanalítica más rica, aquella que se entrevera con el análisis sociológico, filosófico y epocal» (Santi Fernández Patón, elDiario.es). Sus artículos se publican en diversos medios nacionales.

## Índice

Introducción

El yo narrativo

Experiencia y pobreza, el ocaso del narrador

Paul Ricoeur y la identidad narrativa

Richard Sennett, la fragmentación

Arrasando con la complejidad psíquica de lo humano

En el origen, René Girard y el deseo mimético

La estultofilia o la pasión por la ignorancia

¿La especie fabuladora?

Encuesta

El mundo digital

Evitar el contacto, perseguir la no-fricción

Invulnerables e invertebrados

El psicoanálisis como narrativa.

Y por el contrario, la literatura se llena de crónicas del dolor

Y la medicina de terapias narrativas

Sin relatos globales

Volvamos a René Girard y al Quijote

Los hombres y mujeres huecos

¿Quiénes son los sujetos vertebrados a los que aludimos?

Las sectas y el mundo digital

¿Qué sostiene, pues, a los vertebrados?

¿Menos humanos?

La ruptura de lo común: el olvido de lo humano universal

Ética de los límites y de la sensibilidad, poner en el centro la vulnerabilidad.

Una coincidencia

¿Desnivel u orgullo prometeico?

# ACTIVIDADES PERMANENTES AECPPNA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres.
- Máster en psicoterapia psicoanalítica en niños, adolescentes y padres junto a la Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Ateneos clínicos (entrada libre)
- Seminarios - Conferencias - Mesas Redondas
- Actividades gratuitas para socios
- Talleres de supervisión clínica
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, de esas aportaciones, las más recientes han sido las de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg, Soledad Paris y Ana María Caellas donadas por sus familiares.
- **Centro Hans.** Red de profesionales para la investigación y atención psicoterapéutica de niños, adolescentes y padres. Colaboran: Nieves Pérez Adrados, Carmen de la Torre, Marlene García, Marian Rosales, Celia Bartolomé, José Alonso Lusarreta, Rocío Mallo y Soledad Pozuelo. Coordina Nieves Pérez Adrados.
- **Paideia:** Es una asociación para la atención del menor en situación de riesgo, que ha implementado un dispositivo para la atención psicoterapéutica a menores, iniciado bajo la supervisión de Francisca Carrasco, y la colaboración con **AECPPNA**. Los alumnos y socios de **AECPPNA**, según su formación, podrán acceder a colaborar bajo supervisión.

Para más información y actualización de todas las actividades, visite nuestra página Web y RRSS:

[www.escuelapsicoanalitica.co](http://www.escuelapsicoanalitica.co)



Si desea recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a:

[info@escuelapsicoanalitica.com](mailto:info@escuelapsicoanalitica.com)

**Ψ<sub>a</sub>**

**Dirección y Coordinación:**

Iluminada Sánchez García  
Freya Escarfullery

**Diseño y Maquetación:**

Alejandro López

**ISSN 2659-6938**

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores de los trabajos.

[www.escuelapsicoanalitica.com](http://www.escuelapsicoanalitica.com)

Tel.: 91 770 21 92



